

# UACM

Universidad Autónoma  
de la Ciudad de México

---

*Nada humano me es ajeno*

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA E HISTORIA DE LAS IDEAS

**La problemática del significado.  
Una introducción a la posibilidad  
de relacionar lógica y metafísica**

TRABAJO RECEPCIONAL

PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADA EN FILOSOFÍA E HISTORIA  
DE LAS IDEAS

PRESENTA

**XIMENA HERNÁNDEZ ÁNGELES**

DIRECTOR

**Mtro. César Augusto Gordillo Pech**

Ciudad de México, octubre de 2018.

## SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

### RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

### DERECHOS RESERVADOS ©

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

## ÍNDICE

<b>CAPÍTULO</b>	<b>PÁG.</b>
1. <b>Introducción a la problemática del significado</b>	1
2. <b>Postura de Carnap y Peirce implicadas en la relación lógica-metafísica</b>	23
2.1 Concepción y postura de Carnap sobre la metafísica	24
2.2 Breve nota biográfica de Carnap	28
2.3 Concepción y postura de Peirce sobre la metafísica	30
2.4 Breve nota biográfica de Peirce	32
3. <b>Exposición de los dos tipos de metafísica manejados en este trabajo recepcional</b>	36
3.1 La expulsión de la “metafísica tradicional” en esta investigación	37
3.2 Una introducción al uso de la metafísica realista en Peirce	45
4. <b>Interpretación de la concepción y postura del primer Carnap desde la teoría de Peirce</b>	56
4.1 Análisis sobre como aborda el significado el primer Carnap	57
4.2 Crítica al primer Carnap	71
4.3 Análisis de la solución del problema del significado en el primer Carnap	79
5. <b>Conclusiones</b>	90
<b>Apéndice: Glosario de nociones básicas de Peirce y Carnap</b>	97
Nociones básicas de Peirce	99
Nociones básicas de Carnap	117
<b>Bibliografía</b>	131

## **AGRADECIMIENTOS**

A mis padres por el gran esfuerzo que han hecho para hacer posible este trabajo recepcional. Gracias por respetar mis decisiones, mis tiempos, pero sobre todo por depositar su confianza, cariño y la gran paciencia que me han tenido todo este tiempo.

Quiero mencionar que esta tesis es obra de un gran trabajo en conjunto con mi director de tesis. El Maestro César Augusto Gordillo Pech, que con su gran capacidad y experiencia de entender a los estudiantes, me ha guiado de tal manera que he logrado entender mis debilidades y capacidades para desarrollar un trabajo recepcional e incluso cualquier texto académico, pero también me ha motivado a reforzar y esforzarme por mejorar académicamente. Su capacidad de interpretación, interés y dedicación fue de mucha ayuda para dirigir mi investigación de una manera adecuada, por ello y muchas cosas más, mi total agradecimiento y admiración.

También debo agradecer al Doctor Adrián Espinosa Barrios, por ser otra parte importante en este trabajo recepcional, pues su lectura crítica de este trabajo, hizo que sus observaciones fueran valiosas y ayudaron mucho a la reorganización y reinterpretación no sólo de una parte importante de este trabajo: Carnap, sino también de gran parte del trabajo recepcional. Agradezco el interés y el conocimiento que me pudo brindar, así como su tiempo.

Agradezco a mis lectores Edgar Sandoval Sandoval, Gabriela Guevara Reyes y Erika Sentíes Alcántara, por tomarse el tiempo de leer mi trabajo recepcional con el interés de ayudar con sus aportaciones, a mejorarla, y las cuales fueron también muy valiosas para estructurarla y redactarla con mayor claridad.

Finalmente debo agradecer a esta honorable institución: Universidad Autónoma de la Ciudad de México por la ayuda otorgada no sólo a la impresión de esta tesis, sino también por el constante apoyo a lo largo de mi licenciatura.

**CAPÍTULO 1**

**INTRODUCCIÓN A LA PROBLEMÁTICA DEL  
SIGNIFICADO**

La investigación aquí realizada debe considerarse un preámbulo sobre la posibilidad de relacionar lógica y metafísica. Para ello es necesario revisar las concepciones y posturas de los lógicos Charles Sanders Peirce y Rudolf Carnap sobre la metafísica. También es necesario aclarar que el presente trabajo aborda en específico las concepciones y posturas que ambos autores tienen sobre la misma, lo que lleva a que la revisión de sus teorías sea únicamente a partir de aquellas, pues el interés de esta tesis no es la revisión profunda de todo su pensamiento y obra, sino mostrar, en un nivel inicial, una posibilidad de relacionar lógica y metafísica.

Como ya lo mencioné en la Introducción, pienso que el problema del significado es un problema complejo y considero que todavía no se logra responder algo definitivo, pero sí se responde parcialmente desde la concepción de cada escuela filosófica que lo aborda. Con ello, a fin de clarificar un poco más el problema del significado, que es un tema fundamental para entender esta investigación, en este apartado haré una brevísima reseña de lo que dicho problema conlleva, además de dar mi postura.

Siguiendo a Beuchot (1991), una teoría del significado busca qué es lo que hace que las notaciones se vuelvan significativas, implicando muchas cosas, pero esencialmente nos dirá con base a qué captamos y justificamos los significados y qué estatus ontológico tienen.

Además, para dicho autor la teoría del significado está estrechamente ligada a la teoría de la verdad, porque para que las notaciones se vuelvan significativas se requiere una teoría de la verdad, según esta teoría si no hay valor de verdad no hay significación. De la forma con la que se concibe que las notaciones se vuelvan significativas se construye la teoría de la verdad. De ahí que hayan muchas teorías como: teorías “simples” de la verdad, teorías “coherenciales” de la verdad, teorías “pragmáticas” de la verdad, etc.

Esta tesis considera el significado de la siguiente manera: “podemos tomar “significado” en una acepción general de correspondencia por parte del signo a aquello que designa, y, así, distinguir en el significado (semántico), dos planos o segmentos de esa línea que parte del signo a lo designado. Tales planos o aspectos del significado son – conservando la terminología de Frege- el sentido y la referencia” (Beuchot, 1991, p. 33).

El lenguaje es un conjunto de signos que tienen un sentido y una referencia como lo menciona la cita anterior. Estos dos aspectos del signo son los que están implícitos en la problemática del significado. Mi postura es que un enunciado tiene primero sentido y referencia y por lo tanto posee significado, y en un segundo momento este enunciado puede o no tener valor de verdad. Lo contrario, o sea, que para que tenga significado un enunciado tiene que tener valor de verdad que es la postura de Carnap, se rechaza.

Es decir, para esta tesis, el valor de verdad es algo posterior al significado. Hay una verdad como correspondencia “se trata de la correspondencia entre la proposición y el hecho que enuncia, es decir, la adecuación entre lo pensado o expresado y lo real (Beuchot, 1991, p. 35).

Entonces, el problema del significado en esta tesis se entiende que se genera cuando se quiere precisar que el significado tiene que tener valor de verdad antes de un proceso de significación. Es decir, en el fondo de esta cuestión está el hecho de que no se le quiere dar al significado un estatus ontológico.

Ya que una teoría del significado debe explicar qué clase de entidades son los sentidos y las referencias, el problema del significado en esta tesis se entiende, tiene que ver con ambos, lo que aparece cuando se pregunta si todos los sentidos tienen que tener referencia. Pues un estatus ontológico se define en relación a qué son y qué no son las entidades.

Varias teorías pretenden responder a la pregunta por la naturaleza del significado. Según Beuchot (1991), Eduardo Rabossi dice que las teorías del significado han empleado criterios de catalogación dependientes de la manera de enfocar el problema del significado.

Así, para el autor Christensen hay dos grandes grupos teóricos: uno que explica las significaciones como entidades y el otro, las explica cómo no entidades.

El primer grupo se refiere a entidades: tanto entidades físicas o empíricas (objetos y hechos), como a las mentales, así también como a las entidades abstractas distintas de lo físico y mental. El segundo grupo explica las no entidades cómo: modos de conductas, usos, papeles, roles. Pero también, según Beuchot, se pueden tomar como cierto tipo de entidades: “Pues, basándonos en la doctrina aristotélica, esas no entidades (conductas, usos, papeles, roles, etc.) pueden interpretarse como entidades; no ciertamente como entidades

substantiales, sino accidentales, y, dentro de las accidentales, como relaciones” (Beuchot, 1991, p. 41)

De esta manera hay cinco teorías que pertenecen a esos grupos (Beuchot, 1991):

1. Las significaciones como entidades del mundo físico: esta teoría está vinculada con el criterio del significado sostenido por el positivismo lógico que es el método de verificación. Tiene significado aquella proposición que cuenta con condiciones necesarias y suficientes para su verdad y las condiciones de verdad son los hechos del mundo, que hacen verdaderos o falsos a los enunciados contingentes. Schlick veía el significado de un enunciado es el método de su verificación. Lo más decisivo es la experiencia.

Carnap en su teoría aborda el significado como algo sujeto a verificación. Beuchot dice que este autor se va por dos aspectos, intencional y extensional: “la parte intencional versa sobre conceptos tales como intensión, sinonimia, analiticidad y otros afines. La parte extensional versa sobre conceptos tales como extensión, denotación, nombrar, verdad y otros afines” (Beuchot, 1991, p. 43). Pero en esta tesis consideramos que este camino por la semántica por el que se va Carnap para llegar al significado, tiene una base sintáctica.

Carnap entonces comienza por la parte intencional que nos permitirá conocer alguna cosa, para llegar a la extensión que se conocerá a partir del conocimiento previo y empírico suficiente, llegando a la conclusión de que el significado de las proposiciones se encuentra en relación con los hechos que las hacen verdaderas o falsas.

2. Las significaciones como entidades abstractas: podemos encontrar los nombres propios, nombres conceptuales, pues los nombres representan sentidos y a través de ellos objetos. Los enunciados representan pensamientos y a través de ellos valor de verdad.

3. Las significaciones como entidades accidentales resultantes del uso: esta teoría busca en lugar de una cosa que fuera el significado de una palabra, el uso de la misma. El uso que se le da a las cosas es el significado. Aquí no hay estatus ontológico.

4. Las significaciones como entidades accidentales que resultan de la conducta: las circunstancias que pasa el hablante es lo que le da significado a las palabras. “En

términos tradicionales los sentidos y los referentes no se han de hallar en las palabras sino en las circunstancias bajo las cuales las palabras son usadas por los hablantes y entendidas por los oyentes” (Beuchot 1991, p. 62).

5. Y las significaciones como entidades accidentales (cualidades) de la mente o equivalente a las entidades mentales.

La teoría de Peirce, entonces entraría tanto en la 4, como en la 5. Y es así, porque Peirce dice que el significado recae en el signo y el proceso de significación para formar un símbolo, pues para él, el significado no sólo tiene que ver con la estructura de la proposición, como tampoco sólo con la concepción de la proposición: sino con la conducta de vida, el significado tiene que orientar a la acción.

También debo destacar, como lo dice el título de esta tesis *“La problemática del significado. Una introducción a la posibilidad de relacionar lógica y metafísica”*, que Carnap y Peirce aportaron mucho a esta investigación, pues sus teorías nos dicen cómo es que toman a la lógica y a la metafísica, y sin duda abordan la problemática del significado, dándonos ideas para encontrar una propuesta para la relación entre ambas.

Para concluir, esta investigación no tiene un orden cronológico real ya que si checamos la biografía de los autores, Charles S. Peirce nació primero que Rudolf Carnap. Por ende, el pensamiento de nuestro primer filósofo se desarrolló primero. En esta tesis se sigue un orden cronológico que fue considerado más apropiado para resaltar la relación lógica-metafísica.

Si bien es cierto que las ideas de Peirce impregnan las teorías de otros autores como Morris, que fue maestro de Rudolf Carnap, Peirce no fue tan conocido como Carnap. Es ahí donde por un lado, pensando en la justificación de mi investigación y desde mi experiencia como estudiante, es que ordené esta investigación. Pues primero como estudiante, conocí las teorías de Carnap, me llamó la atención sus propuestas y las tome para una investigación. De leer su artículo *“La superación de la metafísica por medio del análisis lógico del lenguaje”*, es que llegué a conocer las ideas de Charles S. Peirce quien me llevó a otra perspectiva.

Es decir, el orden cronológico está expuesto aquí como el proceso de conocimiento por el que conocí las teorías de los autores aquí expuestos, pero teniendo bien en claro quién es el que desarrolló primero sus ideas.

Los dos filósofos que retomo en esta investigación fueron seleccionados porque tienen dos concepciones y posturas diferentes ante la metafísica, donde la problemática del significado es la que lleva el rol principal en ambas, considerando el significado de una expresión como una cuestión de verdad lógica y tomando el significado en el sentido lógico, como el contenido ideativo,<sup>1</sup> es decir lo que captamos en relación a una expresión, considerada ésta como proposición o enunciado.

Carnap, representa al positivismo lógico o neopositivismo del Círculo de Viena, y concibe a la metafísica como un “campo de un pretendido conocimiento de la esencia de las cosas que trasciende la jurisdicción de lo empíricamente fundado, de la ciencia inductiva” (Carnap, 1993, p. 11). Por tanto, para Carnap, las proposiciones de la metafísica no tienen sentido porque “el sentido de una proposición descansa en su método de verificación” (Carnap, 1993, p. 14), y por eso sus conceptos y proposiciones son en realidad pseudoconceptos y pseudoproposiciones, pues la metafísica es sólo “la expresión de una actitud emotiva ante la vida” (Carnap, 1993, p. 18).

Carnap dice básicamente que la metafísica no proporciona conocimiento porque las palabras y proposiciones metafísicas no tienen sentido, es decir, no pueden verificarse porque están vacíos de significado aunque funcionen en el lenguaje ordinario con un aparente significado pero que para Carnap en realidad son imágenes mentales.

Peirce representa a la semiótica y dice que la “metafísica trata de dar una explicación del universo de la mente y la materia” (Peirce, 1997, p. 80). En cuanto a su postura, dice que las propuestas metafísicas son aceptables, pero en general hay una que rechaza absolutamente; la metafísica nominalista, pues esta sí contiene pseudoconocimiento

---

<sup>1</sup> De acuerdo con Beuchot (2005), el contenido ideativo es el concepto objetivo, “el que en verdad interesa a la lógica y a la filosofía del lenguaje” (p. 204). Además, el contenido ideativo se refiere al sentido, que es “lo que captamos cuando escuchamos la expresión, el contenido ideativo” (p. 205). Por esto, de los dos aspectos del signo, sentido y referencia, el contenido ideativo o sentido, hace comprensible al signo, mientras que la referencia es el objeto al que apuntan (Beuchot, 2011, p. 24).

Por tanto Peirce tiene una postura de aceptación a la metafísica (aunque no toda la metafísica), concibiéndola incluso como una tercera disciplina de la filosofía, siendo las dos primeras la Fenomenología y las Ciencias Normativas (Estética, Ética y Lógica), diciendo que la tarea de la metafísica es la de estudiar los rasgos más generales de la realidad:

Las tres ciencias normativas son seguidas por la metafísica, la tercera y última rama de la filosofía. La tarea general de la metafísica es la de “estudiar los rasgos más generales de la realidad y de los objetos reales” (CP 6.6). Al tratar de comprender la realidad de los fenómenos, es decir, al considerar que los fenómenos representan algo que es inherentemente independiente de la mente, la metafísica trata los fenómenos como terceros. (Houser, en Peirce, 2012, I, p. 29)

Aunque en un texto posterior dice que la Filosofía consiste en sólo dos disciplinas: lógica y metafísica, excluyendo a la ética y la estética:

Parece que la filosofía consiste en dos partes, Lógica y Metafísica [...] La lógica es la ciencia del pensamiento, no meramente del pensamiento como fenómeno psíquico sino del pensamiento en general, de sus leyes y clases generales. La metafísica es la ciencia del ser, no meramente como se da en la experiencia física, sino del ser en general, de sus leyes y clases. De las dos ramas de la filosofía, la lógica está un poco más asociada con la psíquica, y la metafísica con la física. (Peirce, 2012, II, p. 87)

Debo señalar que Peirce va transformando su pensamiento respecto a la metafísica y las disciplinas que debían tener sus teorías para consolidar una arquitectónica con bases sólidas. Lo que sí tenía bien claro era que la metafísica puede ser una guía del saber: “Como ya he dicho, me parece que una de las proposiciones menos dudosas es que la metafísica tiene que tomar a la teoría de la lógica como guía para todos y cada uno de sus pasos” (ibídem).

Con todo y lo anterior, como ambos filósofos atienden al lenguaje en su trabajo, esto fue por donde se les relacionó en esta tesis:

La filosofía analítica toma su nombre del análisis conceptual y, sobre todo, del análisis lingüístico. Esta corriente enfoca los problemas preferentemente a partir del lenguaje, y usa la lógica o la semiótica con el fin de resolverlos, elucidarlos o, a veces, disolverlos. Esta actitud de centramiento en el lenguaje fue típica de la filosofía analítica desde sus ancestros de finales del siglo XIX, con Peirce y Frege, con sus promotores de principios del siglo XX, Moore, Russell y Wittgenstein, con el neopositivismo del Círculo de Viena de los años treinta, con el positivismo lógico o empirismo lógico de los cuarenta y cincuenta, y en los analistas más recientes. Ya Moore decía practicar el análisis conceptual, pero de hecho dentro de él practicaba también el análisis lingüístico. (Beuchot, 2005, p. 180)

Así, ambos enfocan el problema de la relación lógica y metafísica a partir del lenguaje. Carnap usando la lógica en su análisis del lenguaje para decir que no es un

problema filosófico, es decir, lo disuelve: “Si no puede especificarse el significado de las palabras o si la secuencia de estas no concuerda con las reglas de la sintaxis, no estaremos planteando siquiera un problema [...] Donde no hay encerrado un problema, ni aun un ser omnisapiente puede responder” (Carnap, 1993, p. 11). Y Peirce, considerando la lógica como semiótica, para tratar de aclarar dicha relación.

El hecho de que Carnap rechace la metafísica me llamó la atención y esto me llevó a revisar su concepción, porque pertenece a la filosofía analítica y esta filosofía es una de las dos escuelas actuales más importantes del análisis del lenguaje:

En la época contemporánea, desde el siglo XIX, pero sobre todo en el siglo XX, ha habido dos movimientos principales en relación con la filosofía del lenguaje: el estructuralismo, más conectado con la lingüística, y la filosofía analítica, más conectada con la lógica y la matemática. Una, proveniente del lógico norteamericano Charles Sanders Peirce y del lógico alemán Gottlob Frege, es la llamada filosofía analítica; la otra, procedente de Ferdinand de Saussure, es la escuela estructuralista. Ciertamente ha habido otras escuelas, como la fenomenológica, que han abordado el estudio del lenguaje, pero no han alcanzado la importancia que tuvieron aquellas dos. (Beuchot, 2005, p. 160)

Por tanto, me resultaba necesario conocer la razón de la postura de rechazo a la metafísica que tiene este filósofo.

También debo decir que aunque Peirce dice que la metafísica es una disciplina de la filosofía que define como la ciencia “del ser en general, de sus leyes y clases”, esto no tiene que verse como una postura mejor que la de Carnap y por tanto desechar la postura de este último, desechando también cualquier posibilidad de comparación. Así, revisar las posturas de estos dos filósofos sobre este tema es importante para valorar y rescatar los aportes de cada uno de ellos, y para explorar la posibilidad de relación entre lógica y metafísica.

Peirce, como dije, no rechaza toda la metafísica, sino rechaza sólo un cierto tipo de metafísica que él llamó metafísica ontológica, lo que asemeja en parte su postura a la de Carnap. Esta metafísica ontológica es para Peirce confusión porque la definición de una palabra se realiza por otras palabras pero sin llegar a una concepción real. Así, en “Qué es el pragmatismo” dice que su concepción pragmaticista:

Servirá para mostrar que casi toda proposición de la metafísica ontológica es, o bien un galimatías sin sentido –donde una palabra se define por otras palabras y éstas a su vez por otras más, sin alcanzar nunca concepción real alguna– o bien totalmente absurda; de modo que, al deshacerse de toda esa basura, lo que quedará de la filosofía será una serie de problemas susceptibles de ser investigados mediante los métodos observacionales de las ciencias verdaderas, cuya verdad puede alcanzarse sin esos malentendidos y disputas

interminables que han hecho de la más elevada de las ciencias positivas un mero entretenimiento para intelectos ociosos, una especie de ajedrez –con el placer ocioso como su fin, y la lectura pasiva de un libro como su método-. (Peirce, 2012, II, p. 419)

Houser (en Peirce, 2012, I) dice sobre esto que se debe a la “devoción de Peirce por las matemáticas y la ciencia, su énfasis en el método científico y su máxima pragmática (que suena mucho a principio de verificación) ciertamente sugieren una afinidad entre el pragmatismo y el positivismo” (p. 31), lo que hace que Peirce comparta preocupaciones con los positivistas en relación a la necesidad de validación lógica de las proposiciones, porque la máxima pragmática sería “una prueba para averiguar si nuestras concepciones y nuestras teorías están vinculadas con la experiencia, o si son partes de un mero juego de lenguaje” (Peirce, 2012, II, p. 31).

Debo decir que, siguiendo a Houser, la máxima pragmática “suena mucho a principio de verificación”, lo que hace semejante a Peirce con Carnap. Incluso Peirce llegó a decir que consideraba su filosofía como cuasipositivista: “En este sentido el pragmaticismo es una especie de cuasi positivismo [*propepositivism*]” (Peirce, 2012, II, p. 31). Pero también dice Houser que aunque el positivismo y el pragmatismo tienen muchos puntos en común, también tienen diferencias importantes, como es el caso de la validación del significado lógico.

En esta tesis considero que esta diferencia está precisamente en cómo justifican o validan lógicamente el significado. Peirce dice también en “Qué es el pragmatismo”, que la concepción que sirve como marco para su postura ante la metafísica y su relación con la lógica, es el pragmaticismo. En ella la máxima pragmática que según Houser es lo que haría de método de verificación, se ve como un método llamado por Peirce regla para alcanzar el tercer grado en la claridad de aprehensión de una idea, siendo el primero “la familiaridad con una noción y al definirla el segundo” (Peirce, 2012, I, p. 174).

Por su parte, el tercer grado:

Parece, entonces, que la regla para alcanzar el tercer grado de claridad de aprehensión es como sigue: considérese qué efectos, que pudieran concebiblemente tener repercusiones prácticas, concebimos que tiene el objeto de nuestra concepción. Entonces, nuestra concepción de esos efectos constituye la totalidad de nuestra concepción del objeto. (Peirce, 2012, I, p. 180)

Por lo tanto, debo decir que hablaré ahora de la máxima pragmática.

## **La máxima pragmática: ¿una teoría del significado?**

Como lo mencioné antes, una teoría del significado busca qué es lo que hace que las notaciones se vuelvan significativas, implicando muchas cosas, pero esencialmente nos dirá con base a qué captamos y justificamos los significados y qué estatus ontológico tienen. Podemos mencionar que el pragmatismo que propuso Charles S. Peirce, puede llegar a ser considerada como una teoría del significado, por ejemplo Barrena dice: “El pragmatismo de Peirce es por tanto una teoría del significado que emerge de su trabajo científico y de su concepción de la lógica, y que se basa en la convicción de que la función de la investigación no es sólo representar la realidad, sino permitirnos actuar de forma más efectiva” (Barrena, 2015, p. 47).

Para clarificar mejor lo que es la máxima pragmática, haré un breve resumen de lo que se entiende por pragmatismo y pragmaticismo en esta tesis, y señalaré qué es la máxima pragmática y lo que ha provocado esta propuesta.

Primero debo decir que al hablar de máxima pragmática estamos hablando de pragmaticismo, refiriéndonos al pensamiento de Peirce en el sentido más estricto. Pues, aunque este autor haya fundado el pragmatismo, fue William James el primero en usar la palabra “pragmatismo” de forma impresa: el 26 de agosto de 1898 (Barrena, 2015), y quizá es el pragmatista clásico más conocido, aunque le haya dado crédito a Peirce.

La diferencia de Peirce en relación con la propuesta del pragmatismo de William James, fue que éste tenía implícito una concepción moral y religiosa que Peirce no pretendía, por lo cual disintió cambiando el nombre de su propuesta por pragmaticismo.

Mientras que Peirce se fija en el significado en general, James presta más atención a las contribuciones que las creencias y las ideas hacen a las formas específicas de la experiencia humana. Su versión de la máxima pragmática hace hincapié en la praxis, en las consecuencias prácticas de aplicar un concepto: «no puede haber diferencia alguna en ningún lugar que no suponga una diferencia en algún otro lugar». Mientras que Peirce habla de consecuencias concebibles y no quiere subordinar el concepto al acto ni el saber al hacer, para James las consecuencias de una creencia no son solo las consecuencias de la verdad de la proposición creída, sino también las consecuencias de que la persona lo crea. De ese modo, hay creencias, por ejemplo religiosas, que aunque no pueden ser verificadas se legitiman por su efecto beneficioso en la vida del que cree, mientras que para Peirce sería un crimen contra la integridad de la razón justificar una creencia solo porque es agradable o buena, y no mediante observación y razonamiento. (Barrena, 2015, p. 49)

Pero la gran diferencia de Peirce con James, que fue el que dio a conocer la propuesta pragmática distorsionada, es que no tiene un método de verificación en su propuesta; utiliza la práctica y lo que dé como resultado es el valor del significado que se legitima sólo porque una persona lo cree. Aquí no hay proceso para obtener significado sino que sólo hay un acto y una consecuencia que ayuda a dar un significado según su uso o utilidad. Por tanto su propuesta de significación no tiene validez lógica como la de Peirce.

Debido a la distorsión de ideas que James hizo de la propuesta pragmatista, Peirce decidió manifestarse y desaprobó el carácter nominalista que le estaban atribuyendo a su máxima pragmática, pues que el pragmatismo de James tenga implicaciones morales y religiosas, involucra a la metafísica nominalista.

Con esto en mente, el pensamiento de Peirce sobre el pragmatismo sufrió varias transformaciones, pues decía que debía proporcionarle una definición más exacta para enfrentarse a ciertas objeciones y evitar algunas aplicaciones erróneas. Y Peirce se salió del camino que el pragmatismo había tomado en manos, no solo de William James, sino de otros que habían popularizado esa doctrina, cambiando el nombre de pragmatismo por el de pragmaticismo, pues según él, ese era un nombre tan feo que no podía ser popular y estaría exento que otros pensadores secuestraran el nombre para hacerlo suyo y distorsionar nuevamente su propuesta (Peirce, 2012, I).

Pero, aunque tiempo después Peirce se haya separado de la propuesta pragmatista, ésta nació con él y se puede definir al pragmatismo como una corriente filosófica que a finales del siglo XIX surgió a raíz de la denominada máxima pragmática propuesta por Peirce (1839-1914), que lejos de interpretaciones erróneas que ponen el énfasis en lo útil o en el uso, tiene mucho de la esencia de nuestro autor (Barrena, 2015). Es por ello que creo que máxima pragmática y pragmaticismo, en cierto sentido son lo mismo y pienso que es clave para entender toda la propuesta de Peirce.

El pragmatismo, sin embargo, llegó a convertirse en la corriente filosófica más importante en Norteamérica durante el último tercio del siglo XIX y el primero del XX, y llegó a incluir diversas formulaciones del significado y de la verdad. Fue desarrollado y difundido por muchos autores, entre los que destacan, además del propio Peirce, William James, John Dewey y el británico Ferdinand C. S. Schiller. (Barrena, 2015, p. 20)

Y aunque el pragmatismo en nuestros días se conforma por distintas doctrinas con características comunes y gran diversidad, desde mi interpretación, todas se basan en la metodología de Peirce: para que haya valor de verdad debe haber efectos que lleguen a “afectar” al sujeto y así tener consecuencias en la conducta.

Dicho esto, la máxima pragmática, si se puede decir así, surge para Peirce como un método para clarificar las concepciones y los efectos de los conceptos: “Considérese qué efectos, que pudieran concebiblemente tener repercusiones prácticas, concebimos que tiene el objeto de nuestra concepción. Entonces, nuestra concepción de esos efectos constituye la totalidad de nuestra concepción del objeto” (Peirce, 2012, II, p. 195).

Para Peirce toda repercusión que tengamos en la conducta desde el objeto que concebimos es lo que le dará significado, pues éste se estará verificando en la acción: nuestra idea de algo es nuestra idea de sus efectos sensibles, y el significado de una concepción viene determinado por las consecuencias prácticas de esa concepción:

El reconocer un concepto bajo sus distintos disfraces o el mero análisis lógico no es suficiente para su comprensión, sino que es necesario alcanzar un tercer grado de claridad que solo puede obtenerse a través de los efectos prácticos del concepto. Basado en esa primera máxima, el pragmatismo se convertirá después en una corriente filosófica, o más bien en un estilo de pensamiento con numerosas ramificaciones, a veces bastante alejadas de la idea inicial. (Barrena, 2015, p. 29)

La máxima pragmática es en esencia el pragmaticismo de Peirce, pues se enfoca en las acciones que llegan a ser hábitos de conducta en el ser humano, lo que el sujeto “hace” es el valor práctico del significado, lo que impactará a su vez el valor del significado en su lenguaje. Se trata por tanto de la acción no por sí misma sino orientada a un fin práctico, que es cambiar el significado en la conducta, cambiando los hábitos.

Pero esto debe llevar, además, una clarificación en el pensamiento, en los conceptos, por lo que el significado para Peirce debe tener una perspectiva más amplia: ver en qué contribuye al cambio de hábitos y no cerrarnos a creer que el significado sólo tiene que ver con las definiciones de las cosas. Y por esta apertura a lo que está por significarse y que se vincula con la acción, es que Peirce recupera la metafísica.

Según Peirce en Barrena (2015, p. 33):

En su esfuerzo por perfilar correctamente el pragmatismo, Peirce explica los tres puntos que según él caracterizan al pragmaticismo. En su texto *Qué es el pragmatismo (1905)* afirma

que se caracteriza por retener solo los problemas que pueden ser investigados mediante métodos de observación, por aceptar nuestras creencias intuitivas, esto es, por no abandonar lo que ya sabemos, y por no rechazar la metafísica.

Por tanto, para Peirce hay una conexión entre significado y acción. Si se producen ciertas circunstancias entonces sucederán tales cosas: el significado se da en las circunstancias para formar planes de acción, mismos que conlleva razonamiento para tomar decisiones tomando en cuenta las circunstancias. La acción toma su valor en relación con lo que se puede llegar a hacer con ella, pero en relación a la planeación del razonamiento. El pragmaticismo es una guía de acción, la acción nos llevara a tener hábitos, y estos se verifican por medio de la práctica.

Así, en las mismas palabras de Peirce, el pragmaticismo se enunció originalmente en forma de máxima pragmática:

El significado racional de toda proposición reside en el futuro. ¿De qué manera? El significado de una proposición es él mismo una proposición. Efectivamente, no es sino la misma proposición de la que es el significado: es una traducción suya. Pero de las miradas de formas en las que una proposición puede traducirse, ¿cuál es aquella que debe llamarse su significado mismo? Según el pragmaticista, es aquella forma en la que la proposición se vuelve aplicable a la conducta humana, no en estas o aquellas circunstancias especiales, ni cuando uno considera este o aquel designio especial, sino aquella forma que es más directamente aplicable al autocontrol bajo toda situación y a todo fin. Es por eso que sitúa el significado en el tiempo futuro, pues la conducta futura es la única conducta que ésta sujeta a autocontrol... Siempre que un hombre actúa con un propósito, actúa bajo una creencia en algún fenómeno experimental. Por consiguiente, la suma de los fenómenos experimentales que una proposición implica constituye su repercusión total sobre la conducta humana"... "El significado intelectual total de cualquier símbolo consiste en el total de todos los modos generales de conducta racional que, condicionados a todos los posibles deseos y circunstancias diferentes, resultarían de la aceptación del símbolo". (Peirce, 2012, II, p. 421-427)

La máxima pragmática entonces es un método con el cual se puede clarificar los conceptos mediante las acciones. Es decir, el pragmaticismo de Peirce tiene que ver con la práctica porque lo que experimentamos debe ser comprobado por la acción, la acción afecta a la conducta y la acción debe ser deliberada, pues debe utilizar el razonamiento (es decir, cómo el conocimiento se relaciona con el propósito).

Pues como esta tesis lo mencionará, para pasar por el proceso de significación y que la máxima pragmática<sup>2</sup> tenga lugar, nosotros pasamos por un primer momento que es un

---

<sup>2</sup> Peirce mencionaba que tenemos creencias que para nosotros son verdaderas y que hasta que haya algo que nos haga dudar, es cuando empezaremos a usar su método pues él afirma al igual que Descartes que debemos

estado de la mente desde el que partimos, y es el momento donde nos llega algo a la mente, es la primeridad, para después relacionarlo con la realidad (segundidad) y finalmente mediarlo (terceridad) para hacerlo símbolo y agregarlo al lenguaje. Es un proceso entre la mente, el mundo y la experiencia.

Pero para nuestro filósofo la concepción de experiencia es diferente, para él surge cuando se presta atención a la relación entre distintas sensaciones o ideas, esto es, no sólo a lo inmediatamente presente, sino también a las *posibilidades* a las que esos elementos juntos pueden dar lugar. El significado de un concepto no son sólo sus efectos sensoriales, no es sólo un acto o experiencia singular, sino que tiene que ver con lo que puede suceder, con las *posibilidades futuras*:

El pragmatismo es más bien una manera de concebir la investigación, una manera común – científica– de enfrentarse a los problemas, examinando las posibles consecuencias de forma creativa, y uniendo de esa manera la teoría a la acción.

El pragmatismo consiste en una actitud hacia los problemas filosóficos, una actitud que se aleja de abstracciones y tiene en cuenta los propósitos y los contextos de la acción, una actitud de anclar la razón en la experiencia y en la vida práctica. “El pragmatista es un viajero intelectual más interesado en el viaje que en el destino”, ha escrito John Diggins. Sin embargo, que el pragmatismo sea principalmente una actitud no le resta importancia, pues con esa manera de pensar podemos enfrentarnos a los principales problemas del pensamiento y repensar conceptos claves como el de verdad o mente. Lo novedoso de la metodología pragmática es el intento de tratar con los problemas tradicionales de una forma nueva, dentro del contexto de una teoría de la investigación.

Como escribió Bertrand Russell: “Para Peirce el pragmatismo sólo era un método, pero las verdades que buscaba descubrir eran absolutas y eternas”. (Barrena, 2015, p.45)

Es decir, el Pragmatismo o máxima pragmática de Peirce es una amplia teoría sobre el pensamiento, el concepto, el significado y también una metodología que sirve para su comprobación en lo práctico, ya que el concepto es la suma de todas las consecuencias prácticas que vienen de hipótesis condicionales que se derivan de las circunstancias de tal acción, a las que llegamos si movilizamos el pensamiento hacia las consecuencias. Al buscar las condicionales de tales consecuencias, el significado queda abierto a descubrir nuevas condiciones, nuevas consecuencias y por lo mismo puede haber nuevo significado. Todo esto posible por el proceso que lleva el significado, proceso que incluye una lógica, una semiótica y una metodología:

---

de partir de la duda, pero a diferencia de Descartes no puede ser una duda fingida y metódica, sino una duda inducida por así decirlo. (Peirce, 2012, II)

El pragmatismo de Peirce es parte de una amplia teoría del pensamiento y de los signos, una teoría que comprende una metodología científica y una semiótica. La metodología científica nos ayuda a producir creencias verdaderas, que son comprobadas en la práctica. La semiótica, según la cual todo lo que existe es un signo, hace del pragmatismo un método para traducir cierta clase de signos en signos más claros determinando sus efectos o consecuencias. El pragmatismo de Peirce es por tanto una teoría del significado que emerge de su trabajo científico y de su concepción de la lógica, y que se basa en la convicción de que la función de la investigación no es solo representar la realidad, sino permitirnos actuar de forma más efectiva. (Barrena, 2015, p. 47)

Desde mi perspectiva, la máxima pragmática que propuso Peirce es de suma utilidad, atrajo a muchos pensadores y abrió una corriente filosófica tan grande que hasta hoy en nuestros días grandes filósofos están muy metidos en el pensamiento de Peirce y lo que se derivó de él y demás filósofos que en su tiempo se proclamaron pragmatistas.

Me gustaría dejar claro, que si arriba dije que la máxima pragmática puede llegar a ser considerada como una teoría del significado como lo considera Barrena (2015), para mí no creo que lo sea, aunque sí creo que entra en esa problemática. Más bien pienso que Peirce desarrolló su pensamiento para mostrarnos un método para entender que el significado de lo que pensamos o podemos pensar, tiene una relación con la acción, y ayudarnos a relacionar ambas cosas.

Por último, en nuestros días se pueden escuchar los nombres de Hilary Putnam, Richard Rorty, como pragmatistas, donde según mi interpretación, indican que no hay nada absoluto y el error es importante para el conocimiento, a partir de la máxima pragmática, como base fundamental del pragmatismo.

También podemos mencionar nombres con postura pragmatista como Stanley Fish, Nelson Goodman, fallecido en 1998, Paul y Patricia Churchland o Stephen Stich, Joseph Margolis, entre otros (Barrena, 2015). Es decir, desde la promulgación del pragmatismo, se derivó nuevas formas de pensamiento relacionando lo práctico y lo teórico, posturas que relacionan lo lógico (real) y lo metafísico (lo posible).

Podría decirse que el pasillo del hotel, es decir, el foco común del pragmatismo, estaría en el hombre considerado como un ser activo que busca inteligentemente controlar su futuro en la dirección de sus valores, pero en torno a ese foco unos dan más importancia a unos aspectos que a otros, de modo que de alguna manera podría considerarse como complementario el trabajo de los primeros pragmatistas. (Barrena, 2015, p. 27)

La máxima pragmática fue enunciada en 1903 en lo que me parece que es una de las formas más acabadas de Peirce, quedando su *máxima pragmática o pragmaticista* como sigue:

Para tener una mejor reputación filosófica, me he esforzado por poner el pragmatismo, como yo lo entiendo, en la forma de un teorema filosófico. No he podido lograr algo mejor que lo siguiente: El pragmatismo es el principio de que todo juicio teórico expresable en una oración en el modo indicativo es una forma confusa de pensamiento cuyo único significado, si lo tiene, radica en su tendencia a producir una máxima práctica correspondiente expresable como una oración condicional que tiene su apódosis en el modo imperativo. Pero la Máxima del Pragmatismo, como originalmente la enuncié, es como sigue: Considérese qué efectos, que pudieran concebiblemente tener repercusiones prácticas, concebimos que tiene el objeto de nuestra concepción. Entonces, nuestra concepción de esos efectos constituye la totalidad de nuestra concepción del objeto. (Peirce, 2012, II, p. 195)

Por tanto, yo entiendo que la prueba expresada en esta máxima del pragmaticismo a la que se refiere Peirce, es que las afirmaciones que se pretenden probar como premisas válidas en los juicios, impliquen un significado que se exprese como un hacer (máxima pragmática) que se oriente al futuro, a las consecuencias, creo que como si fuera un enunciado condicional.

Esto se puede entender mejor, considero, con lo que Houser (en Peirce, 2012, I) dice: “Entre las teorías de Peirce más características están su *pragmatismo* (o “pragmaticismo”, como después lo llamó), un método de resolver confusiones conceptuales refiriendo el significado a las consecuencias” (p. 20).

Esto porque Peirce busca expresar a través de la lógica el significado en términos prácticos, lo que yo entiendo como algo que tiene que llevar al hacer, a la acción y por eso, entiendo que está referido a consecuencias, ya que Peirce pensaba que “la única función del pensamiento es la de producir hábitos de acción, y que todo lo que está relacionado con un pensamiento pero es irrelevante a su fin no es una parte de él, sino una adición” (Peirce, 2012, I, pp. 178-179).

Para Peirce la referencia al hacer es lo que define al significado y el pragmaticismo es el marco de comprensión del mismo. Así, de nueva cuenta en “Qué es el pragmatismo” Peirce refiriéndose a él en tercera persona dice:

Intentando formular lo que él aprobaba de esa manera, como un hombre de ese tipo naturalmente haría, elaboró la teoría de que una *concepción*, es decir, el significado racional de una palabra u otra expresión, reside exclusivamente en su repercusión concebible sobre la conducta de la vida; de modo que, dado que obviamente algo que no resultase de la

experimentación no podría tener repercusión directa alguna sobre la conducta, si uno puede definir con precisión todos los fenómenos experimentales concebibles que la afirmación o la negación de un concepto podría implicar, uno tendrá de esa manera una definición completa del concepto, y *no hay absolutamente nada más en él*. Inventó el nombre de *pragmatismo* para esta doctrina. Algunos de sus amigos deseaban que la llamara *practicismo* o *practicalismo* (quizá por la razón de que *πρακτικός* es mejor griego que *πραγματικός*). (Peirce, 2012, II, 412)

Por tanto, si el significado es una cuestión de verdad lógica, entiendo que Carnap lo toma en relación a la definición de las nociones en el lenguaje a través del análisis conceptual, y Peirce toma el significado como una concepción que condiciona a una aplicación práctica, que tenga una “repercusión directa sobre alguna conducta”.

Así, para Carnap una palabra tiene significado porque designa un concepto: “Cuando (dentro de un lenguaje determinado) una palabra posee un significado, usualmente se dice que designa un concepto; si esta significación es sólo aparente y en realidad no la posee, hablamos de un pseudoconcepto” (Carnap, 2009, p. 9); y en una proposición, el significado es una secuencia de palabras construida como una proposición: “strictu sensu una secuencia de palabras carece de sentido cuando, dentro de un lenguaje específico, no constituye una proposición” (ibídem); así, el lenguaje de la metafísica se produce, según Carnap, por pseudoproposiciones del lenguaje. Por lo tanto, la significación para Carnap depende de la sintaxis. Por eso creo que Carnap entiende el significado (y la significación) como un estado sintáctico ideal del lenguaje.

Por su parte, Peirce entiende por una parte al significado general como el interpretante intencional general, es decir, lo que se da en la mente del sujeto (o contenido ideativo) como signo de segundo orden (*interpretante*), pues en este orden ya tiene que haber intención del sujeto para significar lo que se da en un primer orden que es más inmediato:

En general, entonces, si por el significado de un término, proposición o argumento entendemos todo el interpretante intencional general, el significado de un argumento es explícito. Es su conclusión, mientras que el significado de una proposición o término es todo con lo que esa proposición o término podría contribuir a la conclusión de un argumento demostrativo. (Peirce, 2012, II, p. 286)

Pero, por otra parte, como una concepción que orienta la conducta hacia el hacer como arriba dije: “una *concepción*, es decir, el significado racional de una palabra u otra expresión, reside exclusivamente en su repercusión concebible sobre la conducta de la

vida”. Además, según Beuchot (2001) el significado en Peirce se constituye en un proceso de significación que se da en el lenguaje y que por eso tiene como base el fundamento del signo el cual es “cierto aspecto del objeto que representa, y la determinación de ese aspecto la realiza una idea”.

Para explicar esto, Peirce emplea lo que se ha llamado sus categorías ontológicas o *categorías cenopitagóricas* (Beuchot, 2001, 2004), que son la base de una “metafísica del cambio” (Rea, 2002) y que son: primeridad, segundidad y terceridad, las cuales son empleadas por Peirce para fundamentar la significación como un proceso de determinación de la idea, pues la *primeridad* consiste en algo que se presenta a la conciencia de manera inmediata y que todavía no dice nada de su existencia, más que presentarse a la conciencia como cualidad; en la *segundidad*, que es justamente cuando la existencia ya aparece por medio de la resistencia o imposición que ejerce algo frente a la conciencia, y que por lo mismo es un primer intento de relación de algo primero (objeto) a algo que está en la mente del sujeto (interpretante), y se llega a la *terceridad*, o relación triádica entre tres elementos y que por lo mismo es cuando ya se constituye una Ley lógica (Beuchot, 2004).<sup>3</sup>

Un ejemplo que sirve para entender mejor es el que da Peirce con el proceso de concretar el significado de un señalamiento como el ponerse el cinturón de seguridad de un auto: la imagen del cinturón (*primeridad*), la idea que se produce de ello (*segundidad*), y el entender que eso significa ponerse el cinturón de seguridad, es ya una ley (*terceridad*) pues cada vez que vea el señalamiento entenderé que tengo que colocarme el cinturón de seguridad.

Hay que aclarar que si bien el signo presupone conocimiento del objeto para que pueda proporcionar algún tipo de información sobre él, las categorías ontológicas de Peirce, como se entienden en esta tesis, no significan un partir de algo que esté más allá del mundo empírico (sea un hecho –u objeto real- o idea –u objeto ideal-), sino del signo mismo que es el fundamento de la significación y desde donde se parte de un primer momento o primeridad, es decir, que el objeto existe en su modo de ser tal y como es, sin referencia a

---

<sup>3</sup> Los tres elementos, y que se definirán más abajo, son: *Representamen* o primer correlato, *Objeto* o segundo correlato y el *Interpretante* o tercer correlato.

otra cosa: "La primeridad es el modo de ser de aquello que es tal como es, de manera primaria y sin referencia a otra cosa" (Peirce, en Beuchot, 2004, p. 142).

Pero también hay que decir que Peirce parte de que el *objeto puede ser real o posible* (Beuchot, 2004, p. 140), pues esto implica reconocer también la postura de realismo (sea con los objetos reales o ideales) que tiene Peirce con la metafísica.

En cuanto a la metafísica, en esta investigación se aborda a ésta como una postura ante la realidad que se pregunta por el ser de las cosas. Así, en parte se coincide con Peirce en que la metafísica busca "los rasgos más generales de la realidad y de los objetos reales", pero debo aclarar que no la considero una disciplina de conocimiento como la ciencia, sino sólo como una postura ante la posibilidad de conocimiento a partir de preguntarse por la realidad de las cosas. Pienso en parte lo mismo que Weissmahr: "*la metafísica no existe. Sólo existen distintos proyectos o sistemas filosóficos, a menudo notablemente discrepantes, que se designan a sí mismos como metafísica o, al menos, reconocen la tradición metafísica –de occidente, aunque el nombre de «metafísica» (o de «ontología») se rechace por distintos motivos*" (Weissmahr, 1986, p. 5).

Pues la respuesta que se da a la pregunta por el ser de las cosas, no es una respuesta directa que se da a lo que es el ser en general, como sería diciendo que el ser de las cosas es Dios, sino que se da a través de los entes u objetos de la realidad, ya sean ideales o reales, y que se busca explicarlos por el ser del ente, es decir, por medio de la ontología, y entendiendo ésta como teoría del ente, o "intento de definir la estructura de cada ente, de cada tipo de ente" (García Morente, 2004, p. 365). Así, la respuesta que se da a través de los entes con una postura metafísica no es una respuesta que explique lo que es el existir (¿qué es existir?), sino en qué consiste cada ente que existe:

A la pregunta: ¿qué es existir? resulta evidente que no hay contestación posible. No se puede decir qué es la existencia. Existir es algo que intuimos directamente. El existir no puede ser objeto de definición. ¿Por qué? Porque definir es decir en qué consiste algo; pero acabamos de ver que "consistir" es justamente lo contrario de "existir", o por lo menos algo tan totalmente distinto, que no puede confundirse, no debe confundirse. Si, pues, yo pregunto: ¿qué es existir?, tendría que contestar a esa pregunta indicando la consistencia del existir, puesto que todo definir consiste en explicar una consistencia; y definición consiste en la indicación de en qué consiste la cosa. Ahora bien: es claro y evidente que el existir no consiste en nada. (García Morente, 2004, p. 66)

Y esta definición de lo que consisten las cosas desde mi perspectiva se da por medio de la lógica. Por eso en esta tesis se aborda la metafísica como postura ante la posibilidad de conocimiento, pues al responder en qué consisten los entes, las cosas o los objetos, se necesita definirlos de forma lógica, en contraposición a la llamada metafísica tradicional que considera a la metafísica como una disciplina que dice qué es el existir de los entes, pero lo hace por la creencia en esencias que existen más allá mundo como Dios, alma, substancia, etc.

Quiero repetir aquí para que sea más claro, lo que dice García Morente sobre que la existencia no puede ser definida en conceptos, como lo hace la metafísica tradicional:

La existencia no puede ser definida, y precisamente habrá un momento en la historia de la filosofía, en que un filósofo, Kant, hará uso de esta distinción, para hacer ver que ciertos argumentos metafísicos han consistido en considerar la existencia como un concepto, y manejarlo, barajarlo, con otros conceptos, en vez de considerarla como una intuición, que no puede ser barajada y discurrida del mismo modo que los conceptos. (García Morente, 2004, pp. 66-67)

Por eso coincido en parte con Carnap y Peirce en que si no se validan lógicamente los significados, se pueden dar definiciones de palabras o proposiciones por otras palabras pero vacías de contenido, es decir, como imágenes mentales o galimatías sin sentido, o absurdos.

Así, en esta tesis se exploran las dos concepciones y posturas de estos dos filósofos: la de Carnap, que tiene una postura en general, de rechazo total a todo lo metafísico por no tener sentido pues no puede verificarse; la de Peirce, que tiene una postura de rechazo a la metafísica nominalista pero asume una realista. Pero, para comparar a los dos autores se toman sus posturas sobre la metafísica en relación al lenguaje, con la diferencia de que Carnap trabaja su postura más enfocado en el nivel sintáctico del lenguaje lógico, o al menos por los textos revisados para esta tesis se observa que así se muestra en ese ámbito. Por su parte, Peirce lo hace desde el signo, es decir, mira a la lógica desde la semiótica.

En cuanto a la problemática del significado en esta tesis se muestra con Carnap en su texto titulado “La superación de la metafísica por el análisis lógico del lenguaje”. En este texto Carnap indica que la significación o producción del significado se centra en la estructura sintáctica del lenguaje utilizando el principio de verificación empírica. Además

restringe el significado o contenido ideativo a tener relación con un objeto empírico para que una proposición tenga sentido.

Así, mi propuesta, que considero inicial por ser una tesis de licenciatura, y que sostengo en esta investigación, consiste en afirmar que una posibilidad de relacionar lógica y metafísica se deriva de Peirce, a través del significado, es plantear éste como algo que se produce en un proceso de significación. De manera que tanto el significado como el proceso de significación no sólo dependen como en Carnap de la estructura sintáctica del lenguaje lógico, pues al sujetar ésta a la verificación empírica, restringe el significado y la significación a este nivel, porque establece el criterio de lo que tiene significado y lo que no lo tiene, esto último porque no cumple con el requisito sintáctico de las proposiciones, que es por lo que yo entiendo que concibe el significado y la significación como un estado sintáctico del lenguaje, puesto que es una visión del lenguaje como un formalismo lógico:

Rudolf Carnap (1891-1970) insiste en esta postura, y entiende la filosofía como un análisis del lenguaje que se apoya en la experiencia, esto es, insiste en el análisis lógico del lenguaje desde un punto de vista empírico, pero se ocupa más de sujetar al lenguaje a un formalismo lógico. La filosofía analiza el lenguaje para formalizarlo, para aplicarle los moldes de la lógica matemática. De esta manera, muchos problemas que se dan en la filosofía se mostrarán como pseudoproblemas, tales como los de la metafísica y los de la ética, que son puramente emocionales, sin contenido cognoscitivo. (Beuchot, 2005, p. 219)

Por el contrario, en esta tesis se piensa que el significado y la significación no se reducen al nivel sintáctico, sino que pueden ser más abiertos como lo considera Peirce que los toma en el ámbito de la semiótica. Es decir, se considera como Peirce que la significación es un proceso que al tener como fundamento el signo va desde lo que aún no tiene significado o sentido y que podría ser considerado “metafísico”, hasta llegar al significado que tiene valor de verdad como resultado del proceso. Pero este proceso debe pasar por la validación para llegar al nivel de la lógica.

Esto tiene su correlato en los signos; como una imagen del objeto y que representa (y por eso es ya un signo o Representamen) una cualidad del mismo por similaridad, y que no dice todavía nada de otra cosa que ser una imagen de su objeto. Y si es incluso una idea no dice nada más de su existencia, más que ser una imagen de su objeto, una posibilidad de expresión de otras ideas, pues debe pasar por la segundidad, donde ya aparece la existencia de otras ideas.

Relacionar lógica y metafísica en Peirce no significa que los confunde y él diga que son lo mismo, porque la metafísica es más de una actitud ante la posibilidad de conocimiento en Peirce, de preguntarse por el ser de las cosas, con lo que coincide, lo que no significa decir que propugne una lógica metafísica.

La pregunta central de esta investigación fue: ¿Cuál es la posibilidad de relacionar lógica y metafísica en Carnap y en Peirce a través del significado? Por tanto, después de esta introducción, muestro, en segundo lugar, la postura que toma tanto Carnap como Peirce al hablar de metafísica; después, en tercer lugar, hablo de metafísica exponiendo los dos tipos de metafísica que menciono en esta tesis, es decir, la noción elemental de metafísica con la que no se coincide en mi tesis, y la noción de metafísica realista de Peirce que es la que se recupera; en cuarto lugar, se aborda una crítica según mi interpretación a la postura de Carnap ante la metafísica y analizo cómo aborda el significado dicho autor; finalmente, planteo mis conclusiones. Quiero decir que incluyo un glosario de nociones o conceptos de los dos autores, con el fin de tener claridad en los conceptos de estos, para que no se malinterprete cómo entiendo los conceptos.

## **CAPÍTULO 2**

### **POSTURAS DE CARNAP Y PEIRCE IMPLICADAS EN LA RELACIÓN LÓGICA - METAFÍSICA**

El objetivo de este capítulo es presentar un resumen de las concepciones y posturas sobre la metafísica de Carnap y Peirce, así como las nociones que Carnap y Peirce emplean cuando abordan el tema de la metafísica. Consideré que esto es importante porque ayuda a clarificar el eje central de lo que rodea esta tesis, pues hablo de dos temas importantes que tocan estos autores. Así, clarificar las nociones que usan ayuda a entender mejor la relación entre la lógica y la metafísica que propongo a través del proceso de significación, que es el objetivo de mi investigación.

Asimismo, debo aclarar que los primeros ocho conceptos de cada autor, son para hacer una comparación entre ellos y que se introdujeron otros que se consideraron nociones importantes para entender un poco mejor las teorías de ambos.

También se incluyó una breve nota biográfica de dichos autores. Sé que para una tesis de licenciatura salen sobrando los datos biográficos de los autores que uno revisa, pues la tesis debe estar enfocada en el tema que es lo relevante. Pero desde mi perspectiva fue importante mencionar algunos detalles biográficos de Carnap y Peirce porque muestran de cierta forma la manera como van formando sus concepciones y posturas sobre la metafísica, así como sus procesos y evolución cognoscitiva de su pensamiento con respecto a este tema.

Por eso consideré que los datos biográficos ayudarán a comprender un poco más el proceso que cada autor realizó a la hora de plasmar su pensamiento en lo que escribieron. Por tanto, las notas biográficas buscan este objetivo.

## **2.1 Concepción y postura de Carnap sobre la metafísica**

Desde el punto de vista de Carnap, la metafísica se produce por incorrecciones del lenguaje. Para mostrar esto, abordo básicamente el trabajo de Carnap (2009): “La superación de la metafísica mediante el análisis lógico del lenguaje”, y en menor medida su trabajo *Pseudoproblemas en la filosofía*.

Carnap trabaja básicamente en el primer texto (2009) en el nivel sintáctico, y dice que las formas verbales deficientes que se usan en el lenguaje cotidiano como por ejemplo

la palabra existencia que es expresada por un verbo (ser o existir), lleva a creer erróneamente que puede ser usada en lógica como un predicado, lo que da origen a expresiones lógicamente incorrectas como: “yo soy”, “yo existo” o “lo que está siendo”, “lo que no está siendo”, las cuales son usadas desde siempre por la metafísica, lo que no es posible en un lenguaje lógicamente correcto.<sup>4</sup>

El problema del significado en “La superación de la metafísica mediante el análisis lógico del lenguaje” (2009), es que Carnap considera que hay muchas palabras metafísicas que son usadas en el lenguaje bajo la idea de que designan un concepto cuando en realidad no designan nada. Por tanto carecen de significado, puesto que en el lenguaje cada palabra fue introducida con el propósito de indicar algo determinado. Pero, cuando en el lenguaje cotidiano suponemos que cada palabra tiene un concepto (significado) como por ejemplo “principio” (del mundo), o “Dios”, Carnap dice que debe hablarse de pseudoconceptos. Porque en realidad no son conceptos como tal sino apariencias, puesto que no obedecen a las reglas lógicas sintácticas.<sup>5</sup>

La explicación que da Carnap de esta aparente significación de las palabras es que originalmente cada palabra poseía un significado, pero en la evolución histórica del lenguaje las palabras cambian de significado, pero muchas palabras perdieron su significado con el paso del tiempo, pero no adquirieron uno nuevo generando la creación de pseudoconceptos.

El no tener un concepto hace que las palabras metafísicas no puedan ser definidas por lo que Carnap dice que son pseudodefiniciones, como la palabra “Dios” que no tiene significado relativo a un ser corpóreo o espiritual (que pueda estar contenido o tener referencia de algún modo a un objeto).

Y como a través del tiempo no se le ha otorgado un nuevo significado se ha vuelto a-significativa. Las pseudodefiniciones carecen de significado y por lo mismo se puede decir cualquier cosa como si fuera su significado real, porque conducen a una secuencia de

---

<sup>4</sup> Carnap puntualiza que muchos “conceptos” metafísicos no tienen significado, sino que son meras alusiones a imágenes lo que significa que al contenerse en una proposición no le da sentido, no declara nada, por eso lógicamente son pseudoproposiciones.

<sup>5</sup> Pues para Carnap el significado de una palabra debe fijarse en la sintaxis de la forma proposicional.

palabras lógicamente ilegítimas, o a más palabras metafísicas, como serían las de “lo absoluto”, “lo incondicionado”, que pone Carnap como ejemplos y que tampoco poseen significado.

Por esa falta de significado no pueden especificarse condiciones empíricas de verdad para las palabras metafísicas o lo que es lo mismo, no puede aplicarse el principio de verificación empírica que Carnap propone, porque en realidad estas palabras son imágenes mentales o sentimientos asociados a estas imágenes, pero no significados.

Así, cuando se usan en proposiciones como “*Dios existe en el mundo*”, en realidad (según Carnap) se trata de una pseudoproposición porque no obedece a una secuencia de palabras que tenga sentido. Esto porque todo lenguaje posee como base un vocabulario (conjunto de palabras con significado) y una sintaxis (reglas para la formación de proposiciones), por lo que las reglas (sintácticas) nos dicen cómo se pueden construir proposiciones entendibles o con sentido a partir de las palabras.

Cuando no se obedecen las reglas dice Carnap, se crean dos tipos de pseudoproposiciones: “aquellas que contienen una palabra a la que erróneamente se supuso un significado o aquellas cuyas palabras constitutivas poseen significado, pero que por haber sido reunidas de un modo antisintáctico no constituyeron una proposición con sentido” (Carnap, 2009, p. 8).

Por tanto, las incorrecciones del lenguaje, es decir, cuando las expresiones del lenguaje no pueden ser traducidas a formas lógicamente correctas, que es lo mismo que no están estructuradas sintácticamente de forma correcta, es lo que produce la metafísica. Por consiguiente, de acuerdo con este texto de Carnap no hay posibilidad de articulación de la lógica con la metafísica, por lo que según Carnap, debe rechazarse la metafísica que sería entendida por él, según mi perspectiva, como aquello que se produce en el lenguaje lógico por el mal empleo de palabras que son vacías de significado, sin sintaxis lógica, y que se usan en el lenguaje cotidiano con un aparente significado, pero que al usarlas en proposiciones que obedecen a reglas sintácticas, no tienen sentido por lo que son pseudoproposiciones.

Así el significado es el punto central problemático en la relación de la lógica con la metafísica, pues el supuesto significado de las palabras metafísicas y su uso en proposiciones aparentes o pseudoproposiciones (por estar estructuradas de forma “incorrecta” sintácticamente hablando) no es un verdadero significado, ya que éste debe ser referido a cuestiones del lenguaje lógico.

Sumado a lo anterior, y ya para terminar, sólo diré que en su nivel más alto de esta postura, Carnap en *La construcción lógica del mundo* (1998), elabora constructos para llegar a un lenguaje científico que esté libre de errores y menciona ahí que el lenguaje natural permite que haya metafísica. Para limpiar este lenguaje debemos de utilizar el lenguaje lógico para construir un lenguaje científico. Por ello, de Carnap (2009) podemos interpretar que si un problema no se puede resolver es porque hay un problema de lenguaje (no es un problema filosófico como tal). Por eso para él la lógica debe ser usada como herramienta para limpiar el lenguaje natural del lenguaje metafísico usando la sintaxis.

Del mismo modo dice que la metafísica no tiene sentido, por ello no debe estar en el lenguaje científico; de modo que todo conocimiento debe presentarse en un lenguaje ideal que es a lo que quería llegar en *La construcción lógica del mundo* (1998), pues este lenguaje es el que debe tener precisión de sus enunciados.

Por ello, Carnap defendió que todo conocimiento auténtico debería ser en principio codificado sistemáticamente en un lenguaje ideal, determinado por las reglas de la lógica formal el cual debía permitir el máximo de precisión y de control sobre los enunciados científicos. Por tanto, afirma que las palabras metafísicas no tienen sentido porque sus significados no pueden satisfacer el criterio de aplicación, es decir, el criterio por el cual se establecen sus relaciones de derivación de su proposición elemental, mediante sus condiciones de verdad y mediante el método de verificación, pues dicho criterio elimina cualquier símbolo sobre lo que quisiéramos que significara una palabra (Carnap, 1990).

Ejemplo, siguiendo a Carnap (1990): “X es un vertebrado”, sería la proposición elemental que quedaría de las aseveraciones: “X tiene huesos”, “X es un animal”, “X tiene vertebras”, etc. Todas estas proposiciones derivan de “X es un vertebrado”. Así: “De esta manera, cada palabra del lenguaje es retrotraída a otras palabras y finalmente a las palabras

que aparecen en las llamadas “proposiciones de observación” o “proposiciones protocolares”” (Carnap, 2009, p.10).

## **2.2 Breve nota biográfica de Rudolf Carnap**

De acuerdo con su autobiografía (1992), Rudolf Carnap nace en Ronsdorf Alemania en el año 1891, hijo de Anna y Johannes S, indicando que nace en una familia respetada. Murió el 14 de septiembre de 1970.

Su actitud era filosófica por la enseñanza que le otorgaron sus padres, ya que le inculcaron que si actuaba conforme a sus convicciones con el fin de buscar la verdad entonces podría ser una persona moralmente neutra. Desde su infancia se fue formando con actitud crítica y científica, trayendo como consecuencia que se dedicara a la física y a la filosofía, estudiando en las universidades de Jena y Friburgo. Le gustaban las matemáticas por precisas y el por el uso especial que hacía del razonamiento, también el latín por su estructura racional. Por el ámbito filosófico se fue enfocando en la teoría del conocimiento y la filosofía de la ciencia.

Sin duda, su inquietud en la ciencia lo llevó a ver que “todos los campos de las ciencias experimentales, excepto la física, tenían poca claridad en la explicación de los conceptos y en la formulación de las leyes, y el gran número de hechos insuficientemente conectados” (Carnap, 1992, p. 34).

Carnap en su Autobiografía (1992) indica que estudió con Bruno Bauch donde quedó impresionado con Kant, pero destaca que se sentía muy atraído por Hermann Nohl, ya que éste se interesaba por el pensamiento de sus alumnos,<sup>6</sup> de la misma forma que trataba de proporcionarles un conocimiento más profundo de los filósofos, aunque el tema fuera de cualquier filosofo que hablaran de temas que se alejaran de sus intereses. Russell también tuvo mucha influencia sobre él, aunque la inspiración más fecunda, sobre la que empezó a interesarse y donde basó sus ideas filosóficas fue Gottlob Frege, quien lo acercó a

---

<sup>6</sup> Carnap pensaba que aprendió más de filosofía leyendo y en conversaciones privadas que asistiendo a clases.

la frontera entre la lógica simbólica y los fundamentos de las matemáticas como él mismo dice (Carnap, 1992, p. 30).

Fue Frege quien le habló por primera vez, despertando su curiosidad por la teoría de los conjuntos de Cantor y con el paso del tiempo fue leyendo más a Frege, frecuentando también sus seminarios y concluyendo particularmente que sus obras tenían mucho valor no sólo para los fundamentos de las matemáticas, sino también para los de la filosofía en general.

Su primer gran sistema filosófico fue *La construcción lógica del mundo* de 1928, cuyo objetivo es, imitando a Frege, tratar de reducir a formas lógicas el lenguaje científico y filosófico, que fue lo que intentó toda su vida.

En 1929 publica *Pseudoproblemas en la Filosofía*, para 1934 publica *Sintaxis Lógica del Lenguaje*, en 1942 *Introducción a la Semántica*, en 1956 *El Carácter Metodológico de los Conceptos Teóricos*, en 1966 *Fundamentos Filosóficos de la Física*.

Para el año 1925 se crea el llamado Círculo de Viena, caracterizado por hacer filosofía analítica. Rudolf Carnap se incorpora como uno de los iniciadores. Algunos de sus integrantes son: el físico y filósofo Moritz Schlick, Ernest Mach, Otto Neurath, Friedrich Waismann, Philipp Frank, entre otros. Esto debido a que tras leer las obras de Russell, encontró que en una decía que se necesitaba la creación de una escuela de hombres con educación científica e intereses filosóficos que rompieran con la tradición para que dejaran de copiar a los antiguos en todo, salvo en sus méritos (Carnap, 1992).

Un dato importante es que Carnap fue el líder y la encarnación misma del Círculo de Viena, o Positivismo Lógico como mejor se le conocía: positivismo porque señala el rechazo total de toda metafísica oculta y del énfasis en que la ciencia es la única que valida y legitima el conocimiento. Y lógico, porque todo conocimiento debe ser codificado en un lenguaje determinado por la lógica formal. Carnap se caracteriza por ser un eslabón que conecta el atomismo lógico con el naturalismo analítico de Quine, y también por no aceptar las verdades sintéticas *a priori* (Carnap, 1992).

Por ello, Carnap quiere reducir proposiciones sin pérdida del significado; haciendo el intento de edificar sistemáticamente las bases de nuestro conocimiento de la realidad, por medio de la lógica matemática.

Para concluir, Carnap y sus ideas positivistas marcan una gran influencia en los analíticos posteriores. Para reflexionar es de gran relevancia señalar el importante papel que le da al lenguaje. Su ideal era que el lenguaje llegara a unificarse alcanzando un lenguaje lógico que todos pudiéramos entender, lo que es admirable. Me atrevo a decir que lo difícil es saber si en este mundo su ideal puede ser posible y cómo se lograría esto con tantas escuelas filosóficas, pues parecería que su idea es radical y en este tiempo, difícil de aceptar, pero representa un gran aporte para la búsqueda de claridad filosófica.

Según Garrido (en Rudolf Carnap, 1992), *Autobiografía Intelectual*, dice de nuestro filósofo, que “es un paradigma de filósofo –reductor- puro... el líder indiscutible del Circulo de Viena, el eslabón que conecta el atomismo lógico de Russell con el naturalismo analítico de Quine” (p. 10). Pues Carnap representa el intento de reducir, partiendo del lenguaje natural, el lenguaje cognoscitivo y el filosófico a un lenguaje lógico.

En todo caso, Carnap ha ejercido durante varias décadas el liderazgo de la línea –dura- de la filosofía analítica. Como dice de él su brillante discípulo y sucesor W.V. Quine, hoy uno de los principales filósofos del mundo: -su figura, imponente como una torre, dominó la filosofía desde los años treinta como lo había hecho la de Russell en anteriores décadas... Carnap fue el líder que continuó el desarrollo del pensamiento, un papel que algunos prefieren asignar a Wittgenstein, aunque muchos ven la escena como yo-. (Carnap, 1992, p. 22)

### **2.3 Concepción y postura de Peirce sobre la metafísica**

Peirce, a diferencia de Carnap trabajó la lógica en el campo de la semiótica. Y entiendo de este autor lo mismo que dice Beuchot, es decir, que: “[...] su semiótica implicaría varios niveles que estarían articulados entre sí, puesto que la idea central de su trabajo es que en todo proceso semiótico el signo se da en una relación triádica porque es una cosa que representa otra cosa para alguien, y cuyo ejemplo principal sería el signo y la significación” (Beuchot, 2004, p. 136).

Es decir, Peirce habla de la lógica como un proceso semiótico y con esta idea creía que podemos transmitir nuestro pensamiento por medio del lenguaje, es decir, de los signos, teniendo como base un proceso triádico que lleva a obtener significado, puesto que al capturar en el pensamiento algo, esto puede llegar a relacionarse con un objeto que después llegue a ser un símbolo o ley entendible no solo para las personas involucradas sino también para el mundo.

Su definición de signo es que es un *representamen* de un objeto para el interpretante:

Para Peirce el signo en general es aquello que representa un objeto haciendo sus veces, y esto lo hace refiriéndose a alguna cualidad o atributo del objeto. Una relación de significación consiste en un signo que representa algo para alguien en algún respecto. En cuanto que el signo, al que también puede llamársele representamen, hace las veces de, representa a, o refiere alguna cosa, bajo algún aspecto, para alguien [...]. (Beuchot, 2001, p. 139)

Por eso en esta relación está involucrado el sujeto, el objeto y el proceso de significación o de producción de signos. En la significación está el *representamen* (signo) o primer correlato de la relación triádica, como también el *objeto* o segundo correlato, y también el *interpretante* o tercer correlato, que es la entidad que se da en la mente del que interpreta el signo (no es el intérprete o persona que interpreta, sino lo que se da en la mente al captar un signo y que equivale al contenido ideativo), y este *interpretante* puede ser un concepto, una acción o un hábito (Beuchot, 2004).

Pero como podemos crear infinidad de interpretantes. Es decir, signos (de segundo orden) de otros signos, este proceso de significación se vuelve abierto de cierta manera. Así, considero que este proceso de significación es una manera de relacionar la lógica con la metafísica, pues entendiendo lo metafísico como lo que se presenta a la conciencia y que todavía no es o existe más que como posibilidad, lógicamente hablando: lo que puede alcanzar el nivel de ley lógica a través de la verdad lógica.

En esta tesis se toma de esta manera porque para Peirce el signo que se relaciona con el objeto debe tener siempre un fundamento, el cual Peirce lo establece a través de sus tres categorías ontológicas. En estas categorías de su “metafísica del cambio” (Rea, 2002), se puede observar también la relación triádica: la Primeridad, la Segundidad y la

Terceridad. Esto sería el marco más amplio para abordar la relación de la lógica con la metafísica, ya que según esta “metafísica del cambio”, en la Primeridad se presenta algo a la conciencia de manera inmediata como una cualidad, por lo que no se puede decir nada de su existencia (más que como posibilidad); en la Segundidad, donde ya aparece un primer intento de relación de algo primero (objeto) a algo segundo (que está en la mente del sujeto) mientras que en la Terceridad, que es donde ya se constituye una triada, que se conforma en Ley de la lógica, y donde están los signos del representamen, el objeto y el interpretante (Beuchot, 2004, 2005).

Finalmente, para Peirce, el significado lógico debe entenderse en el contexto del término (que también llama *rema*), el enunciado (que llama *decisigno*) y el argumento.

## 2.4 Breve nota biográfica de Charles Sanders Peirce

De acuerdo con Rea (2002), Charles S. Peirce nace en el año de 1839 en Cambridge Massachusetts, muriendo en 1914. Hijo de Sarah y Benjamín Peirce Fue un científico profesional y ejerció como geodésico y astrónomo, además de contar con una licenciatura en química (cfr. Peirce, 2012, I).

Según Apel (1985), Peirce se acerca a la filosofía a través de la obra kantiana, siendo Kant una de sus raíces. Pero Peirce marca su pensamiento con rasgos distintos de Kant pues fue renovando los fundamentos de la filosofía trascendental<sup>7</sup> con el sentido de una semiótica trascendental.<sup>8</sup> En la actualidad se le considera un escritor prolífero pero sumamente complejo, además de ser considerado como el padre de la semiótica,<sup>9</sup> aunque en vida sólo publicara unos cuantos de sus trabajos filosóficos en forma de artículos en revistas, principalmente en *The monist* y en *Popular science monthly*. Quedando inéditos muchos de sus ensayos tras su fallecimiento, aunque tiempo después la Universidad de Harvard recuperara y publicara muchos de esos ensayos.

---

<sup>7</sup> Refiriéndose Peirce por trascendental a una reconstrucción crítica.

<sup>8</sup> Esta transformación viene en los términos del giro lingüístico-hermenéutico.

<sup>9</sup> Entendida en un sentido amplio como teoría de la significación y representación.

De igual manera, nada de ello ha impedido, según Rea (2002), que sea reconocido como uno de los más grandes filósofos americanos por su originalidad y profundidad. Ni se ha dejado de poner en marcha el ambicioso proyecto de la publicación definitiva de *The writings of Charles S. Peirce: a chronological edition*, donde aparecerá una parte considerable de su monumental obra para lo cual se prevé la edición de unos 30 volúmenes.<sup>10</sup>

Según Apel (1997) y Rea (2002), se pueden distinguir cuatro periodos<sup>11</sup> que se presentan en la historia del desarrollo de su filosofía: donde se destacan estudios sobre Kant, dos primeros artículos de una serie, intitulados, “La Fijación de la Creencia” (*The Fixation of Belief*) y “Cómo Hacer Nuestras Ideas Claras” (*How to Make Our Ideas Clear*), cinco ensayos sobre lógica formal y la doctrina de las categorías en el *Proceedings of the American Academy of Art san Sciences*. Y sus publicaciones principales, que son una serie de ensayos sobre metafísica en *The Monist*; reunidos en los *Collected Papers*.

En los años 80s, del siglo XIX, empieza a leer y escribir sobre lógica de la ciencia. Para enero de 1872 cofunda el club de los metafísicos (*Cambridge Metaphysical Club*). El 20 de abril de 1877 es elegido miembro de la Academia Nacional de Ciencias (*National Academy of Sciences*), de 1879 a 1884 comienza a dar clases de lógica en *Johns Hopkins University*. Para 1883 publica, Estudios en Lógica (*Studies in Logic*), además de realizar cuatro trabajos más para el Survey en Europa y consumir su quinto y último trabajo para finalmente dejarlos. De 1885 a 1891 comienza a trabajar intensamente en la elaboración de más de 5000 definiciones para el *Century Dictionary*.

De 1891-1893 publicó la Serie Metafísica (*Metaphysical Series*) de *The Monist*, ejerciendo en 1896 como ingeniero químico y consultor de St. Lawrence Power Co. También, realiza reseñas de las obras de Ernst Schröder sobre la lógica de los relativos y presenta un escrito sobre *faneroscopía* a la Academia Nacional de Ciencias (*National Academy of Science*), en noviembre. (Rea, 2002)

---

<sup>10</sup> Véase Gorlée (1994, pp. 38-39).

<sup>11</sup> El primer periodo es de 1855 a 1871, el segundo de 1871 a 1883, el tercero de 1883 a 1893 y el cuarto de 1898 o 1902 a 1914.

Además de ello, fue miembro de la Asociación Americana para el Avance de la Ciencia (*American Association for the Advancement of Science*). Para 1887 se traslada a Milford en donde se dedica a escribir esencialmente sobre lógica y metafísica. Finalmente, de 1884 a 1914, Peirce se dedicó a escribir la mayor parte de las aproximadas 80,000 páginas de manuscritos que dejó a su muerte, viéndose consumada en la actualidad en los dos tomos de los *Collected Papers*.

Pasando al contenido de su obra, Peirce dedicó gran parte de su trabajo y tiempo (30 años) en el U.S. Geodetic and Coast Survey, etapa que utilizó para elaborar su *filosofía del azar*, ejecutando gran parte de sus ideas con ayuda de sus actividades laborales. Éste consistía en hacer mediciones y realizar experimentos para mejorar los artefactos de medir, mismos experimentos que utilizaba y mejoraba para su interés filosófico.

Como el objetivo de su trabajo era lograr la medición exacta para hacer predicciones correctas, Peirce encontró en esa búsqueda, que se debe tomar en cuenta, primero, el proceso que está antes que la realización de la ley, porque así lo dicta el universo, demostrando que el azar consiste en un papel importante para el mundo real, fuera de considerarse como una violación o falta a las leyes del universo, él lo toma como una posibilidad de que haya eventualidades en el espacio. De ahí que siempre están presente en su filosofía tres elementos activos en el universo: el primero (el azar), segundo (la ley) y tercero (formación de hábitos) (Rea, 2002).

Por ejemplo, cuando salimos y realizamos acciones como el mirar nuestro alrededor y decidir si me pongo suéter o no, puede ser algo tan trivial pero hay de fondo un proceso anterior, que lleva a decidir que me pongo suéter porque el cielo está nublado y deduzco que por lógica lloverá.

Para finalizar este apartado, considero que Peirce debería ser más conocido y rescatado por todos los que estudiamos filosofía, debido a que logra elaborar un amplio sistema filosófico con el objetivo de entender el mundo natural y la acción del hombre uniendo lógica, ética, metafísica, epistemología. Logrando además ser uno de los más grandes filósofos contemporáneos por combinar en la lógica la razón con la imaginación (lo

posible), defendiendo una racionalidad altamente creativa, pero no por ello deja de ser metódico ni claro en sus argumentos como todo lógico.

W. V. Quine, lógico importante de la escuela analítica, ha reconocido el trabajo de Peirce diciendo que la lógica moderna data de “el surgimiento de la teoría general de la cuantificación en manos de Frege y de Peirce” (Houser, en Peirce, 2012, I, p. 18). También Houser recopila el testimonio de un filósofo respetado como Karl Popper, “quien considera a Peirce como “uno de los más grandes filósofos de todos los tiempos”” (ibídem).

De esta manera, algo muy importante de reflexionar sobre su obra, es que para Peirce la ciencia era un “proceso vivo”, que según él, se encuentra en los investigadores que desean averiguar cómo son las cosas realmente, es decir, averiguar la verdad. Incluso, que el mayor requisito de la ciencia es “el deseo de aprender” y que por ello también deberá escribirse en todas las paredes de la ciudad de la filosofía: “NO BLOQUEAR EL CAMINO DE LA INVESTIGACIÓN” (Peirce, 2012, II, p, 99). Y que quería que la filosofía tuviera revisión continua, comparándose ésta con la experiencia en el proceso de investigación científica, porque estaba en contra de la introspección y la intuición como garantía del conocimiento.

**CAPÍTULO 3**

**EXPOSICIÓN DE LOS DOS TIPOS DE  
METAFÍSICA MANEJADOS EN ESTA TESIS**

### **3.1 La expulsión de la metafísica tradicional en esta investigación**

Para precisar mejor mi investigación, es indispensable indicar nuevamente que el objetivo de mi trabajo es una introducción a la tesis de la posibilidad de relacionar metafísica y lógica a través del significado, porque éste es el que da la posibilidad de relación. Por eso, en este apartado distingo y analizo dos propuestas de metafísica, para posteriormente examinar detenidamente el concepto de metafísica que defiendo y utilizo para introducirme a la relación aquí propuesta.

Por consiguiente, definiré la concepción raíz de metafísica que considero ha sido la más relevante y utilizada en el paso de la historia. Por eso debo hacer distinciones de dos metafísicas: una deformada y que ha sido la raíz de que se mal interprete toda metafísica y otra usada por Peirce, porque es posible que durante la lectura de este trabajo se llegue a interpretar de una forma distinta que la concepción de metafísica aquí planteada es la de Peirce, corriendo el riesgo de errar la lectura de la presente investigación, distorsionándose mi tesis.

Además, para entrar en contexto y clarificar el objetivo de este capítulo, debo mencionar que la problemática de las diferentes concepciones de la metafísica proviene de la significación que se le atribuye y de cómo se le maneja, ya que muchos filósofos, sobre todo los analíticos modernos como Carnap, definen toda metafísica como discurso carente de significado y afirman que no puede ser objeto de conocimiento porque no hay sentido alguno.

Es entonces donde entra el significado: porque si lo que todavía “no tiene significado”, como vimos al inicio de esta tesis con Peirce, se considera como algo inexistente y por eso se tacha de metafísica, cuando en realidad, en lugar de desecharlo habría que incorporarlo al conocimiento para desarrollar un significado (sometido a su comprobación lógica: verdad o falsedad) mediante un proceso de significación, entonces la crítica moderna de que lo que carece de significado no proporciona conocimiento tendría razón de ser.

Así, dentro de mi interpretación, podemos hablar y debatir sobre la metafísica y hacer toda una filosofía de ella, pero no podemos sólo quedarnos con ideas al aire, sino aterrizarlas y por lo menos tener la posibilidad de que al hablar de metafísica se está hablando de un ámbito que si bien no puede contar con el estatuto de conocimiento científico, como lo dejó claro Kant al separarla de la ciencia, el hecho de que sea recuperada por Peirce como fundamento o inicio del conocimiento, podría indicar la posibilidad de aceptación de relacionar lógica y metafísica dentro del campo científico con su límite de ser sólo lo que Peirce planteó: fundamento o base del conocimiento y nunca un fin. Esta es la idea por la cual la problemática de la metafísica se vincula con esta tesis.

Primero, quiero señalar lo que todo estudiante de la filosofía debemos saber (según mi perspectiva): que la metafísica se encuentra dentro de la rama de la ontología (o viceversa para algunos, como Grondin), es decir es una parte de la filosofía que se dedica al estudio del ser: de qué es, quién es, hasta cómo es el *ser* (García Morente, 2004). Pero parafraseando a García Morente, el ser no se puede definir ya que si se definiera se limitaría a un concepto y el ser es lo más general que hay, por lo que el abordaje de la metafísica debe ser por la ontología, la que nos indica que el ser de las cosas está en el existir del ente y no más allá de ese existir.

En consecuencia, la metafísica en términos generales, se plantea el problema de la existencia: “La metafísica es aquella parte de la ontología que va encaminada a decidir quién existe, o sea quién es el ser en sí, el ser que no es otro, que no es reductible a otro; y entonces todos los demás seres serán seres en ese ser en sí” (García Morente, 2004, p. 68).

Pero como ya dije, no se puede definir el ser por el ser, por lo que se aborda el mismo en la existencia de los entes, es decir, a través de la ontología y no como un ser a lo que se accede de manera directa y transobjetiva, en el sentido de más allá de la realidad, del mundo, de la existencia. Y por eso considero que se requiere de la lógica.

Sin embargo, bajo la historia de la filosofía se han marcado propuestas de metafísica que despiertan ciertas dudas en tanto a lo que es y para lo que sirve. Estas diferentes propuestas o mejor dicho proyectos de metafísica a veces se califican peyorativamente

porque algunos asumen reflexiones filosóficas que no tienen nada que ver con lo concreto de la vida, por lo tanto del existir con lo que estoy de acuerdo.

Por ejemplo, entre estos proyectos que acabo de mencionar, entra la perspectiva llamada **Metafísica Nominalista** según Peirce, y que yo entiendo se parece a la llamada metafísica tradicional, misma que asegura esta tesis es la propuesta metafísica que ha deformado muchos proyectos. El nominalista es capaz de construir argumentos falaces, basando su solidez a partir de sensaciones personales que cree están en la realidad, mostrándose incoherente con su acción.

Es decir, parafraseando a Peirce, esta metafísica forma argumentos donde las premisas parecen ser verdaderas con el fin de llegar a una conclusión verdadera o falsa, pero sólo el individuo que crea esas premisas queda satisfecho, puesto que la estructura de su argumento no tiene sentido porque son pseudoproposiciones y por lo tanto actúa en lo práctico sin usar la lógica.

Por consiguiente, es indispensable decir que la concepción de metafísica que es necesaria y que pretendemos utilizar en esta investigación es la que empleó Peirce: la metafísica realista. La misma parte en sus bases de la llamada metafísica de Aristóteles, dado que me atrevo a expresar que este filósofo es el que más aportó y sigue aportando a la metafísica pero desde la ontología. Es por tanto su mayor exponente, según mi opinión, es uno de los autores que más usan los filósofos para hacer referencia al tema y del que han reutilizado sus ideas. Y menciono esto porque es la base que tuvo Peirce para incorporar la metafísica.

Quiero decir que en realidad la llamada metafísica de Aristóteles, es lo que este filósofo llamó Filosofía Primera, por buscar los primeros principios. Así, ésta mal llamada metafísica de Aristóteles pone como Primer Principio el concepto del Motor Inmóvil, que ha sido entendido como Dios. Lo que quiero mostrar es que Aristóteles fundamenta toda la realidad en este Motor Inmóvil que es un Primer Principio y que, aunque ha sido entendido como Dios, es la base que yo creo sirvió a dicho filósofo para crear una metafísica realista.

Pues Aristóteles nos ha dibujado que las cosas están ahí ante nosotros, y que somos una de esas múltiples cosas que existen y que constituyen la realidad. Cada una de estas

cosas es lo que es, además de su existir, por la esencia que cada una de ellas contiene y que se expresa en el ente. Y cada una de esas cosas y las jerarquías de las cosas están movidas por el Motor Inmóvil o de forma metafórica el “pensamiento divino”; tienen su ser y su esencia de esta causa primera o primer principio que les da ser y esencia.

Debo mencionar que Aristóteles escribió 14 libros donde habla, según la clasificación tradicional que hizo Andrónico de Rodas, de metafísica: “Los catorce libros aristotélicos editados tradicionalmente bajo el título de Metafísica no forman un tratado unitario y sistemático sino una serie de escritos independientes que serían posteriormente agrupados, en parte por Aristóteles mismo y definitivamente por peripatéticos posteriores hasta dar lugar a la forma en que actualmente conocemos la Metafísica” (Calvo, en Aristóteles, 2003, p. 7).

De esta manera Aristóteles trata dos núcleos en estos libros: por un lado, la noción de lo que algo es y por el otro, sobre la noción de la entidad suprema. Creo que la entidad suprema es considerada por este filósofo una entidad suprasensible que es el interés de Aristóteles en estos libros:

De acuerdo con el pensamiento aristotélico, no puede haber ciencia de lo indeterminado: toda ciencia ha de versar sobre una naturaleza determinada que, en el caso de la metafísica, es precisamente la entidad suprasensible. El «mecanismo» lógico-epistemológico que hace posible que la ciencia teológica sea universal es la unidad de referencia (prós hén) en la cual se basa todo el proyecto metafísico de Aristóteles: la pluralidad de sentidos de ‘ser’ remite a la ousía como sentido primero: la pluralidad de sentidos de ‘ousía’ remite, a su vez, a la ousía primera. Y puesto que toda ciencia basada en la estructura prós hén se ocupa siempre de lo que es primero, la ciencia del Ser se ocupará de la naturaleza del Ser Primero. (Ibídem, p. 39)

Este filósofo expone que hay una ciencia que estudia lo que es en tanto que algo es y sus atributos, a su vez menciona que esta ciencia no es particular sino universal, porque también estudia los accidentes<sup>12</sup> de eso que algo es. Aristóteles dice que de ello derivamos el hecho de buscar las causas y principios de esa naturaleza por sí misma que es el ser y que es principio único:

La expresión ‘algo que es’ se dice en muchos sentidos, pero en relación con una sola cosa y una sola naturaleza y no por mera homonimia sino que, al igual que ‘sano’ se dice en todos los casos en relación con la salud —de lo uno porque la conserva, de lo otro porque la produce, de lo otro porque es signo de salud, de lo otro porque ésta se da en ello— y ‘médico’ (se dice) en relación con la ciencia médica (se llama médico a lo uno porque posee la ciencia médica, a lo otro porque sus

---

<sup>12</sup> Se entiende por las propiedades o atributos que pertenecen a la cosa, pero no a la esencia.

propiedades naturales son adecuadas a ella, a lo otro porque es el resultado de la ciencia médica), y podríamos encontrar cosas que se dicen de modo semejante a éstas, así también ‘algo que es’ se dice en muchos sentidos, pero en todos los casos en relación con un único principio: de unas cosas (se dice que son) por ser entidades, de otras por ser afecciones de la entidad, de otras por ser un proceso hacia la entidad, o bien corrupciones o privaciones o cualidades o agentes productivos o agentes generadores ya de la entidad ya de aquellas cosas que se dicen en relación con la entidad, o bien por ser negaciones ya de alguna de estas cosas ya de la entidad. (Aristóteles, 2003, pp. 162-164)

Pues bien, reitero que esta ciencia a la que Andrónico de Rodas le puso el nombre de metafísica, en realidad Aristóteles la llamó filosofía primera por buscar los primeros principios de las cosas, pero pensando esta posibilidad en referencia a una sola cosa y a una sola naturaleza, esa referencia es la entidad donde lo que es, es en sentido primario y más propio, es el objeto primero y fundamental de la ciencia universal que hablamos: “[...] ahora bien, en todos los casos la ciencia se ocupa fundamentalmente de lo primero, es decir, de aquello de que las demás cosas dependen y en virtud de lo cual reciben la denominación (correspondiente). Por tanto, si esto es la entidad, el filósofo deberá hallarse en posesión de los principios y las causas de las entidades” (ibídem, p. 165).

No podemos negar que Aristóteles nos habla de que la ciencia que llama filosofía primera busca las primeras causas y principios de todas las cosas que por ende sólo tienen una naturaleza que es el ser, es decir, lo que hace que las cosas sean: “También por esto resulta evidente que corresponde a una sola ciencia estudiar lo que es en tanto que algo que es; en efecto, todas las cosas o son contrarios o provienen de contrarios, y la Unidad y la Multiplicidad son, a su vez, los principios de los contrarios. Y estos últimos constituyen el objeto de una sola ciencia, tanto si se dicen según su significado único como si no, lo que seguramente es verdad” (ibídem, p. 169).

Me parece importante señalar que Aristóteles nos habla sobre las clases de entidades y que el estudio de lo que *algo es*, es muy importante, él dice:

Además, la entidad de cada cosa es una no accidentalmente, del mismo modo que es también «algo que es». Por consiguiente, hay tantas especies de «lo que es» cuantas hay de lo «uno», y estudiar el que es de éstas —quiero decir, por ejemplo, de «lo mismo», «lo semejante» y otras cosas de este tipo— corresponde a una ciencia que es genéricamente la misma. Y prácticamente todos los contrarios se reducen a este principio: esto lo hemos estudiado en la Selección de los contrarios. Y cuantas (clases de) entidades hay, tantas partes tiene la filosofía. Conque, entre éstas, habrá necesariamente una primera y una segunda. En efecto, «lo que es» y «lo uno» se dan inmediatamente divididos en géneros, y de ahí que las ciencias acompañen también (en su división) a éstos. Y es que el filósofo es como el denominado matemático, pues también ésta tiene partes, y en las matemáticas hay

una ciencia que es primera y otra que es segunda y otras, a continuación, en serie.<sup>13</sup> (Ibídem, p. 166)

Esto que acabo de plantear sobre Aristóteles es para decir que inicialmente él no designó a su ciencia del ser como metafísica sino como filosofía primera, porque la pensó como búsqueda de los primeros principios para explicar las entidades a partir de un principio único: el ser, además de decir que esta concepción original de metafísica después se fue deformando.

Muchos filósofos que se han dedicado al estudio e interpretación de lo que era la metafísica para Aristóteles, han comprobado esta concepción original. Uno de ellos es Jaeger Werner (1997) que nos explica que la metafísica de Aristóteles es un ideal metodológico que no trata de rebasar la experiencia ni quedarse en lo ideal sino plantear los supuestos del lenguaje para poder interpretarlos debidamente y proyectar posible conocimiento. Además de mencionar que el conocimiento sólo puede venir en la medida que se vuelva conceptual:

La metafísica está basada en la física, según Aristóteles [...] “Salvar los fenómenos” es el ideal metodológico de la metafísica. Ésta debe extraer las últimas razones de ser de la experiencia de los hechos mismos y de su ley interna. A este fin debe realmente rebasar los límites de la experiencia inmediata en un punto, pero no debe esperar más que sacar a la luz los supuestos implícitos en los hechos mismos rectamente interpretantes [...] El objeto de la experiencia sensible sólo puede venir a conocimiento del sujeto pensante en la medida en que se vuelve una forma conceptual [...] Todo es forma [...] La física de las formas immanentes de Aristóteles sólo alcanza su meta en la Forma trascendente de su metafísica. (Jaeger, 1997, pp. 51-55)

Podemos entonces suponer que la metafísica va pasando por perspectivas contrarias a lo que Aristóteles pensaba, es por ello que según mi opinión, la metafísica ha quedado marcada por definiciones deformadas que se han convertido en tradición, las cuales plantean ideas de metafísica que no tienen nada que ver con el conocimiento científico o que son contrarias al mismo, sino más bien con un conocimiento más allá de la realidad: trans-objetivo.

Según lo investigado, la metafísica de los helenísticos fue donde comenzó la decadencia de la metafísica griega y como ejemplo de otro momento en la historia de la

---

<sup>13</sup> Aristóteles nos está hablando de entidades suprasensibles y sensibles, además de una jerarquización de ciencias como es la teología, la física, la aritmética, geometría, astronomía (Aristóteles, 2003). Esto es importante porque pone en primer lugar a la filosofía, una ciencia primera porque sabe que su tarea es buscar los primeros principios de las cosas.

filosofía y que podemos recordar ahora es la época medieval donde se utiliza a Platón o Aristóteles desde perspectivas metafísicas pero con fines religiosos marcando un modelo metafísico religioso. Momentos de la historia que sólo mencionamos como ejemplos y nos quedamos sin profundizar en la reflexión ya que no tiene conveniencia para el objetivo de esta tesis.

Por otro lado, hay filósofos que al estudiar a la metafísica tratan de reivindicarla, a veces sin logro alguno. Y según mi interpretación en *Los progresos de la metafísica* (2008) esto es lo que quiso hacer Kant definiéndola en al menos tres grupos: 1) como tránsito del conocimiento de lo sensible a lo suprasensible, 2) como el sistema de todos los principios del conocimiento racional puro y teórico por conceptos y, 3) como la tendencia natural a extender el ejercicio de la razón más allá de la experiencia.

Además, explica que la metafísica es un mar sin orillas, porque lo vemos pero nunca sabemos sus límites, ni seríamos capaces de precisar hasta dónde llega su extensión.

En esta tesis considero que la idea central de la relación entre lógica y metafísica, que aquí se maneja, se encuentra ubicada en el primer punto, ya que como trato de mostrar esta relación se da en un proceso de relación entre lo sensible (la percepción de objetos ideales o reales) y lo suprasensible (las ideas), pero con comprobación lógica. Pues en esta tesis se considera que hay afirmaciones que yo pienso que de entrada, como dice Carnap no tienen sentido, pero cuestiono la idea de dicho autor de que todas las afirmaciones metafísicas no lo tengan de entrada.

Es decir, lo que planteo es que algunas afirmaciones metafísicas pueden tener sentido si se pasa o se transita por un proceso lógico, por eso también planteo que esto sirve para relacionar metafísica y lógica.

También pienso que como no podemos conocer los límites de la metafísica, ésta nunca obtendrá, por sí misma, la verificabilidad de la ciencia, pues según Kant en *Los progresos de la metafísica* (2008), ésta no tiene la validez objetiva de los conceptos puros del entendimiento y de la razón. Pues según Kant esta “ciencia” ha existido sólo en la idea, porque no ha alcanzado una configuración sistemática, sino que es más una disposición natural que provoca fallidos intentos por ser un saber científico.

Dejando de lado las disposiciones naturales, las representaciones dadas por la intuición, lo que Kant dice me remite al momento de la historia de la filosofía llamado la escolástica, donde la relación lógica y metafísica era imposible, pues las posturas tomadas en esa época eran muy parecidas a Kant y Carnap. Pues en ese momento se concebía el paso a la justificación del conocimiento alrededor de la fe bajo la idea de que siempre habrá algo más alto que cualquier cosa pensada, siendo el ejemplo el argumento de autoridad.

Es decir, según mi interpretación, lo anterior se refleja en que la lógica era el instrumento para fundamentar las ideas religiosas, y por tanto era una base sustentada en la metafísica religiosa, es decir, en ideas más allá del mundo exterior. Por tanto no podía haber relación lógica y metafísica.

Carnap en “La superación de la metafísica por el análisis lógico del lenguaje” se refiere a la metafísica como el uso común de la filosofía occidental, es decir: “[...] campo de un pretendido conocimiento de la esencia de las cosas, que trasciende la jurisdicción de lo empíricamente fundado, de la ciencia inductiva. En este sentido, metafísica incluye sistemas como los de Fichte, Schelling, Hegel, Bergson, Heidegger, pero excluye aquellas tentativas orientadas a lograr generalizaciones o síntesis de los resultados de las diversas ciencias” (2009, p. 34).

Y con esto quiero fundamentar lo que dije con respecto a que Carnap concibe y utiliza a la metafísica con una interpretación que la generaliza y tiene su idea desde un aspecto tradicional: la que se refiere a algo más allá empíricamente. Por ello, desde mi perspectiva, este filósofo consideró que sólo el lenguaje lógico podía salvar al lenguaje natural de pseudoproposiciones, con lo que estoy de acuerdo en parte pero no en desechar la metafísica en su totalidad.

Es decir que la metafísica que yo considero que utiliza Carnap y que además la engloba en una sola perspectiva (porque como dice él, no tiene caso estudiarla ni encontrarle sentido a nada metafísico) es la llamada metafísica tradicional y que se parece a la metafísica nominalista que Peirce cuestiona. Ya que ambas postulan cosas en sí mismas incognoscibles, que no pueden ser de ninguna manera representadas por signos y por ello no pueden ser cognoscibles a menos que se llegue a una convención humana de que así sea.

Pero esto para Peirce y muchos filósofos es solo ficción, porque no hay posibilidad de llegar a una convención de lo incognoscible, pero en este caso de Carnap, es una mala interpretación que aplica a toda metafísica diciendo que sólo proporciona pseudoconocimiento.

Estoy de acuerdo que esta metafísica nominalista es una mala interpretación de la metafísica o aún es una mala metafísica y que no puede proveer conocimiento. Asimismo, utilizando las palabras de Carnap, esta tesis está de acuerdo con la idea de que la metafísica que contiene cosas que están fuera de la verificabilidad, sea empírica o de otra índole científica, no pueden ser aceptadas en el lenguaje con fines científicos aunque según él, tal vez sí en otros lenguajes como el literario que contienen ficción. En lo que no se está de acuerdo es en generalizar a la metafísica en un solo tipo y no dar paso a más interpretaciones, pues nos cerramos al conocimiento que se puede llevar en un proceso de investigación lógica, si consideramos la noción de lógica de Peirce como estudio o investigación, como más abajo veremos.

### **3.2 Una introducción al uso de la Metafísica realista en Peirce**

Mi tesis habla de la posible relación entre lógica y metafísica, para lo cual me baso en dos posturas distintas: la de Carnap y la de Peirce. En este apartado trato de explicar la postura de Peirce con respecto a su perspectiva y propuesta.

En primer lugar nuestro autor nos marca distintos tipos de doctrinas que se corresponderían, según Houser, con tipos de metafísica como:

Nominalismo: 1. La doctrina de que nada es general salvo los nombres; más específicamente, la doctrina de que los nombres comunes, como hombre, caballo, no representan en su generalidad nada en las cosas reales, sino que son meras conveniencias para hablar de muchas cosas a la vez o, a lo sumo, necesidades del pensamiento humano; individualismo.

Idealismo: 1. La doctrina metafísica de que lo real es de la naturaleza del pensamiento; la doctrina de que toda realidad es, en su naturaleza, psíquica.

Realista: 1. Un lógico que sostiene que las esencias de las clases naturales tienen algún modo de ser en las cosas reales; en este sentido se distingue como un realista escolástico, opuesto a un nominalista. 2. Un filósofo que cree en la existencia real del mundo externo como independiente de todo pensamiento sobre él o, al menos, del pensamiento de cualquier individuo o número de individuos. (Houser, en Peirce, 2012, I, p. 22)

En mi investigación cuestiono la metafísica nominalista, que como ya dije para mí es parecida a la metafísica tradicional en el sentido de que en ésta se expresan cosas suprasensibles como alma, Dios, etc., que existen como en sí mismos sin referencia a la realidad, a lo existente sea ideal o real. Pero recupero la metafísica de Peirce, que es la metafísica realista con rasgos idealistas, puesto que ahí se apoya la posibilidad de relacionar lógica con metafísica.

Debo decir que Peirce era un filósofo con ideas que iba desarrollando en corto tiempo, hasta llegar a lo que él consideraba su idea filosófica más elevada, la metafísica científica:

Gerard Deledalle ha asociado estos periodos más directamente con la actividad filosófica de Peirce y les ha dado nombres más figurativos: 1) “saliendo de la caverna” (1851-1870), el periodo de la evolución del pensamiento de Peirce que empieza con su crítica a la lógica kantiana y el cartesianismo; 2) “el Eclipse de Sol” (1870-1887), el periodo dominado por su descubrimiento de la lógica moderna y del pragmatismo, y 3) “El Sol liberado” (1887-1914), el periodo de su fundamentación de la semiótica sobre una fenomenología basada en su lógica de relaciones y de su desarrollo de la metafísica científica, la coronación de su esfuerzo filosófico. (Houser, en Peirce 2012, I, p. 21)

Por eso el desarrollo de las ideas de Peirce no se podría abordar en un solo apartado, por lo cual mi investigación resalta su máxima pragmática como clave en la relación lógica y metafísica, porque ella nos indica que el significado de los conceptos se refiere a la experiencia futura, es decir, como cita Houser: “ninguna cognición [...] tiene un significado intelectual por lo que es en sí misma, sino sólo por lo que es en sus efectos sobre otros pensamientos. Y la existencia de una cognición no es algo fáctico, sino que consiste en el hecho de que bajo ciertas circunstancias surgirá alguna otra cognición” (en Peirce, 2012, I, p. 23).

Así, desde mi perspectiva Peirce abre la posibilidad de un punto de partida metafísico en el sentido de que Peirce, al aceptar el ser de las cosas, acepta que la metafísica esté dirigida a “estudiar los rasgos más generales de la realidad” a través de los fenómenos que representan algo “inherentemente independiente de la mente”,<sup>14</sup> pero que gracias al proceso lógico de la misma mente, puede conocerse aquello “que aun no es”, por medio de sus efectos, como el caso de la cognición, para que lo intuitivo, imaginado, lo que puede ser “llegue a ser.

---

<sup>14</sup> Realismo.

Resumiendo el problema de esta tesis y de mis dos autores: Carnap dice que la metafísica en general no tiene sentido porque ninguna proposición de ella tiene significado. Por el contrario, Peirce dice que la metafísica sí puede aportar conocimiento porque el significado de las proposiciones se va construyendo y se tiene cuando se van relacionando las cogniciones:

Además, no conocemos ningún poder por medio del que pudiera conocerse una intuición. Pues cuando se inicia la cognición, y está por tanto en un estado de cambio, sería una intuición sólo en el primer instante. Y por tanto, su aprehensión tendría que llevarse a cabo sin transcurrir ningún tiempo y ser un evento que no ocupara ningún tiempo. Además, todas las facultades cognitivas que conocemos son relativas, y en consecuencia sus productos son relaciones. Pero la cognición de una relación está determinada por cogniciones previas. Entonces, no puede ser conocida ninguna cognición no determinada por una cognición previa. Luego no existe porque, en primer lugar, es absolutamente incognoscible, y en segundo lugar, porque una cognición existe sólo en la medida en que es conocida (Peirce, 2012, I, p. 69-70)

Por ese lado creo que está la posibilidad de una relación entre metafísica y lógica, pues Carnap sólo se basa en afirmar que el significado requiere de la comprobación empírica y en el valor de verdad para ser significado y no toma más posibilidades, como el considerar el significado de los conceptos en referencia a la experiencia futura y, por consiguiente con la posibilidad de ser mediante un proceso de significación pero partiendo de “lo que aún no es”, como creo hace Peirce.

Así, para este autor el proceso de significación que un proceso de determinación de las ideas consideradas como signos, es decir, desde la semiótica. Pero este proceso tiene una base metafísica que son las categorías ontológicas o *cenopitagóricas* (Beuchot, 2001, 2004): primeridad, segundidad y terceridad, llamadas por Rea (2002) “metafísica del cambio”.

En este proceso, la inferencia es el inicio de la significación pues Peirce dice que: “Todo ejercicio de la mente consiste en la inferencia, así que, aunque haya objetos inanimados sin creencias, no hay seres inteligentes en esa condición” (Peirce, 2012, I, p. 100). Y a partir de las inferencias se desarrolla la significación que ya tiene que ver con el proceso del pensamiento, entendido como proceso de signos que funcionan en la relación triádica, pues: para Peirce “si un signo denota en general todo lo denotado por un segundo, y este segundo denota en general todo lo denotado por un tercero, entonces el primero

denota en general todo lo denotado por el tercero, no lo duda nadie que comprenda nítidamente el significado de esas palabras” (Peirce, 2012, I, p. 101).

Dado que para Peirce el proceso de la significación está en referencia a la relación triádica, esto hace que relacione dicho proceso con el signo y el interpretante:

En cuanto al Interpretante, esto es, la «significación», o más bien «interpretación» de un signo, debemos distinguir entre un Interpretante Inmediato y uno Dinámico, así como hay que distinguir entre los Objetos Inmediatos y Dinámicos. Pero también debemos advertir que hay sin duda una tercera clase de Interpretante, que llamo Interpretante Final, ya que es aquello que a fin de cuentas se *decidiría* que es la interpretación verdadera si la consideración del asunto se llevara hasta el punto de alcanzar una opinión final. (Ibídem, p. 587)

Porque Peirce piensa el interpretante como algo abierto ya que un signo produce otros, una idea tan importante como signo no tiene que quedar en algo cerrado conceptualmente, en un significado permanente, pues el signo se da en un proceso de significación que se crea por los interpretantes: “El Signo crea algo en la Mente del Intérprete, y ese algo, en la medida en que ha sido creado así por el Signo, ha sido creado también de forma mediata y *relativa* por el Objeto del Signo, aunque el Objeto es esencialmente distinto al Signo. Y esta criatura del Signo se llama Interpretante” (Peirce, 2012, II, p. 584).

Finalmente, la significación para Peirce tiene que llevar a un fin práctico, que sería una conducta:

El *Interpretante Inmediato* es lo que la Pregunta expresa, *todo* aquello que expresa inmediatamente, que he reafirmado de forma imperfecta más arriba. El *Interpretante Dinámico* es el efecto real que tiene sobre mí, su intérprete. Pero su Significación, el *Interpretante Último*, o *Final*, es el *propósito* que tiene ella al preguntarlo, qué efecto tendrá su respuesta respecto a sus planes para el siguiente día. (Ibídem, p. 589).

Por eso, Peirce nos dice que se debe seguir la lógica y el valor de verdad, pero hay ciertas probabilidades de la experiencia que se deben tomar para afirmar algo, para significar algo y es ahí donde no podemos decir que todo X es verdadero o falso antes de comprobarlo. Más aún, no podemos dejar en un estado la significación lógica y decir que X significa sólo a Y, en tanto que a futuro una premisa cambia por el proceso de significación, pues Peirce lo entiende en relación a la aplicación práctica, y por eso esa Y puede volverse M porque a futuro ya cambiaron las circunstancias y lo que se creyó que era Y ya no lo es.

Es decir, introdujo conceptos como posibilidad, actualidad, destino, azar, como abajo citamos, que son considerados propios de un lenguaje metafísico pero los relacionó con la lógica.

Según Houser (en Peirce, 2012, I) Peirce estaba consciente que sus ideas iban evolucionando y a veces no las relacionaba, las iba dejando sueltas. Por ello, tuvo la necesidad de unirlas creando el índice, porque sabía que el pensamiento a veces puede imaginarse muchas cosas. Este dato es curioso porque sirve para ejemplificar que el mismo Peirce estaba consciente de que en la propia imaginación –como en la suya-, existía la metafísica nominalista que tanto rechaza. En consecuencia sujetó el pensamiento a signos y concibió un proceso de significación, que si bien no es lo mismo que la verificación empírica, nos sirve de ejemplo de que sí puede relacionarse lógica y metafísica, solo que bajo la idea de comprobación lógica que lo justifique.

Y creo que eso le llevó a la inclusión de los índices (porque estaba consciente de que las descripciones no pueden distinguir entre lo real e imaginario, como él mismo lo percibió en su proceso cognitivo): “Fue entonces cuando Peirce reintrodujo la familiar tricotomía de ícono-índice-símbolo y las categorías reformuladas que denotan tres clases de caracteres (singular, dual y plural), que asociaba con tres clases de hechos: ‘hechos sobre un objeto, hechos sobre dos objetos (relación), hechos sobre varios objetos (hecho sintético)’” (Houser en Peirce, I, p. 24). Tricotomía que ya dijimos que puede entenderse como metafísica bajo el nombre de triada según Rea.

Nuestro filósofo trabaja entonces para no dejar que la imaginación se introduzca en la realidad y caigamos en el riesgo de la metafísica nominalista, dejando bien marcada la tarea de su propuesta metafísica: estudiar la realidad, los objetos reales e ideales, para así poder encontrar qué rasgos son más generales entre ellos, que fue de dónde sacó sus signos:

Al tratar de comprender la realidad de los fenómenos, es decir, al considerar que los fenómenos representan algo que es inherentemente independiente de la mente, la metafísica trata los fenómenos como terceros. La lógica semiótica, la ciencia normativa que precede inmediatamente a la metafísica, da estructura a las investigaciones metafísicas, que están repletas de divisiones triádicas, lo que no es sorprendente. Entre estas encontramos la posibilidad, la actualidad, el destino; el azar, la ley, el hábito; y la mente, la materia, la evolución. (Houser, en Peirce, I, p. 29)

Entiendo que lo que tal vez quiere Peirce con su relación de la metafísica con la lógica, es relacionar lo que se presenta como algo independiente de la mente (realismo) con la lógica (ideal-objetivo): “Por eso Peirce definió “ideal-realismo” como una doctrina metafísica que combina los principios del realismo y el idealismo. Es la opinión de que la naturaleza y la mente conforman una comunidad que imparte a nuestras conjeturas una tendencia hacia la verdad, mientras que, al mismo tiempo, requieren la confirmación de la ciencia empírica” (Houser, en Peirce, I, p. 22)

Es decir, según mi interpretación, para este filósofo la mente se ha desvirtuado, se ha quedado paralizada por el uso que se da de la naturaleza segura y regulada por las leyes de lo material, lo experimental: llevándonos a la pérdida de la espontaneidad donde se encuentra la posibilidad, y de entender ésta como metafísica sin sujetarla al conocimiento.

Y en tercer lugar, Peirce menciona que la ley lógica ha mermado al hombre en su concepción, pues ya no hay naturalidad, aunque con ello no rechaza que la experiencia no sirva, pues para él esta nos ayuda a filtrar las ideas falsas de las verdaderas pues sabe que aunque la mente humana genera ideas verdaderas, también se imagina y crea cosas ajenas a la realidad (ideal o real), es decir, falsas:

Según Short, llama a Peirce un realista semiótico, especialmente porque eso refleja su advertencia pragmática de que nuestras concepciones no tienen significado a menos que hagan alguna referencia a algo fuera del intelecto: Es necesario que se halle un método por el que nuestras creencias puedan estar determinadas, no por algo humano, sino por alguna permanencia externa, por algo sobre lo que nuestro pensamiento no tenga ningún efecto. (Houser, en Peirce, I, p. 32)

Por tanto, el pragmaticismo sería una demostración del realismo y Peirce está obligado a adoptar la doctrina de modalidad real, incluyendo la necesidad real y la posibilidad real. Por eso Houser (en Peirce, 2012, I) dice que según Murphey, “Peirce consideraba cada fase de su pensamiento como una mera revisión de un “único sistema arquitectónico global” y siempre conservaba todo lo que podía de la fase anterior. Su filosofía podría asemejarse a “una casa que está continuamente reconstruyéndose desde adentro”. (p. 25)

Así, creo que cuando Peirce afirma que sus ideas se construyen y reconstruyen no me extraña que por eso defina a la posibilidad como un tercer modo de ser, como aquello

que no sabemos que no sea verdadero y que arriba mencioné como “lo que todavía no es”, y con ello, ver su concepción metafísica como posibilidad, sin dejarla a un lado por no contener significado o generalizar todo su contenido a un sinsentido como lo diría Carnap.

Debo reiterar que gran parte de la propuesta metafísica de Peirce se la debe a Aristóteles. Para entender mejor a Peirce, quiero retomar un poco de Aristóteles y contextualizar el por qué mi afirmación.

Como ya lo mencioné la metafísica como tal, se dedica al estudio del ser y existe desde la antigüedad:

Desde un punto de vista histórico, no hay mucho que discutir: con un discurso sobre el ser se inicia propiamente el pensamiento filosófico, y hasta podríamos decir científico, con Parménides en el siglo VI a.C. Platón y Aristóteles siguen por esta misma línea sostener [...] que el ser verdadero o el ser en cuanto ser debe constituir el objeto privilegiado del saber. Esta reflexión, que pretende ser más universal y por lo mismo más racional que todas las demás, tratará al mismo tiempo del ser más sustancial – el que verdaderamente existe, dirá Platón- y, por consiguiente, más fundamental que todo el resto. Esta esperanza de un discurso universal y fundamental a la vez sobre el ser funda la disciplina del pensamiento que se denomina –metafísica-. (Grondin, 2006, p. 22)

En mi opinión a Peirce le importa mucho el comienzo de la metafísica y qué mejor que la filosofía antigua para estudiar y renovar este inicio, por ello creo que decidió que el mayor ejemplo para la metafísica era la aristotélica aunque con el paso del tiempo se hayan utilizado y abandonado sus principios metafísicos como los entendía Aristóteles. Peirce como Aristóteles apuntan a las primeras reflexiones del ser, se dedican a especular del ser en cuanto ser, pero en relación a lo ontológico, los entes que están en la existencia real e ideal y poder hablar de la relación entre objetos reales y objetos ideales como existentes, adjuntándole la instancia universal (Ser) que está en ellos.

Hablo de Aristóteles porque éste habla de metafísica con una visión parecida a Peirce y que es la cercana a esta tesis. Aristóteles también ve el mundo de las ideas (objetos ideales) como existentes en el mundo real, de ahí que su postura sea tanto realista como idealista (en el sentido de la aceptación de nociones ideales) y así preguntarse sobre el ser que no es ajeno a ningún objeto sea real o ideal. Además parte de la idea de ver si el llamado objeto suprasensible existe o no y cómo es posible conocerlo, afirmando que sí y que se conoce por lo conceptual, con lo cual abandona la idea de metafísica tradicional

inventada por Platón de que el ser de las cosas, la idea, es algo que está más allá del mundo sensible y que sólo se refleja en los entes.

O sea, él parte de la existencia misma del ser en los entes y para ello su exploración de los entes tiene como punto de partida la física: los fenómenos. Encontrando una realidad inteligible o realidad suprasensible, pero accesible en lo metodológico por lo conceptual, de ahí que hablaba de “salvar los fenómenos” en tanto ideal metodológico.

Peirce, como ya dije, dice que hay una constante evolución de pensamientos, de teorías que se van desarrollando y que es necesario un método científico para la aceptación de la metafísica, y que dicho método no puede reducirse a la lógica considerada sólo como instrumento. Por ello, él crea el pragmatismo y su máxima pragmática que es un método para resolver confusiones conceptuales refiriendo el significado a las consecuencias, y parece incluso que utiliza el falibilismo, porque dice que ningún investigador puede afirmar con seguridad la verdad, pues en determinado tiempo es posible que surja alguna cosa que afecte las afirmaciones que se hagan y desvirtúe el sistema de creencias que ya estaban impuestas:

Peirce no podía considerar metafísicamente neutrales ni la «lógica» ni las ciencias particulares, tal como recomendaba su maestro Ch. Wright y como hoy es costumbre extendida de un cierto positivismo práctico (y del pragmatismo convencional). Más bien, tenía que atenerse, siguiendo a Kant, a la opinión de que la “lógica formal” representa la base de una «deducción metafísica» de las categorías, las cuales constituyen las condiciones de posibilidad de toda ciencia empírica. En lugar de partir de la «deducción trascendental» de las categorías a partir de la «síntesis trascendental de la apercepción», que Kant denominaba «punto supremo», Peirce parte, como ya he intentado mostrar, de la lógica de la investigación. (Apel, 1997, p. 141)

Lo que yo entiendo para mi tesis, es que Peirce no dice que hay que aceptar o negar de entrada todas las afirmaciones y considerar a las que no tienen sentido como falsas y también considerar que todo lo que nos parezca metafísico rechazarlo o aceptarlo, sino por la investigación demostrar si lo son o no, y que la lógica para él debe partir de esto, es decir, de una deducción metafísica de las categorías o conceptos, pero sometidos a comprobación lógica que incluso llega a una máxima pragmática, porque para Peirce el significado se construye en ese proceso de significación y por tanto la validez se logra en ese proceso de significación:

En otras palabras: Peirce se reconoce kantiano en la medida en que ello significa una restricción de todos los conceptos a la validez de la experiencia posible y, acto seguido, denomina a esto pragmatismo (5.525). Pero, puesto que, motivado por esa restricción crítica, rechaza las cosas-en-sí incognoscibles (5.452), ello mismo le conduce a la posibilidad -o, más bien, a la inevitabilidad- de una metafísica realista cuyos postulados hipotéticos son todos en principio falsables, pero cuyos conceptos generales deben poder mostrar «in the long run» su validez objetiva: pues no podemos pensar lo real más que como aquello que es cognoscible (5.275; cfr. infra). (Ibídem, pp. 32-33)

Desde mi punto de vista, Peirce toma esto de Aristóteles, pues en ambos hay una realidad, una variedad de cosas que están pero no las podemos conocer sólo con la experiencia, pues necesitamos de las ideas, pero éstas están dentro de la realidad porque son determinadas por un proceso de significación que para Peirce está en la semiótica y por tanto en los entes (el mismo sujeto), y no fuera de ella como Platón decía. Así, lo que debemos hacer es salvar eso que está en nuestro mundo pero que no podemos ver (sin tener que suponer que no exista).

Lo que quiero decir es que Peirce por su postura de someter lo conceptual a los fenómenos de la realidad cognoscible, planteó que hay una constante evolución de los pensamientos, por lo que es necesario un método para comprobar su validez y ese método es la máxima pragmática, y se esta forma aceptó la metafísica como punto de partida de la lógica, planteando principios metafísicos que ayudan a que den posibilidad para relacionar la lógica con el pensamiento metafísico: tiquismo, sinequismo y agapismo,<sup>15</sup> pero tratando de dar un contenido realista, y mediante ese método distinguir entre lo real y lo imaginario a través de un proceso de significación:

[...] El *tiquismo*, la tesis de que el azar es realmente operativo en el universo; *el sinequismo*, la teoría de que la continuidad prevalece y de que la suposición de la continuidad es de enorme importancia metodológica para la filosofía, y, por último, *el agapismo*, la tesis de que el amor o simpatía ejerce una influencia real en el mundo y, de hecho es “el gran agente evolutivo en el universo” [...] Las últimas tres doctrinas forman parte de la comprensiva cosmología evolutiva de Peirce. (Houser, en Peirce 2012, I, p. 20)

Esto porque consideraba que el pensamiento funcionaba de manera semejante a la continuidad del mundo natural que es evolutivo por lo que Peirce siempre estaba abierto a la experiencia, explicando así el cambio constante de sus teorías.

---

<sup>15</sup> Para esta tesis se considera que principalmente el tiquismo y el sinequismo pueden ser principios más que el agapismo.

Según mi opinión esta continuidad evolutiva de Peirce hace que interprete el mundo como se le presenta en su diversidad, variedad, pero también necesita la comprobación semiótica, a diferencia de Carnap que necesariamente debe haber comprobación empírica para considerar lo que es y no es realidad (y es imaginación, metafísica, etc.) desde el primer momento.

No es en vano que Peirce se enfocará mucho en los signos y hábitos pues estos contienen todo un sistema de creencias que tenemos y con los cuales actuamos. Es evidente que por ello, Peirce afirma que nosotros damos significados a los conceptos cuando desarrollamos hábitos y visualizamos los efectos que nos causan sobre otros pensamientos, de ahí que formemos signos. La existencia de una cognición no es algo factico sino que debemos tomar en cuenta ciertas circunstancias que nos ayuden a surgir alguna otra cognición (Peirce, I, 2012).

Es decir, creo que Peirce nos quiere decir que así como el mundo nos afecta y las situaciones que nos rodean, nos dan una cognición, y por eso es que creamos significados: esto es lo que uno va realizando constantemente para traer por medio de conceptos lo que a veces no podemos ver en la “realidad” pero que está “contenido” en ella.

Por otro lado, todas nuestras concepciones se obtienen mediante abstracciones y combinaciones de cogniciones que ocurren primero en juicios de la experiencia. Por consiguiente, no puede haber una concepción de lo absolutamente incognoscible, puesto que nada de ese tipo ocurre en la experiencia. Pero el significado de un término es la concepción que transmite. Por tanto, un término no puede tener tal significado. Si se dice que lo incognoscible es un concepto compuesto de los conceptos *no* y *cognoscible*, puede replicarse que *no* es un mero término sincategoremático y no un concepto en sí mismo. Si pienso “blanco”, no iré tan lejos como Berkeley ni diré que pienso en una persona que está viendo, sino que diré que lo que pienso tiene la naturaleza de una cognición, y lo mismo diré de cualquier otra cosa que pueda experimentarse. Por consiguiente, el concepto más elevado que pueda alcanzarse mediante abstracciones a partir de juicios de experiencia —y por tanto el concepto más elevado que pueda alcanzarse en absoluto— es el concepto de algo de la naturaleza de una cognición. Así que *no*, o *lo que es otro que*, si es un concepto, es un concepto de lo cognoscible. Por tanto, si no-cognoscible es un concepto, es un concepto de la forma “*A*, *no-A*”, y es, por lo menos, autocontradictorio. De este modo, la ignorancia y el error pueden concebirse sólo como correlativos al conocimiento y la verdad reales, siendo estos últimos de la naturaleza de las cogniciones. Más allá de cualquier cognición, existe una realidad desconocida pero cognoscible; pero más allá de toda cognición posible, sólo existe lo autocontradictorio. En resumen, la *cognoscibilidad* (en su sentido más amplio) y el *ser* no son meramente iguales metafísicamente, sino que son términos sinónimos. (Ibíd., pp. 68-69)

Por ejemplo, cuando vemos una nube negra en el cielo, nuestra experiencia nos dice que va a llover porque se ve en el cielo, los del clima lo anunciaron, en fin, y que por razones lógicas llevan a la conclusión que va a llover; pero uno decide no llevar suéter, y resulta que ese día no llovió y más tarde salió el sol. ¿Cómo significar lo que pasó? Pues entendiendo que hay un momento en que a pesar de que la experiencia dictaba algo, y la lógica decía que debía llevarse suéter, las posibilidades variaron y no era totalmente verdad que llovería.

Es decir, en lugar de pensar el pensamiento como algo cerrado a la lógica, Peirce lo piensa y también la lógica sujeta a una continuidad y por eso también su proceso de significación, que acompaña al pensamiento que puede variar según las circunstancias.

Aristóteles muestra una teoría del ser en el mundo de las apariencias perceptibles que son cambiantes y por tanto llena de posibilidades, pero sin sobrepasar la experiencia misma, porque reconocía que el ser no podía existir fuera de la naturaleza. Del mismo modo, Peirce siguiendo a Kant, habla de una metafísica que de ninguna manera estará en el más allá como en sí mismos en cosas que no son cognoscibles como la idea en Platón (pero que existen en lo real), sino que como dice Apel (1997), no podemos pensar lo real más que como lo cognoscible y que podemos ver en lo más inmediato, pero necesitamos de lo conceptual.

Y este ser se devela por medio del ente, mismo que está en la realidad, creo que tanto Aristóteles como Peirce coinciden en esto, aun lo que no podemos percibir empíricamente en los entes se puede conocer a través de un proceso de significación conceptual, por signos.

**CAPÍTULO 4**

**INTERPRETACIÓN DE LA CONCEPCIÓN  
Y POSTURA DEL PRIMER CARNAP  
DESDE LA TEORÍA DE PEIRCE**

## 4.1 Análisis sobre cómo aborda el significado el primer Carnap

Para contextualizar, Carnap fue el líder y la encarnación misma del Círculo de Viena o Positivismo Lógico<sup>16</sup> como también se le conocía. La propuesta de Carnap es reducir proposiciones lógicas sin pérdida de significado (ya que antes se desecharon las que no tienen significado o metafísicas porque son pseudoproposiciones), al realizar un intento de edificación, sistematizando las bases de nuestro conocimiento de la realidad por medio de la lógica matemática (Moulines, 2011), surgiendo *La construcción lógica del mundo*, donde desde el inicio expresa su objetivo que:

Es el de desarrollar un sistema lógico-epistemológico de los objetos o de los conceptos, llamado “sistema de constitución”. [...] El sistema de constitución, como otros sistemas conceptuales, no sólo tiene por tarea clasificar los conceptos en géneros diferentes e investigar las diferencias y las relaciones que hay entre estos géneros. La tarea consiste más bien en derivar, paso por paso, o sea, “constituir”, los conceptos a partir de ciertos conceptos básicos, de tal manera que de este procedimiento resulte un árbol genealógico de los conceptos, en el cual cada concepto tiene un lugar determinado. (Carnap, 1988, p. 3)

Este positivista propuso que la estructura de la realidad se revela mediante el conocimiento científico. Es decir, la realidad mantiene una estructura y por ello lo científico debe tener bases sólidas para obtener conocimiento fiable por la experimentación. Por ejemplo, la mayoría de las personas creemos que un celular, que casi todos tenemos, puede hacer diferentes cosas porque existe en la realidad y porque ya lo experimentamos pues lo usamos cotidianamente; en cambio, sí nos hablan de que existe una “máquina del tiempo” que no conocemos, y aun sabiendo que la tecnología ha avanzado, difícilmente lo aceptaríamos porque no hemos comprobado su existencia en la realidad.

Así, Carnap, a tono con el conocimiento científico habla de realidades y posibilidades, pero considero que prefiere hablar de realidades empíricas, realidades que se pueden expresar lógicamente para proporcionar conocimiento, más que de realidades posibles. Debido a ello, el lenguaje se vuelve importante para poder expresar y producir conocimiento, volviéndose imposible la posibilidad de aceptar pseudoconocimiento por el mal uso del lenguaje.

---

<sup>16</sup> Positivismo ya que señala el rechazo total de toda metafísica oculta y porque considera que la ciencia es la única que legitima el conocimiento, y lógico, porque considera que todo conocimiento debe ser codificado y traducido en un lenguaje que es determinado por la lógica formal.

Asimismo, Carnap advierte que hay un lenguaje que quiere aportar conocimiento pero que no puede hacerlo, porque en vez de ello entorpece al lenguaje de carácter cognoscitivo; este es el lenguaje metafísico donde las “proposiciones” son sin sentido, diciendo que sólo sirven como un carácter emotivo para la vida (Carnap, 2009). Concluyendo Carnap que la filosofía, a partir de esta clarificación científica, tiene que servir para distinguir entre los problemas y los pseudoproblemas al igual que entre las proposiciones y pseudoproposiciones, mediante el análisis lógico del lenguaje.

Por ello, Carnap explicó que para constituir conocimiento las proposiciones son la base, porque de ellas está formado el lenguaje y si hay error en éste entonces no hay conocimiento. Razón por la cual, además de tener claras las proposiciones que se estructuran en el lenguaje, también se debe saber si tienen significado o no.

Carnap creía entonces que los problemas de la filosofía se resolvían con la lógica, y así la filosofía tenía un camino claro para el conocimiento. Como ya dije, este filósofo plantea principalmente en sus textos “Pseudoproblemas en filosofía” y “La superación de la metafísica mediante el análisis lógico del lenguaje” el rechazo a la metafísica, que según él, quiere hacerse pasar como conocimiento.

Además, para Carnap, lingüísticamente una proposición es un enunciado declarativo que expresa un significado y éste necesariamente tiene que contener valor de verdad por ejemplo: el árbol es verde, la casa es blanca, etc. Con esto, lo que quiero manifestar es que Carnap quiere ponerle rigor a las expresiones del lenguaje natural (porque es más permisible y contiene pseudoproposiciones) por medio del lenguaje lógico:

El sentido de una proposición radica en que puede expresar un hecho (pensable, aunque no necesariamente esté presente). Si una (pseudo)proposición no expresa un hecho (pensable), entonces no tiene sentido y es sólo aparentemente una proposición. Si una proposición expresa un hecho, entonces indudablemente tiene sentido; más específicamente, es verdadera si se presenta un hecho, y es falsa si no se presenta. De una oración se puede decir si tiene sentido, antes de saber si es verdadera o falsa. (Carnap, 1990, p. 25)

Como ya dije, el lenguaje natural es más permisible que el lógico y muchas veces es mal expresado de manera que la formulación de proposiciones lógicas con él es más difícil por lo que tiene razón Carnap. Además de que esto el lenguaje ordinario se crea más por convención subjetiva, que creo obedece más a los momentos que pasamos en la vida que a

la estructura lógica. Pero al querer darle rigor se pierde esta convención porque se somete a las reglas lógicas. Así, las proposiciones lógicas ya formadas con las reglas, no siempre revelan un sentido que nos lleve a la experiencia directa.

Entonces hay un problema entre este lenguaje natural u ordinario y el que se forma lógicamente, pues el lenguaje natural sólo expresa las cosas que hacemos:

Nuestra vida, pues, consiste en tratar con las cosas que hay. Y las cosas que hay, las hay en nuestra vida y para nuestra vida. Y este trato con las cosas es enormemente variado. Nosotros hacemos con las cosas -para vivir y viviendo- una multitud de actos: comemos frutas, plantamos árboles, cortamos madera, fabricamos objetos, trasponemos los mares, es decir, estamos constantemente actuando con y sobre todo lo que hay en nuestro alrededor. Y *una*, una de las cosas que hacemos con las cosas, es pensarlas. *Además* de encender el fuego, podemos preguntarnos: ¿qué es el fuego? y pensamos acerca del fuego. Pero nuestra actitud primera y fundamental no es pensar, sino que pensar es algo que en el curso de nuestra vida se nos impone. Las cosas son para nosotros amables u odiables; nos dan facilidades o nos oponen resistencias. Y cuando las cosas oponen resistencia a nuestra vida, en seguida buscamos rodeos, como los animales de Köhler, para vencer esas resistencias; y uno de esos rodeos para vencer las resistencias de una cosa, consiste en ponernos un momento a pensar: ¿qué es esto? (García Morente, 2004, p. 368)

Así, creo que si consideramos como dice en esta cita García Morente que la actitud primera del hombre no es pensar sino expresar, Carnap tiene mucha razón en decir que la metafísica es únicamente “expresión de una actitud emotiva ante la vida”, con lo que estoy de acuerdo en esta parte. Pero como dice la cita, un segundo momento del hombre es pensar y esto empieza cuando el hombre se pregunta: ¿qué es esto? Por eso no estoy de acuerdo totalmente con Carnap porque al dejar de lado esta pregunta por el ser de las cosas que es lo que inicia el pensar, deja la consideración de la metafísica como una postura más allá de la simple expresión de una actitud emotiva.

Porque es cuando creo yo que la metafísica puede ser el impulso inicial para pasar a un pensamiento más complejo con la ayuda de la lógica en su razonamiento lo que creo que es el problema principal en esta falta de relación entre la metafísica y la lógica. Por eso creo que Peirce relacionó metafísica con lógica y la subordinó a esta como ya dije. Así, la relación entre metafísica y lógica en Peirce se da porque este filósofo dice que el razonamiento es precisamente conocer lo que no sabemos a partir de lo que ya sabemos:

El objeto del razonamiento es el de descubrir, a partir de la consideración de lo que ya sabemos, algo más que no sabemos. Consecuentemente, el razonamiento es bueno si da una conclusión verdadera a partir de premisas verdaderas, y no de otra manera. Por tanto, la cuestión de su validez es puramente una cuestión de hecho y no de pensamiento. Siendo A

las premisas y B la conclusión, la pregunta es si estos hechos están realmente relacionados de modo que si A, entonces B. Si es así, la inferencia es válida; si no, no. De ninguna manera se trata de si, cuando la mente acepta las premisas, sentimos un impulso a aceptar también la conclusión. Es cierto que por naturaleza generalmente razonamos de modo correcto. Pero eso es un accidente; la conclusión verdadera seguiría siendo verdadera aun cuando no tuviéramos el impulso a aceptarla; y la que era falsa seguiría siendo falsa, aunque no pudiéramos resistir la tendencia a creerla. (Peirce, 2012, I, p. 159)

Volviendo a Carnap, él indica que el lenguaje natural al pasar a un lenguaje científico mediante la lógica, lo hace estando constituido por palabras que tengan significado porque se refieran al mundo físico, al mundo en el que habitamos y nos consta que existe. Por ello es que se necesita quitar todos los conceptos y todas las expresiones que no tengan sentido. Claro que también Carnap se refiere al mundo abstracto con sus conceptos y proposiciones las cuales hemos construido nosotros mismos (grupos de científicos que están de acuerdo y dan el nombre a concepciones nuevas), pero tienen que tener una referencia empírica para que tengan significado. Así, en este sistema lógico, Carnap elimina las palabras y objetos inventados por uno mismo, fantasiosos o que provengan de una divinidad, etc., porque no tienen referencia empírica.

Para este positivista el lenguaje sería entonces el lenguaje científico, contrario al lenguaje natural. Pero el lenguaje, siguiendo a Beuchot, es “un sistema de sonidos, o más bien de hábitos de producción por los órganos del habla, con el propósito de comunicarse con otras personas, esto es, de influir en sus acciones, decisiones, pensamientos, etcétera. El lenguaje más importante es el hablado, y puede decirse que de alguna manera funda a los otros lenguajes” (Beuchot, 2001, p. 187).

Es decir, entiendo que para Carnap el lenguaje que funda los otros lenguajes es el lenguaje científico a través de las reglas lógicas, porque el lenguaje natural al producir metafísica no puede tener precisión y claridad. Con esta parte estoy de acuerdo como dije, porque si no tenemos claridad no podemos expresarnos bien ni entendernos entre nosotros. Por eso la lógica se justifica como un instrumento que ayuda a la claridad.

Teniendo en cuenta también, que moverse en el mundo del lenguaje es moverse en dos formas de categorizar las significaciones y el significado: como *entidades* y como *no entidades*, división que según Beuchot (1991) ha hecho que existan dos grandes grupos teóricos en relación a las significaciones y que las toman de la forma ya mencionada. Y lo

que creo es que Carnap, toma como aquello que tiene significado sea entidad o no entidad, a todo lo que tenga referencia a lo empírico,<sup>17</sup> pero me pregunto si todo lo abstracto o lo mental, que son entidades, tengan que tener necesariamente referencia a lo empírico. Y esta necesidad de tener siempre una referencia a lo empírico es lo que creo que Carnap quiere manifestar con su postura ante la metafísica y por ello crea su principio de verificabilidad.

En realidad esta postura de dividir las significaciones, como dice Ayer (1965), es la actitud del positivista desde David Hume, incluyendo a Frege, Peano y Russell y desde luego también a Carnap. Ayer (1965) pone como ejemplo las proposiciones formales y fácticas, y que yo tomo como ejemplo análogo de lo que hace Carnap:

Como él [Hume], dividían las proposiciones significativas en dos clases: las proposiciones formales como las de la lógica o las matemáticas puras, que decían eran tautológicas en un sentido que a continuación explicaré y las proposiciones fácticas, que se requerían fueran verificables empíricamente. Se suponía que estas clases contenían todas las proposiciones posibles, de suerte que si una oración no lograba expresar nada que fuese formalmente verdadero o falso, ni expresar algo que pudiera someterse a una prueba empírica, se adoptaba el criterio de que ella no constituía una proposición en absoluto; podía tener un significado emotivo, pero literalmente carecía de significado. (Ayer, 1965, p. 16)

Por eso creo que este principio de verificabilidad es de suma importancia para la precisión o claridad, pero al anteponer como prueba a las expresiones del lenguaje natural la verificación empírica y no la experiencia, si bien se evita que las incorrecciones del lenguaje produzcan metafísica, se establece una “relación directa” entre lo que el lenguaje significa y lo que existe o no como realidad. Como dice Beuchot: “La verificabilidad que es la condición de significado, es una posibilidad de orden lógico. El lenguaje es arbitrario; sus reglas gramaticales son, pues arbitrarias; y por eso el método de verificación debe serlo también de alguna manera: no es descubierto sino arbitrado, estipulado” (Beuchot, 1991, p. 42). Esto significa que el método de verificación en Carnap, por esta relación directa entre lo que lenguaje significa y lo que existe o no en la realidad, sacrifica la arbitrariedad y

---

<sup>17</sup> Siguiendo a Quine (2002) podemos entender que se habla de entidades cuando estas pueden significar algo y se ven reflejadas en la realidad, pues una cosa es su poder de significación y otra la referencia. “Recordemos que significar y nombrar no pueden identificarse. El ejemplo de Frege de ‘el lucero de la tarde’ y ‘el lucero del alba’ [...] ilustran el hecho de que diversos términos pueden nombrar o denotar la misma cosa y diferir por su significación o sentido. No menos importante es la distinción entre significar y nombrar al nivel de los términos abstractos [...] Hay términos singulares, concretos o abstractos. Con términos generales, o predicados [...] Mientras que un término singular pretende nombrar una entidad, abstracta o concreta, un término general o universal no tiene ese alcance, sino que es verdadero de una entidad, o de cada una de muchas, o de ninguna de ellas. La necesidad tradicionalmente sentida de recurrir a entidades mentadas puede deberse a la antigua ceguera para apreciar el hecho de que significación y referencia son dos cosas diversas. Una vez tajantemente separadas la teoría de la referencia y la de la significación, basta dar un breve paso para reconocer que el objeto primario de la teoría de la significación es, simplemente, la sinonimia de las formas lingüísticas y la analiticidad de los enunciados” (p. 62).

hacen que el método busque la exactitud y esto lleva a que la posibilidad de significación se reduzca o no exista.

Pero el lenguaje científico es también arbitrado, estipulado, creado por convención, lo que lo asemeja al lenguaje natural que también lo es, eso sí, teniendo sin duda mayor precisión que el natural por el empleo de la lógica, que es con lo que estoy de acuerdo pues ayuda a la claridad de las ideas. Pero no estoy de acuerdo en que por la precisión se sacrifique la arbitrariedad hasta el grado de que se reduzca el lenguaje natural al lenguaje lógico, ya que la diversidad del significado que la arbitrariedad produce, sacrifica la significación lo que además sacrifica también la posibilidad de otro significado diferente al que Carnap ve como inicial: con sentido o sin sentido.

Es decir, dado que en el pensamiento lógico hay dos valores de verdad: falso y verdadero, según mi perspectiva, Carnap trabaja también con solo dos valores para las proposiciones: falsas o con sentido falso y verdaderas o con sentido verdadero. Mientras que en Peirce hay una tercera posibilidad que tiene que pasar por un proceso de significación que en el final, es decir, en el producto, esa tercera posibilidad se llama terceridad. Cito aquí las palabras de Peirce que indican que en él hay siempre una tercera posibilidad: “La Categoría Tercera es la Idea de aquello que es como es en tanto que es un Tercero, o Medio, entre un Segundo y su Primero. Es decir, es la *Representación* como elemento del Fenómeno” (Peirce, 2012, II, p. 222).

Por tanto, debo decir que el pensamiento lógico Peirce lo ve como un proceso de significación que pasa por tres momentos, siguiendo a Beuchot: *primeridad* o algo que se presenta a la conciencia de manera inmediata y que todavía no dice nada de su existencia, más que presentarse a la conciencia como cualidad (que es el signo del ícono o semejanza); *segundidad* o cuando la existencia ya aparece por medio de la resistencia de algo externo (objeto) frente a la conciencia, y la mente del sujeto hace un primer intento de relacionarlo con su mente a través del interpretante; y al final la *terceridad*, o relación triádica entre tres elementos y que es la constitución de la Ley lógica (Beuchot, 2004).

Así, entiendo que Carnap deja de lado esta tercera posibilidad del pensamiento lógico: la de creación de una relación que la mente hace y que es una mediación entre la

primera y segunda posibilidad, es decir, la terceridad. Pero debo decir que no quiero afirmar que la lógica tiene que tener necesariamente tres valores, porque Peirce considera que el pensamiento lógico debe obedecer a tres posibilidades, sino que la tercera posibilidad ayuda a pensar la significación como un proceso y no sólo como algo que de entrada se debe establecer: lo que tiene sentido y lo que no lo tiene como hace Carnap. Es decir, Peirce no define de entrada las posibilidades como algo cerrado a lo que tiene o no sentido, porque si no se vuelve metafísico el significado, como piensa Carnap.

Por eso creo que la terceridad no cierra el significado a lo que tiene sentido, sino que lo abre a otros significados, pero que por la lógica tienen que pasar por un “proceso de verificación” en el pensamiento. Y por esto es que creo que el uso de la lógica debe ser un instrumento para la vida práctica y pasar por un proceso de verificación pero por medio de las acciones.

Carnap lo deja de lado, pues ya no se hace necesario que quienes quieran usar la lógica en su vida práctica “comprueben” lo que tiene significado o no en su vida, porque esto ya lo dicen las reglas que se tienen que seguir para determinar lo que tiene y lo que no tiene significado. Es decir, ya no es necesario cuando nos hagamos la pregunta ontológica: ¿qué es esto?, tengamos que comprobar algo en la vida práctica, sino que las reglas lógicas que debemos seguir, son las que nos lo dicen.

Debo decir también que esto de la prueba de verificabilidad hace que los dos lenguajes: natural y lógico, se contrapongan. Esto siguiendo a Putnam, para quien la verificabilidad de Carnap divide el significado del lenguaje en dos: el significado de los enunciados existenciales empíricos y el significado de los enunciados existenciales matemáticos, haciendo que tenga que existir una manera de significar y hablar que siempre se tiene que relacionar con lo empírico para que tenga verdad su existencia y que Putnam llama “argumento de la indispensabilidad”:

Según la teoría positivista original de la verificabilidad, un enunciado es significativo cuando puede ser empíricamente contrastado o bien cuando es decidible por medios puramente lógicos y matemáticos. Para el positivista, de ello se sigue inmediatamente que los enunciados existenciales matemáticos pertenecen a una clase totalmente distinta de los enunciados existenciales empíricos. Los primeros son «analíticos» y los últimos son «sintéticos» o «empíricos» (para los positivistas estos dos últimos términos eran sinónimos). Pero el segundo Wittgenstein rechazaba la idea de que exista algo como «el» criterio de significación. El wittgensteiniano debe empezar por pensar, como la mayoría de

nosotros, que hay algo extremadamente “sospechoso” en decir que el número cinco es un “objeto intangible” y preocuparse por si éste “existe realmente”, y explorar, de manera muy paciente y minuciosa, que hace que nos sintamos impelidos a hablar de este modo, y sentir que, si no podemos hablar de este modo, la matemática se tambalea. Para el wittgensteiniano, la idea de que el «argumento de la indispensabilidad» es *realmente* análogo a las pruebas experimentales que ofrece un físico para demostrar la existencia de una partícula desconocida no es más que otra manifestación de la misma confusión. (Putnam, 2001, p. 36-37)

Es decir, a partir de lo que dice Putnam, la crítica a nuestro autor es que no podemos basarnos en un criterio que diga que es necesario para que algo tenga significado que se relacione con lo empírico, porque se piense que una cosa es el lenguaje natural que no tiene sentido y otra es el lenguaje lógico y científico que sí lo tiene. Por tanto, entiendo que no sólo se trata de aplicar principios y reglas, sino como dije con Peirce, de entender la significación como un proceso, donde la relación lógica y metafísica que él propone hace posible que estos dos lenguajes se relacionen y la lógica pueda usarse en la vida práctica, si consideramos que la posibilidad es la probabilidad de que algo suceda.

Quiero señalar también que entiendo que por esta relación entre lógica-metafísica que Peirce propone, es que inventa la abducción, que se opone a la inducción que sólo considera que se debe someter a prueba ciertos fenómenos para ver que tanto concuerdan con la teoría que están analizando, en cambio: “la abducción es el proceso de formar una hipótesis explicativa. Es la única operación lógica que introduce alguna idea nueva, pues la inducción no hace más que determinar un valor y la deducción meramente desenvuelve las consecuencias necesarias de una hipótesis pura” (Peirce, 2012, II, p. 283).

Abogando por esto, quiero recuperar lo que dije de que la ciencia al ser un lenguaje arbitrado semejante al lenguaje natural, la hace no infalible, puesto que se han aceptado teorías creyéndolas verdaderas por años y pasado el tiempo se ha demostrado que son refutadas porque no tienen un valor de verdad fijo. Menciono sólo un ejemplo en Popper quien propuso esto con su teoría del falsacionismo.

Regresando a Carnap, él utilizó el principio de verificación para determinar qué oraciones pueden tener valor de verdad, dado este fin elimina todo tipo de pseudoproposiciones en el lenguaje, dejando fuera la metafísica aunque ésta esté presente en la vida misma, porque parte de la pregunta sobre “lo que es”. Carnap no lo entendía así porque enfoca esta pregunta hacia la estructura sintáctica del lenguaje para no tener error en

el mismo y que se produzca la metafísica, pues entiende por “sintaxis lógica la teoría formal de la estructura significativa de un lenguaje, esto es, un conjunto sistemático de reglas formales por las que pueden introducirse y derivarse los elementos significativos (Beuchot, 2001, p. 186).

Resumiendo un poco lo que he mencionado: Carnap se basa más en la sintaxis lógica del lenguaje para decir lo que tiene significado o no en los conceptos y proposiciones que se pueden utilizar en un lenguaje lógico. Aunque el principio de verificación pueda verse como un principio semántico, considero que lo Carnap privilegia más es la sintaxis, pues el principio de verificación sería el método para verificar esta sintaxis lógica del lenguaje. Por eso considero que él dice que la determinación del significado de las proposiciones debe colocarse sobre la base de la sintaxis del lenguaje, y después alcanzar también la semántica. Como él tiene muy claros los conceptos que se pueden utilizar en un lenguaje lógico, la pseudoproposición metafísica es un enunciado que no tiene y nunca tendrá valor de verdad, pues es un enunciado que carece de significado y no cubre una sintaxis correcta aunque a primera instancia parece ser proposición, pero que no lo es.

Por esto es que opone el significado cognoscitivo (el lógico), es decir, el que tiene sentido por sus pretensiones de conocimiento, a otro que no tiene sentido (el de la metafísica) y que obedece a pretensiones de expresión emotiva. Así, el lenguaje lógico sirve para determinar la estructura del lenguaje natural que todo mundo utiliza, y si bien es de gran utilidad para la precisión lo que hace que las ideas expresadas de forma oral o escrita se transmitan con claridad. Por ello mi acuerdo con esta parte, porque se necesita de las reglas lógicas a la hora de dar forma a lo que deseemos expresar.

Sin embargo, en nuestra vida cotidiana nos llegan pensamientos repentinos, que asociamos con algo y que aunque no tenga todavía nombre, es decir, “no existen todavía”, por asemejarse a algo le nombramos de alguna manera parecida a lo que se asemeja por nuestros recuerdos, obteniendo un significado común y que es lo que Peirce llama momento del ícono: ¿qué podemos hacer para la significación lógica?, nos preguntaríamos.

Carnap diría que primero aplicar el principio de verificación y determinar si es un pseudoconcepto o una pseudoproposición. Si es así lo desecharíamos por considerarlo

metafísica porque los conceptos no tienen contenido, es decir son pseudoconceptos y también por las reglas lógicas es una pseudoproposición que no cumple con la estructura lógica. Y no hay nada más que desechar los pensamientos de este tipo. Es decir, o un pensamiento tiene estructura lógica y por tanto tiene sentido o un pensamiento no lo tiene y no tiene sentido. Por tanto aplicamos la verificación antes de cualquier proceso de significación con el pensamiento y podemos decir que es así porque no tiene caso perderse en una maraña de cosas sin sentido y extraviarnos en la metafísica.

Pero: ¿qué pasaría si en esa maraña de cosas que el principio de verificación dice que no tienen sentido hay una de ellas que tiene posibilidad de llegar a ser una idea nueva pero que no la exploro por pensar que no tiene sentido? Pienso por tanto que el principio de verificación sí funciona para determinar previamente lo que tiene o no tiene sentido, pero no para usarse en un proceso de significación que ayude al sujeto, sea para encontrar lo que tiene sentido de lo que no en una relación con el nivel práctico.

Así, debo recordar que la pregunta metafísica: ¿qué es esto?, con la que dice García Morente que el hombre inicia el pensar, en Carnap se responde antes de un proceso de significación. Lo que quiero decir aquí es que tal vez el principio de verificación por centrarse en una forma lógica predeterminada que si bien sirve para expresar cognoscitivamente la estructura de la realidad, no sirve bien para acompañar el proceso de significación y por lo mismo elimina la posibilidad.

Por eso es que creo que Peirce pensó que la metafísica partía del lenguaje natural pues él pensaba que ser se encuentra en lo obvio, en lo que observamos diariamente pero no nos hacemos la pregunta: ¿qué es esto? (¿cuál es el ser de las cosas?) y no hacemos nada por conocerlo. Al no preguntarnos no podemos entonces crear un proceso de significación que acompañe la pregunta para obtener una respuesta, como creo que hace Peirce con sus categorías ontológicas de primeridad, segundidad y terceridad, las cuales hacen ver que el proceso de significación concluye en una ley lógica.

Así, la dificultad del principio de verificación es que hay cosas que no se pueden comprobar desde el primer momento de manera lógica pero creo que eso no quiere decir que todo lo que se nos ocurra tiene sentido porque hay que explorar las cosas que no se

pueden comprobar, y no quedarnos de entrada con que sí lo tienen o con que no lo tienen, sólo porque las mismas reglas lógicas dicen de entrada que no tienen sentido.<sup>18</sup>

De modo que en mi opinión, en este caso, la filosofía del primer Carnap debería servir a nuestras mentes que yo considero que funcionan mediante un proceso de significación, como dice Peirce. Y no sólo para eliminar palabras del lenguaje, o disolver un problema como dice Beuchot que hace el positivismo lógico. Claro que no estoy diciendo que no sirva, pues es muy útil en el análisis lógico de la estructura del lenguaje, para ver ahí lo que tiene o no sentido antes de un proceso. Pero como hay muchos pensamientos o ideas que no podemos ver al primer momento lo obvio de ellos, entonces se requiere de un método que nos ayude y considero que este método es el de Peirce (máxima del pragmatismo). Tal vez sea necesario que él método de verificación de Carnap se utilice con nuevos enfoques.

Por ejemplo: Carnap nos dice que: “La epistemología debe indicar la manera cómo un presunto conocimiento, considerado como válido, puede ser justificado y fundamentado [...]” (Carnap, 1990, p. 5); y así también que: “[...] la lógica nos enseña la derivación de la validez de determinados postulados (expresados en proposiciones) partiendo de la validez presupuesta de otros postulados (“inferencia”) [...] (ibídem). Cito con el objetivo de mostrar que la lógica en todos los casos es útil por su necesaria precisión, y aún la metafísica necesita de ella misma como lo dijo Peirce, pero éste la subordinó a la lógica.

---

<sup>18</sup> El primer Wittgenstein, con su teoría pictórica o figurativa del significado, me sirve también para apoyar que una oración no expresa todo su sentido desde el inicio. Así, Wittgenstein dice:

3.13 A la proposición pertenece todo cuanto pertenece a la proyección; pero no lo proyectado.

Así pues, la posibilidad de lo proyectado, pero no esto mismo.

En la proposición, por tanto, aún no viene contenido su sentido, pero sí la posibilidad de expresarlo.

(«El contenido de la proposición» quiere decir el contenido de la proposición con sentido.)

En la proposición viene incluida la forma de su sentido, pero no su contenido. (Wittgenstein, 2010, p. 57)

Lo que quiero solo mencionar, apoyándome en Beuchot, es que el sentido incluso para el primer Wittgenstein no es algo dado de antemano. Si bien el primer Carnap, como dice el Profr. Adrián Espinosa, también se basa en el principio de verificación de Wittgenstein, es decir, parafraseando al Profr. Espinosa: que lo que hace falta para que una proposición tenga sentido no se reduce a la estructura lógica, sino que pueda representar una situación real o posible en el mundo que determine que sea verdadera o falsa, y por tanto el sentido no es algo dado –completamente– de antemano, si bien esto es así, lo que considero es que Carnap lo posible es reducido a lo sintáctico, mientras que yo pienso que tendría que buscarse otra forma que encuentre en Peirce.

Como la presente tesis es una exploración inicial de la posibilidad de relacionar lógica con metafísica, Carnap con su postura filosófica positivista, afirmarí­a que no hay ninguna relación, esto por el principio de verificación que dice que las proposiciones de la metafísica son en realidad pseudoproposiciones que no tienen sentido y que no aportan nada al conocimiento pues no se pueden verificar empíricamente; al contrario, ensombrecen todo a su paso, violando todas las reglas que debe satisfacer un enunciado para tener significado. Por lo que todo aquel que quiera proporcionar conocimiento se debe fijar en la sintaxis básica de la proposición para no producir la metafísica y no engañarnos con un supuesto conocimiento.

Así que, el principio de verificación nos ayuda a ver los enunciados de una forma elemental, revisar las formas de derivación de esas proposiciones, y por deducción establecer condiciones de verdad y condiciones de verificación: todo un proceso lógico-epistemológico para llegar a un valor de verdad, al significado. Con todo esto Carnap está diciendo, según entiendo, que el método correcto de la filosofía es sólo considerar lo que se puede analizar lógicamente. Como dice el primer Wittgenstein:

6.53 El método correcto de la filosofía sería propiamente éste: no decir nada más de lo que se puede decir, o sea, proposiciones de la ciencia natural –o sea, algo que nada tiene que ver con la filosofía-, y entonces, cuantas veces alguien quisiera decir algo metafísico, probarle que en sus proposiciones no había dado significado a ciertos signos. Este método le resultaría insatisfactorio –no tendría el sentimiento de que le enseñábamos filosofía-, pero sería el único estrictamente correcto. (Wittgenstein, 2010, p. 132)

Pero este método del que habla Wittgenstein y los positivistas como Carnap, aporta como ya dije, al análisis del significado pero antes de un proceso, ya que en caso de que su método se aplique, se generaliza, sintetiza o categorizan las palabras, sin explorar la posibilidad de un significado que se da como resultado de un proceso de significación del pensamiento lógico, que va desde captar algo que se presenta a la conciencia hasta construir una ley. Es decir el lenguaje no se abre a posibilidades de significar sino que se reduce al sentido o sin sentido.

Lo anterior me lleva a decir que el tema de la tesis: relación lógica y metafísica, que tiene como hilo conductor la problemática del significado, tiene que verse también en la relación del lenguaje lógico con el lenguaje natural ya que éste es el punto de partida de la

metafísica, y por eso debo decir también que creo que la lógica debe relacionarse con la realidad, pues la realidad cotidiana es el lugar donde uno se pregunta por el ser de las cosas.

Menciono esto porque considero que la postura de Carnap ante la metafísica se queda en lo teórico, al buscar Carnap la precisión sin considerar el proceso. Pero creo que no debe quedarse ahí ya que: ¿qué será de la filosofía si no se le puede dar un sentido a lo que se manifiesta en el pensamiento como respuesta a ese ser de las cosas?, sea porque lo percibimos en las ideas que se nos ocurren o porque lo percibimos en la realidad externa. Considero que responder la pregunta por el ser, considerada metafísica, es llevar las ideas que pueden percibirse sin sentido en un inicio, a un proceso de significación lógica. Por eso es que creo que Peirce ayuda mucho porque considera las ideas como un proceso de determinación a través de signos, que parte de la metafísica para llegar a la ley lógica.

Pongo un ejemplo, supongamos que escuchemos mencionar la oración: “El Guadalajara es el Guadalajara”. Vista desde lo teórico esta afirmación es una tautología ya que lógicamente hablando está expresada de forma correcta, porque es una verdad lógica, pero con un solo significado.

Pero al escuchar esto a una persona se le viene a la conciencia algo como que el Guadalajara es un equipo de futbol, pero también que es una ciudad del estado de Jalisco, o su gato que tiene ese nombre, pero ello está en la mente, son posibilidades, semejanzas o íconos que en este momento todavía no pueden indicar la existencia de lo que es realmente; pero si se queda en lo teórico, o analiza la expresión desde el lenguaje lógico, sin relacionarlo a través del índice con lo que indica la expresión, como por ejemplo que fue dicha por un aficionado de futbol se quedará en lo lógico sin pasar por un proceso del pensamiento lógico de significación.

Lo que quiero reiterar aquí es que si partimos de la definición de lo que tiene sentido o no, antes de un proceso y encerramos el sentido en un método o principio de verificación sujeto a lo sintáctico, se anula que el lenguaje lógico tenga la posibilidad de que se emplee en la vida práctica. Entonces tenemos que responder: ¿cómo se pueden crear los símbolos formales de la lógica sino no se acepta que es por medio de un proceso que parte del lenguaje natural, de la vida misma, o del “sin sentido” de la metafísica?

«Al principio mi reacción fue burlarme de la «filosofía del lenguaje ordinario» y defender lo que denominaba «reconstrucción racional», es decir, la idea de que el método adecuado en filosofía era construir lenguajes formales. Bajo la influencia de Carnap, especialmente, sostenía que los términos filosóficamente interesantes del lenguaje ordinario se formulan de manera demasiado imprecisa y que la tarea de la filosofía consiste en «explicarlos», en encontrarles sustitutos formales. Sin embargo, ésta es una postura que pronto abandoné porque (para decir la verdad) me vi incapaz de dar más de dos o tres ejemplos *satisfactorios* de «reconstrucciones racionales». Prácticamente puedo recordar las palabras exactas que me pasaron por la cabeza en aquella época: Si Carnap tiene razón, entonces la tarea a la que la filosofía debe dedicarse a realizar esta cosa llamada “explicación”. ¿Pero qué razón hay para pensar que esta “explicación” es *posible?*, *¿quién*, excepto Carnap, piensa que los científicos aceptarían estas explicaciones, o adoptarían este lenguaje artificial para resolver controversias y todo lo demás?». (Putnam, 2001, p. 15)

Carnap no entendía que la metafísica no se reduce a las creencias en lo divino, en almas, en “entidades más allá de la percepción”, en lo que no se puede ver ni experimentar, sino que también como dice Peirce, a lo primero que nosotros experimentamos, a lo más esencial que está en lo obvio de la vida misma y no en lo más allá.

Para terminar este apartado, afirmo que es importante que haya un lenguaje más claro y preciso, por lo que coincido con Carnap en la necesidad de precisión, y también con que debe existir un principio o método de verificación pero no antes de un proceso, porque no creo, como dice Putnam, que el camino de la lógica nos debe llevar a “limpiar” al lenguaje mediante un «reconstrucción racional», puesto que como ya lo mencioné, lo lógico no tiene que cerrarnos a posibilidades de significación (que “todavía no son”) desde antes del proceso, y una teoría del significado no se puede cerrar a un sólo sentido.

En otras palabras, no podemos aceptar que se conciba y utilice el significado como algo que debe expresar el sentido total del lenguaje desde un inicio y antes de un proceso de significación, basándose solo en el pensamiento concluyente por el valor de verdad, porque entonces todo lo que en nuestro pensamiento existe como posibilidades serían siempre pura poesía, y entonces esas posibilidades no podrían llevarnos a construir conocimiento. Así, debo aceptar lo que indica Putnam en su apartado «El significado de “significado”»:

Según estas posturas, el conocimiento que el hablante posee de las palabras que pronuncia consiste simplemente en el conocimiento tácito de una batería de «reglas semánticas» almacenadas «dentro de su cabeza». En 1966 empecé a darme cuenta de que la imagen completa del lenguaje como algo que está totalmente “dentro de la cabeza” del hablante individual tenía que ser errónea. Diversas consideraciones, sobre las que no extenderé aquí, me convencieron de que la habitual comparación de *palabras con herramientas* es errónea, si las «herramientas» que tenemos en la mente son herramientas que una persona podría, en principio, usar aisladamente, como un martillo o un destornillador. Si el lenguaje es una herramienta, esta herramienta es como un transatlántico cuyo uso requiere la cooperación de

muchas personas (y participando en una compleja división del trabajo). Lo que confiere a las palabras de un individuo los significados concretos que éstas poseen no es sólo el estado del cerebro del individuo en cuestión, sino las relaciones que éste tiene con su entorno no humano y con otros hablantes. (Putnam, 2001, p. 43)

Cerrando este apartado, para mí la concepción y postura ante la metafísica de Carnap, y el que él quiera un lenguaje único para todos, estaría negado esto: las relaciones que un individuo hace en su cerebro tienen que ver con su entorno y con otros hablantes, y por eso también con el lenguaje natural.

Por tanto, pasar de un “lenguaje metafísico” a un lenguaje lógico, puede ser posible si utilizamos a la lógica como una herramienta pero incorporada al proceso de significación, es decir, como un método de investigación como lo propone Peirce pues la concibe también como arte de idear métodos de investigación que sirve de apoyo al razonamiento. Así, para dicho autor la lógica es una ciencia de reorganización del razonamiento, lo que se asemeja a Carnap, pero a partir del conocimiento ordinario o “natural”: “Los hechos sobre los que se basa la lógica provienen, en su mayor parte del conocimiento ordinario, aunque muchos escapan de la atención ordinaria. Esta ciencia es en su mayor parte, aunque no completamente, una de reorganización” (Peirce, 2012, II, p. 61).

## **4.2 Crítica al primer Carnap**

Esta investigación tiene como finalidad responder a la pregunta: ¿el significado es una cuestión metafísica o de verdad lógica? Por ello, el título de esta tesis: *“La problemática del significado. Una introducción a la posibilidad de relacionar lógica y metafísica”*.

El problema del significado es un problema complejo y considero que todavía no se logra responder algo definitivo, o al menos se responde parcialmente, es decir, desde la concepción de cada escuela filosófica que lo aborda. En caso de que esta problemática tuviera una solución general, sin duda la mayoría nos cuestionaríamos cómo puede terminarse con un tema como el significado estando éste relacionado con el lenguaje.

Por eso es que en esta tesis se comparó la postura y solución que da Carnap y Peirce para la problemática del significado, que es lo que se consideró como lo central para la posibilidad de relación entre la metafísica y la lógica. Si nos posicionáramos en la postura

de Carnap, aceptaríamos que la solución es reducir el significado de una sentencia a su valor de verdad, pero entonces estaríamos en un ámbito lógico y la lógica predominaría en el lenguaje que proporciona conocimiento sin relación alguna con la metafísica. Según Carnap:

El desarrollo de la lógica moderna ha hecho posible dar una respuesta nueva y más precisa al problema de la validez y justificación de la metafísica. Las investigaciones de la lógica aplicada o de la teoría del conocimiento, cuyo propósito es esclarecer por medio del análisis lógico el contenido cognoscitivo de las proposiciones científicas y, a través de ello, el significado de las palabras que aparecen en dichas proposiciones, conducen a un resultado positivo y a uno negativo. El resultado positivo es elaborado en el campo de la ciencia empírica: se esclarecen los conceptos particulares de distintas ramas de la ciencia, se explicitan tanto sus conexiones lógico-formales como epistemológicas. En el campo de la metafísica [...] el análisis lógico ha conducido al resultado negativo de que *las pretendidas proposiciones de este campo son totalmente carentes de sentido*. (Carnap, 2009, p.7)

Y por otro lado, parte de la postura de Peirce, en cuanto a que el significado de un término, como por ejemplo una palabra, reside en el concepto que transmite, creo que se parece a la de Carnap, pues entiendo que en Peirce, si el significado no corresponde con el concepto o concepción, entonces este filósofo acepta que se trata de una palabra sin sentido. Con esto, es evidente que aceptamos parte de lo que afirma Carnap y también Peirce. Es decir, Peirce está consciente de que hay palabras que carecen de significado cuando éste no corresponde con el concepto o la concepción, semejante a Carnap.

Pero debo decir que Peirce se diferencia de Carnap en tanto que para él el significado del concepto no se reduce a la definición verbal como en Carnap, sino que por considerarlo un interpretante lógico, pero no el interpretante lógico final (lo que sería identificarlo con la definición verbal), el significado se extiende o se abre a la práctica, pues el significado para Peirce, además, tiene que ver con la concepción del sujeto:

Por otro lado, todas nuestras concepciones se obtienen mediante abstracciones y combinaciones de cogniciones que ocurren primero en juicios de la experiencia. Por consiguiente, no puede haber una concepción de lo absolutamente incognoscible, puesto que nada de ese tipo ocurre en la experiencia. Pero el significado de un término es la concepción que transmite. Por tanto, un término no puede tener tal significado. Si se dice que lo incognoscible es un concepto compuesto de los conceptos *no* y *cognoscible*, puede replicarse que *no* es un mero término sincategoremático y no un concepto en sí mismo. (Peirce, 2012, I, p. 68)

Así, sí “el significado de un término es la concepción que transmite”, entiendo que por eso para Peirce el significado está incluido en un proceso de significación y no se reduce a la definición. Porque entiende el concepto a partir de una concepción, Peirce

también mete el concepto como parte de un proceso de significación: “Considérese un estado mental que sea una concepción. Es una concepción en virtud de tener una significación, una comprensión lógica; y si es aplicable a cualquier objeto, se debe a que ese objeto tiene los caracteres contenidos en la comprensión de esa concepción” (Peirce, 2012, I, p. 84).

También debo decir que el otro aspecto en que Peirce y Carnap en una parte piensan lo mismo es la afirmación de que existen proposiciones sin sentido, que para Peirce es cuando el concepto no se relaciona con la experiencia: “una proposición que no guarda relación alguna con la experiencia carece de todo significado” (Peirce, 2012, II, p. 49).

Si bien Carnap coincide con Peirce en que el significado de una proposición tiene que ver con su estructura, Peirce dice también que el significado de una proposición y en general de un término y un concepto, se extiende a la parte práctica, pues piensa que lo que signifique ha de tener relación con «lo real», esto por su máxima pragmatista. Así, Peirce considera que «lo real» será siempre cognoscible en un cierto grado y pertenecerá así a la naturaleza del conocimiento, en el sentido objetivo del término. Es decir, el que un concepto, término o proposición, incluso el argumento, esté en relación a lo real es porque el significado precede al valor de verdad.<sup>19</sup>

En otras palabras, Peirce parte de algo que se percibe y que está en el mundo existente (real o ideal) porque el sujeto lo percibe,<sup>20</sup> pero lo más importante es que el significado para Peirce está en función del proceso de significación lógico (que debe ser simultáneo en la conformación de una máxima para la acción) y no al revés como considero

---

<sup>19</sup> Base importante para la relación metafísica y lógica que se plantea en esta tesis.

<sup>20</sup> En su análisis lógico, Peirce parte de lo que llama percepto o “imagen de la sensación” (Peirce, 2012, II, p. 274), diciendo que sobre ellos se aplica los juicios perceptuales o proposiciones y que lleva ya un elemento de generalidad porque los elementos del percepto son cualidades de sensación, reacciones y elementos generalizadores: “Nuestros datos lógicamente iniciales son los perceptos. Esos perceptos son, sin duda, puramente psíquicos, totalmente de la naturaleza del pensamiento. Implican tres clases de elementos psíquicos: sus cualidades de sensaciones, su reacción contra mi voluntad y sus elementos generalizadores o de asociación” (ibidem, p. 114), y que habla de una relación con el mundo real, por tener elementos generalizadores debe entenderse también que tiene relación con nociones ideales. Por tanto, para Peirce la verificación debe darse en el proceso lógico, porque parte de hipótesis: “Ahora se admite generalmente, y ello es el resultado de mi propio análisis lógico, que la verdadera máxima de la abducción es aquella que Auguste Comte trató de formular cuando dijo que cualquier hipótesis podría ser admisible si y sólo si era verificable. Sea lo que sea lo que el mismo Comte entendía por verificable, lo que no es muy claro, ciertamente no debe entenderse que quería decir verificable por la observación directa, ya que eso eliminaría a toda la historia como una hipótesis inadmisibile” (ibidem, p. 291).

hace Carnap, que primero somete el significado a la verificación para determinar si tiene o no sentido y puede conformar una proposición pues sólo lo que está verificado en su significado puede ser una proposición porque ya dijo que tiene sentido.

Peirce dice:

Ya hemos visto que hay alguna razón para sostener que la idea de significado es tal que entraña alguna referencia a un propósito. Pero sólo se atribuye significado a los representámenes, y la única clase de representamen<sup>21</sup> que tiene un propósito definido expreso es un “argumento”. El propósito expreso de un argumento es el de determinar una aceptación de su conclusión, y concuerda bastante con el uso general llamar a la conclusión de un argumento su significado. Pero hago notar que hasta ahora la palabra “significado” no se ha reconocido como un término de lógica, y al proponerla como tal, lo que tengo derecho a hacer puesto que tengo una nueva concepción que expresar, la de la conclusión de un argumento como su interpretante intencional, debería tener el derecho reconocido de alterar ligeramente la acepción de la palabra “significado” para adaptarla a la expresión de un concepto científico. Parece natural usar la palabra “significado” para denotar al interpretante intencional de un símbolo [...]. (Peirce, 2012, I, pp. 284-285)

En decir, que igual como su máxima pragmática, el significado final de una proposición sería la conclusión que expresa, pero no la definición de un concepto o la misma proposición.

A fin de clarificar un poco más lo anterior y siguiendo a Beuchot (1991), una teoría del significado busca qué es lo que hace que las notaciones se vuelvan significativas, implicando muchas cosas, pero esencialmente nos dirá con base a qué captamos y justificamos los significados y qué estatus ontológico tienen. En este caso, Peirce dice que tiene una nueva teoría y ésta se basa en justificar que el significado recae en el signo y el proceso que tiene para llegar a formar al símbolo, pues la máxima del pragmatismo es que el significado parte de una concepción que no sólo tiene que ver con la estructura de la proposición: la conclusión de un argumento por ejemplo, sino con la conducta de vida, es decir, tiene que orientar la acción.

También debo destacar, como lo dice el título de esta tesis “una introducción a la posibilidad de relacionar lógica y metafísica”, que Carnap y Peirce aportan mucho a esta investigación pues sus teorías nos dicen cómo es que toman a la lógica y a la metafísica, y sin duda abordan la problemática del significado, y nos dan ideas para encontrar una propuesta para la relación entre ambas. Pero también debo decir que mi tesis debe

---

<sup>21</sup> Representámenes = signos; representamen = signo.

considerarse un preámbulo de lo que estos dos autores me arrojaron sobre la posibilidad de relacionar lógica y metafísica a través del tema del significado.

Dicho lo anterior, y en relación con la hipótesis al planteamiento del problema, debo ratificarla basándome en lo que arrojó esta investigación, ahora con base a nuestro primer autor, Rudolf Carnap.

La respuesta del primer Carnap es que el significado debe obedecer a reglas sintácticas, pues dicho autor ve la problemática del significado desde la rigurosidad del lenguaje lógico. Y esto se entiende porque Carnap aborda el significado en función de la epistemología, es decir como una cuestión de conocimiento. Pero, con esto nos damos cuenta que al quedarse en las reglas, en la estructura lógica, el significado queda dentro de una limitada plataforma, reducido a dicha estructura, lo que lleva a preguntar: ¿puede limitarse en un solo sentido un tema tan inmenso como es el significado a la estructura lógica del lenguaje?

Debo recordar que Carnap sufrió una constante evolución de pensamiento, es por ello que en esta tesis yo hablo del primer Carnap cuando escribió “La superación de la metafísica por medio del análisis lógico del lenguaje” en cuyo escrito me baso principalmente, como lo dije al inicio de la presente tesis.

En esta investigación se afirma que es posible en el campo de la lógica, pero no es posible si la lógica busca orientar la conducta como dice Peirce.

Por su parte, aunque Peirce también considera esta estructura lógica del significado, sin embargo él quiere llegar a que la lógica como instrumento del conocimiento científico se use en la vida práctica. Porque en sí sólo podemos decir que hay un solo significado basado en la estructura lógica de un (sólo) lenguaje, pero en términos de lo ideal, o del lenguaje perfecto como lo piensa el positivismo lógico, porque a mi entender, el significado del lenguaje es de alguna manera ilimitado, pues depende de todo un bagaje cultural y social y por eso puedo decir que hay una pluralidad de lenguajes.

Otro punto es que como el lenguaje es parte integral de nuestro cerebro, necesita de instrucciones que sólo la educación puede desarrollar e impulsar pero que en el intento por

mejorar esas habilidades lingüísticas y de comunicación, inventa nuevas reglas de uso del lenguaje que no sólo se quedan en las reglas de una época. Por eso creo que Peirce y Carnap también se diferencian en esto pues mientras Carnap busca unas reglas que tengan que ver con la sintaxis lógica, Peirce dice que lo importante es la pragmática. Por tanto, ambos autores aportan conocimiento pero en campos distintos.

Con esto quiero decir que la teoría del primer Carnap no toma en cuenta la parte pragmática y por ello que la metafísica no es aceptable para este autor. Es decir, lo que entiendo de Peirce es que trata de hacer necesaria la lógica para la vida humana práctica mientras que Carnap se queda en lo teórico. Por eso no podemos aceptar del todo la teoría de Carnap, porque las creencias metafísicas las considera como algo sin sentido, carentes de significado, mientras que Peirce da la posibilidad de que puedan ser determinadas en un proceso lógico que sirva al sujeto en la vida.

Por eso la postura de Carnap fue que el lenguaje ordinario que es donde se encuentran las creencias metafísicas, tiene que pasar por una verificación que es necesaria para quitar todo lo que no tenga sentido (creencias metafísicas o pseudoproposiciones) y encuentra que para su objetivo se debe usar la lógica y la ciencia, porque ésta tiene un lenguaje con reglas y es propiamente un lenguaje correcto, razón por la cual utiliza a la lógica con un fin epistemológico para lograr limpiar el lenguaje ordinario.

El significado es considerado como significado en términos de conocimiento. Por su parte, el trabajo de Peirce según entiendo en esta tesis, fue para articular las reglas de la lógica a la vida práctica, y buscar un método para clarificar conceptos y por eso su máxima del pragmatismo o pragmaticismo. El significado en él es tomado como significado de conocimiento pero en función de que las acciones tengan efecto en la vida práctica.

Es decir, Carnap aplica la lógica a los significados del lenguaje ordinario con un fin de conocimiento, puesto que la epistemología “debe indicar la manera como un presunto conocimiento, considerado como válido, puede ser justificado y fundamentado [...] un contenido de conocimiento “*se reduce*”, es decir, “*se analiza*”, desde el punto de vista epistemológico” (Carnap, 1990, p. 5). O sea que para este positivista lógico, la epistemología debe lograr examinar los contenidos de los lenguajes ordinarios mediante la

lógica y aplicar todo un procedimiento para establecer a qué otro contenido lógico: conceptos y proposiciones, se reducirían los contenidos ordinarios para que se pueda aplicar al ámbito determinado de la lógica y la ciencia.

Para mí esta reducción es como bajar escaleras, donde cada escalera es un objeto menor, llegando a lo fundamental o elemental desde donde se justifica el sentido o no de un concepto o proposición. Lo anterior son algunas razones por las que Carnap acepta sólo el lenguaje lógico y no ve ninguna posible relación con la metafísica, porque la rechaza totalmente.

En otras palabras, valida el lenguaje ordinario para que tenga una estructura lógica, con lo cual estoy de acuerdo en una parte, pero no en su método de verificación porque este método hace que la lógica no pueda relacionarse con la metafísica (en la manera en que aquí la tomamos), ya que excluye todo lo que no tenga significado de entrada, dejando de lado lo que Peirce si considera: el significado abordado desde un proceso de significación. De modo que por esta exclusión, el contenido del lenguaje ordinario debe restringirse a ésta con la consecuencia de limitarse el significado diciendo qué sí y qué no tiene sentido antes de pasar al trabajo con la lógica. El lenguaje está aquí subordinado a la lógica con las consecuencias de excluir la metafísica.

En definitiva, para nosotros los humanos se nos hace fácil utilizar el lenguaje y significarlo, incluso lo utilizamos y escribimos muy ambiguamente (sin precisión) por moda o por desconocimiento, es decir, sin conocer el funcionamiento, lo que de entrada justifica la idea de Carnap. Pero la realidad es que el lenguaje puede ser tan asignificativo por obedecer a la necesidad de que nosotros le demos significado y estos nos sirvan en la vida práctica. Por tanto sus reglas tienen razón de ser, no por nada están. Pero creo que las reglas lógicas no deberían ser una línea estrecha entre lo válido (lo que tiene sentido) y lo que no es (lo que no tiene), sino que nos ayude en la significación. Y por eso es que creo que Peirce al relacionar la lógica con la pragmática abre esta línea estrecha a través del proceso de significación.

Si bien es cierto que al referirme a Carnap, acepto (no en su totalidad) cuando afirma que la sintaxis del lenguaje natural le permite al lenguaje pasar por encima de

cualquier regla, en la parte que no estoy de acuerdo es que la sintaxis de la lógica tenga que ser estrictamente cerrada a lo ideal, porque creo junto con Peirce que la sintaxis debe implicar una relación con un proceso de significación que sirva a la vida práctica. Viéndolo desde este punto la lógica podría servir mucho más a las personas.

Finalmente, para clarificar un poco más nuestras ideas de por qué Carnap rechaza a la metafísica y recapitulando un poco, hasta ahora me he referido más a la teoría de Carnap porque él siempre señalaba que el lenguaje tenía ciertos errores naturales, pero que al usar la lógica con fines epistemológicos, esos errores se resolverían. Para lo cual trabajó en su teoría para que el conocimiento no se viera entorpecido por la mala interpretación que causan los errores del lenguaje (Moulines, 2011). Pero, como ya dije, creo que por la falta de una aplicación a la vida práctica hace que esté en desacuerdo con Carnap.

Además de ello, para él solo existiría el conocimiento basado en la experiencia pero ésta, fundamentada en lo dado, es decir en lo verificado, mientras que en Peirce tiene que llevar una concepción hacia la vida práctica y por tanto hacia lo que está por hacerse. ¿Por qué? Porque si bien para Peirce la lógica hace que el lenguaje ordinario sea más riguroso y claro, no obstante, expresábamos también que por ello no limita el lenguaje ordinario a la estructura lógica, sino que lo hace pasar por un proceso de significación, mientras que con la teoría de Carnap el lenguaje ordinario debe tener primero valor de verdad para poder tener significado, dado que, según dicho autor y los positivistas lógicos, cualquier lenguaje se caracteriza por sus reglas de formación (signos que deben operar), los enunciados que deben utilizar, en este caso los enunciados protocolares<sup>22</sup> y reglas de transformación (condiciones en que las oraciones se deriven válidamente una de la otra), pasando todo esto por el principio de verificabilidad.<sup>23</sup>

Para él todas las definiciones de conceptos son equivalencias lógicas. Y por ello rechaza a la metafísica, no como la empleamos en esta tesis que es en el sentido realista de “lo que todavía no es” y que se puede conocer porque lo real, la naturaleza de éste, es la posibilidad de conocimiento, Mientras que Carnap en su postura está más dirigida a

---

<sup>22</sup> Son los enunciados sencillos en los cuales se fundamentan las teorías, necesariamente son verdaderos justificándose a sí mismos para después justificar a los demás. Estos deben de responder al principio de verificabilidad (Carnap, 2009).

<sup>23</sup> Una proposición tiene significado cuando yo puedo especificar el conjunto de proposiciones del mundo que se derivan de ella y que pueden ser verdaderas o falsas.

analizar la naturaleza lógica de lo que se puede decir, ya que decía que los metafísicos violan las reglas lógicas que un enunciado debe satisfacer (Carnap, 2009). Limita el lenguaje (por sus pretensiones cognitivas) a la verificación empírica. Por eso, según él la metafísica carece de sentido porque no tiene relación con los hechos y todo lo que tiene significado tiene que dicho con sentido. Por su parte, Peirce busca esa relación, por su metafísica realista, con los hechos a través de la práctica.

Carnap decía que hay una “vestimenta lingüística” en una teoría, la cual son los conceptos y si un místico o cualquier otra persona afirmaban tener experiencias que estaban más allá del lenguaje u otra cosa, aceptaba que no se podían negar, pero que no eran cuestión de la lógica sino de la literatura o religión. Pero decía que él simplemente no podía hablar de ello porque si lo hacía significaba capturarlo en conceptos y reducirlo a hechos científicos que claramente no podían ser, ya que no se tiene manera de justificarlo. De ahí que rechace la metafísica, porque contiene palabras, conceptos, afirmaciones que son posibles manipular porque no tienen sentido, y por tanto contiene muchas posibilidades de errores y es fácil hacerse pasar por conocimiento, hecho que los positivistas lógicos como Carnap, no aceptan.

Y como ya lo mencioné, asumo en parte las ideas de Carnap como la idea que el significado tiene que ser sujeto a verificación pero no acepto el método que él propone. Asimismo, debo indicar que tomé a Peirce como contraposición porque representa la posibilidad de relación metafísica y lógica, y porque no desechó esta relación, sino que la tomó en cuenta en su teoría y por eso las categorías ontológicas de su triada metafísica sobre la naturaleza de lo real: la primeridad, segundidad y terceridad, y que Peirce hace equivalentes al proceso de la mente.

### **4.3 Análisis de la solución del problema del significado en el primer Carnap**

Para concluir este capítulo y mostrar la solución que da Carnap al problema del significado, es preciso decir que al hablar de metafísica cada escuela de la filosofía tiene ciertas concepciones de ellas que las refleja en su lenguaje filosófico. De ahí que como dije antes con Weissmahr (1986), *la metafísica como una única disciplina de conocimiento no existe,*

sino que existen diversos proyectos o sistemas filosóficos. Es común que para la mayoría de las personas al escuchar la palabra metafísica se remita a lo que no está concretamente en la realidad empírica. Algo muy similar pasa con Rudolf Carnap ante la metafísica, en los textos que aquí revisamos.

Como vimos, Carnap, posicionado en la postura del positivismo lógico, indica en síntesis, que la metafísica se genera por incorrecciones del lenguaje natural y por eso no aporta conocimiento, más bien lo que arroja es pseudoconocimiento, pseudoproblemas, confusiones en la filosofía y a los que la estudian, producto esto de la mala estructura del lenguaje. Para resolver esta mala estructura del lenguaje ordinario que genera la metafísica, Carnap propone que las proposiciones tengan un esquema que llama proposiciones protocolares. Cito de nuevo lo que ya había dicho Carnap:

El desarrollo de la lógica moderna ha hecho posible dar una respuesta nueva y más precisa al problema de la validez y justificación de la metafísica [...] El criterio se ha inclinado a la concepción de que las proposiciones primarias no pueden referirse sino a experiencias globales y a relaciones de semejanza entre ellas [...] se ha establecido que una secuencia de palabras sólo posee sentido cuando se ha fijado sus relaciones de derivación de proposiciones protocolares, cualesquiera que puedan ser las características de estas proposiciones protocolares. (Carnap, 2009, pp. 7-11)

Es evidente que lo que indica Carnap es: para que no haya confusiones por la mala estructura o incorrecciones del lenguaje, el uso de la lógica debe estar presente en todo momento, y propone un criterio para determinar el valor de verdad de cualquier proposición, con el que se dé fin a los errores en que se cae por lo anterior; este criterio se llama principio de verificación. Pues este principio determina cuando es que una proposición tiene significado con base en que pueda especificar las condiciones de experiencia que determinan la verdad o falsedad de esa proposición.

Por ejemplo, supongamos que diga: “el principio de todas las cosas está en el ser” lo que no puede afirmarse como verdadero o falso, ni siquiera podemos decir que tiene valor de verdad, según Carnap (1990), porque simplemente no existe en lo concreto ya que no tiene una referencia con el mundo empírico, pues si una proposición expresa un hecho, entonces tiene sentido o más específicamente: es verdadera (y falsa cuando se da lo contrario. Además dice Carnap, no se puede indicar en qué condiciones podría tener valor de verdad, es decir, señalar para que casos de experiencia la proposición debe ser llamada

verdadera y para cuáles falsa. Por ende, no se puede verificar.

Definitivamente, los positivistas lógicos como el primer Carnap, no se tomarían la molestia de verificarla, pues lo que no puede ser verificado corresponde a un ámbito literario porque ahí sí podría tener sentido (poético). Recordemos lo que dice Carnap:

El sentido de una proposición radica en que puede expresar un hecho (pensable, aunque no necesariamente esté presente). Si una (pseudo)proposición no expresa un hecho (pensable), entonces no tiene sentido y es sólo aparentemente una proposición. Si una proposición expresa un hecho, entonces indudablemente tiene sentido; más específicamente, es verdadera si se presenta un hecho, y es falsa si no se presenta. De una oración se puede decir si tiene sentido, antes de saber si es verdadera o falsa. (Carnap, 1990, p. 25)

La concepción del primer Carnap sobre el significado es que éste es un significado cognoscitivo porque su concepción se deriva de la epistemología; así, el significado es un contenido de conocimiento que se encuentra en las proposiciones. Por su parte, la postura de Carnap sobre el significado (y la metafísica) se sustenta sobre el principio de verificación, porque para él, el lenguaje se tiene que analizar antes de aseverar cualquier cosa. No hay significado si este principio no se cumple.

Por tanto: siguiendo lo que dice Beuchot (2013), es decir, que la filosofía analítica que es la escuela donde se ubica Carnap y que emplea el análisis lógico para tratar el problema del significado a partir del lenguaje, la solución que da Carnap al problema del significado, es que lo resuelve ubicando el significado en lo sintáctico; para resolverlo separa el significado en cognoscitivo y metafísico a partir del principio de verificación además de que Carnap también establece el significado como un estado sintáctico ideal, pues las proposiciones y el significado que en ellas se encuentra debe cumplir con las reglas sintácticas del lenguaje lógico para tener sentido.

Pues Carnap afirma que los demás lenguajes podían traspasar cualquier regla lógica porque no había manera de que lo que ese lenguaje propiciara fuera fines cognoscitivos. Un ejemplo es el lenguaje literario que contiene fantasía (y sitúa por tanto también ahí la metafísica) y por eso no constituyen proposiciones. Como vimos: “Sin embargo, *strictu sensu* una secuencia de palabras carece de sentido, cuando, dentro de un lenguaje específico, no constituye una proposición” (Carnap, 2009, p. 2).

Retornando al principio de verificación, desde mi punto de vista, creo que esta es la

razón por la que el primer Carnap se basa en este principio ya que lo aplica al lenguaje natural para eliminar los errores que tiene, para poder modificarlo y así rechazar la metafísica y el significado que supuestamente los pseudoconceptos y pseudoproposiciones metafísicas tienen: pseudosignificado podría llamarse el contenido de ellas.

Carnap como positivista lógico utilizó como método el análisis epistemológico: “el análisis de los contenidos de las vivencias, más precisamente del contenido teórico de las vivencias” (Carnap, 1990, p. 8); y como herramienta de este análisis a la lógica: “El método consiste en “*descomponer de manera lógica*”, el contenido de una vivencia en dos componentes. A uno de estos componentes lo llamamos “*componente epistemológico suficiente*” y al residuo lo llamamos “*componente epistemológico prescindible*” (en relación con el componente anterior” (ibídem, p. 9).

Menciono esto porque entiendo que Carnap separa las pseudoproposiciones que son metafísicas de las proposiciones lógicas. Es decir, esto para tener rigor a la hora de determinar conocimiento: la lógica debe indicar con precisión el lenguaje válido para que la epistemología pueda cumplir con su justificación del conocimiento científico:

Esto quiere decir que un contenido de conocimiento se “reduce”, es decir, se “analiza”, desde el punto de vista epistemológico. También la lógica nos enseña la derivación de la validez de determinados postulados (expresados en proposiciones) partiendo de la validez presupuesta de otros postulados (“inferencia”); pero la diferencia entre ambas radica en que en la derivación lógica solamente se reorganizan los conceptos: en los postulados derivados no debe presentarse ningún concepto nuevo. En cambio en las derivaciones epistemológicas lo esencial es que en el contenido epistemológico que se va a analizar, es decir, en la proposición que se va a fundamentar y a derivar, se presente un concepto que no aparece en los presupuestos. (Carnap, 1990, p. 5)

Es decir, el proceso más seguro para que el lenguaje sea preciso es: reducir las afirmaciones sobre la realidad a proposiciones elementales, derivar proposiciones, y comprobar empíricamente que dichos enunciados tienen significado, o sea, el resultado es la creación de un lenguaje lógico.

Así, para Carnap, el método de verificación es lo que separa el pseudosignificado de las pseudoproposiciones metafísicas del significado cognoscitivo de las proposiciones lógicas y científicas y por tal motivo da forma al conocimiento. Es el pilar principal de su teoría y en el cual se basa para argumentar que términos como “principio y ser” no tienen validez alguna en ninguna proposición en el lenguaje específico de la lógica, así como

tantos otros términos, pseudoconceptos y pseudoproposiciones que existen en la filosofía, porque no se corresponden con la realidad empírica.

Nuestro filósofo expone que la lógica complementa a la epistemología, por su función de reducción y de análisis, para que el lenguaje científico pueda ser preciso y riguroso. La epistemología es tan esencial, pues sin ella no habría una fundamentación estricta de los conceptos nuevos o de los principios de donde se derivan otros conceptos. Como la lógica sólo se ocupa de reorganizar el lenguaje, es clave para que ningún concepto pase con un significado falso y genere metafísica, que no haya palabras vacías de ninguna forma, además de que con ella se logra una mejor construcción del lenguaje. Carnap lo citaba así:

*La tarea de la epistemología* consiste en desarrollar un método mediante el cual se puedan justificar los conocimientos. La epistemología debe indicar la manera como un presunto conocimiento, considerado como válido, puede ser justificado y fundamentado. Dicha justificación no se hace de manera absoluta, sino relativa: el contenido de un conocimiento se justifica relacionándolo con los contenidos de otros conocimientos que se suponen válidos. Esto quiere decir que un contenido de conocimiento se “reduce”, es decir, “se analiza”, desde el punto de vista epistemológico [...] Si aplicamos el análisis epistemológico mediante un método explícito determinado, entonces se logra la reducción de los objetos (los contenidos del conocimiento, los conceptos) unos a otros, de manera que se podrá demostrar la posibilidad de construir un sistema general de reducción (“sistema de constitución”), a saber: todos los conceptos de todas las ramas de las ciencias pueden (en principio) ser ordenados en este sistema, es decir, que son reducibles unos a otros y, finalmente, a unos pocos conceptos básicos. (Carnap, 1990, p. 5-8)

Ahora bien, recordemos que el principio de verificación nos dice que el significado que no tiene referencia a la realidad empírica, es decir, que no puede ser comprobado empíricamente carece de sentido, por lo tanto, se interpreta que no existe. Lo que quiero reiterar aquí es que esta afirmación puede contra-argumentarse con la tesis de que el significado de los conceptos atraviesa por un proceso de significación. Debo recordar aquí lo que dije en la introducción: Carnap entiende el significado como un estado sintáctico ideal del lenguaje. Es decir, como un resultado de aplicar el método de reducción: “En lo que sigue intentaremos trazar el método con cuya aplicación se encontrarán justo los resultados que suelen ser visto como estados de cosas epistemológicos” (ibídem, p. 9).

Por tanto, ver el significado como algo ideal, es decir, como estado de cosas epistemológico, entiendo que deja fuera la significación como proceso por lo que para Carnap pasar de un “lenguaje metafísico” a un lenguaje lógico es imposible. Pero debo

decir que es esta la idea que en esta tesis se plantea, este paso puede ser posible si utilizamos a la lógica como una herramienta pero incorporada al proceso de significación, es decir, como un método de investigación como lo propone Peirce pues la concibe también como arte de idear métodos de investigación que sirve de apoyo al razonamiento.

Así, para dicho autor la lógica es una ciencia de reorganización del razonamiento, lo que se asemeja a Carnap, pero a partir del conocimiento ordinario o “natural”. Reitero aquí lo que dice Peirce: “Los hechos sobre los que se basa la lógica provienen, en su mayor parte del conocimiento ordinario, aunque muchos escapan de la atención ordinaria. Esta ciencia es en su mayor parte, aunque no completamente, una de reorganización” (Peirce, 2012, II, p. 61).

Y para mostrar un ejemplo de este proceso de significación debo hacer la siguiente analogía con el proceso de desarrollo del pensamiento abstracto que estudió Vygotsky.<sup>24</sup> Este proceso de los niños es algo semejante al de los adultos, antes del uso de la abstracción: pues generalizamos la realidad mediante el uso de pseudoconceptos. Así, en el proceso de desarrollo cognitivo, Vygotsky nos dice que los niños usan palabras concretas para referirse a la realidad y por ello, la van enunciando y clasificando desde lo concreto y después empiezan a generalizar porque al inicio los niños no conocen y no saben usar el lenguaje correctamente. Vygotsky llama a este momento en el desarrollo conceptual de los niños, y en el que ellos van generalizando: etapa de pseudoconceptos, porque ya contienen el germen de los conceptos aunque son todavía empíricos.

En primer lugar, hemos de señalar que los pseudoconceptos son la forma más extendida de complejos, la forma predominante y con frecuencia la única en el pensamiento de la vida real del niño preescolar. La difusión de esta forma de pensamiento complejo tiene origen y significado funcionales. La causa de la difusión y del predominio casi único de esta forma es la circunstancia de que los complejos infantiles correspondientes al significado de las palabras no se desarrollan libre y espontáneamente según las directrices del propio niño, sino siguiendo determinadas direcciones preestablecidas ya para el desarrollo del complejo por el significado dado a las palabras en el habla de los adultos. (Vygotsky, S/F, p. 83)

Es decir, Vygotsky expresa que los pseudoconceptos es una forma de pensamiento complejo, por lo que entiendo que no es fácil diferenciar cuál sería el significado

---

<sup>24</sup> Ver Obras Escogidas Tomo II, <http://www.taringa.net/perfil/vygotsky>. Cfr. Investigación experimental del desarrollo de los conceptos.

correspondiente al mismo, porque los pseudoconceptos son un producto especial del pensamiento que Vygotsky advierte tienen dos características:

En la situación experimental liberamos al niño de esta influencia directriz que ejerce el significado ya elaborado y estable de las palabras de nuestra lengua y le dejamos desarrollar los significados de las palabras y crear generalizaciones complejas de acuerdo con su libre criterio. El experimento revela cómo sería la lengua infantil y qué tipo de generalizaciones guiarían el pensamiento del niño si no lo dirigiese la lengua de su entorno, que establece de antemano el conjunto de objetos concretos a los que puede extenderse el significado de la palabra en cuestión. Quienes rodean al niño le proporcionan, en el proceso de comunicación verbal con él, las pautas de generalización y transferencia de las acepciones de la palabra. Pero éste no puede asimilar de una vez el modo de pensar de los adultos, obtiene un resultado parecido al de aquellos, pero lo consigue a través de operaciones intelectuales distintas, lo elabora con su peculiar forma de pensar. Es lo que denominamos un pseudoconcepto. En la práctica, el producto obtenido coincide en su aspecto externo con el significado que la palabra tiene para los adultos, pero internamente difiere mucho de ese significado.

Pero ya hemos dicho que el pensamiento del niño, aun coincidiendo con el pensamiento conceptual en cuanto a su forma externa, en el resultado final del pensamiento, no coincide en absoluto con el tipo de operaciones intelectuales de los adultos. Precisamente de ahí se deriva el enorme valor funcional del pseudoconcepto como forma específica, dual e internamente contradictoria, del pensamiento infantil. Si los pseudoconceptos no fuesen la forma predominante del pensamiento infantil, los complejos infantiles evolucionarían diferenciándose de los conceptos de los adultos, como sucede en nuestras investigaciones experimentales, en las cuales el niño no está constreñido al significado dado de la palabra. La comprensión mutua con ayuda de las palabras entre el niño y los adultos resultaría imposible. La comunicación verbal es posible porque los complejos infantiles coinciden en la práctica con los conceptos de los adultos, se cruzan con ellos. Los conceptos y su imagen mental previa son funcionalmente equivalentes, gracias a lo cual surge una circunstancia extraordinariamente importante que, como ya hemos dicho, determina el enorme valor funcional del pseudoconcepto: el niño, que piensa en complejos, y el adulto, que lo hace en conceptos, pueden entablar la comunicación verbal y lograr la comprensión mutua, ya que sus pensamientos confluyen en la práctica en los complejos-conceptos coincidentes. (Vygotsky, S/F, p. 83-85)

Así, las dos características: 1.- hacer generalizaciones de las cualidades de las cosas y, 2.- al tomar consciencia de ellos, fundamentan la abstracción.

Pero debo decir también que en la primera parte de la cita que hice de Vygotsky, él dice que los complejos infantiles correspondientes al significado de las palabras se desarrollan siguiendo determinadas direcciones preestablecidas por el significado dado a las palabras del lenguaje de los adultos. Es decir, hay todo un proceso de desarrollo para poder utilizar y comprender al cien por ciento el significado de los conceptos. Por eso Vygotsky dice que los niños de preescolar (3 años a 6 más o menos), empiezan por un proceso donde las entidades mentales expresadas por el habla se relacionan con el pensamiento, lo que ya es un proceso inseparable de utilizar pseudoconceptos, pues a su edad relacionan

pensamiento con el habla, para luego con el habla expresar palabras que finalmente forman un pensamiento verbal obteniendo conceptos con significado.

Hay que hacer notar que estos pseudoconceptos, como diría Vygotsky, en edad preescolar no tienen el significado real puesto que los niños todavía no alcanzan el proceso de cognición requerido para entenderlos:

El niño no atribuye espontáneamente una determinada palabra a un grupo concreto preciso y generaliza su significado de un objeto a otro, ampliando el repertorio de objetos incluidos en el complejo. Se limita a imitar el lenguaje de los adultos y a asimilar los significados convencionales concretos de las palabras que ha recibido ya formadas. Dicho brevemente, el niño no crea su lenguaje, sino que asimila el lenguaje acabado de los adultos que le rodean. Con esto está dicho todo. Eso incluye también que el niño no crea por sí mismo las palabras del complejo correspondientes al significado, sino que las encuentra preparadas, clasificadas con ayuda de vocablos y denominaciones generales. Gracias a ello, los complejos del niño coinciden con los de los adultos y surge el pseudoconcepto, el concepto-complejo. (Ibídem, p. 84)

Con la anterior analogía quiero decir que si bien es muy distinto el uso que dan al término pseudoconcepto Vygotsky y Carnap, esta analogía me sirve para indicar que entendiendo el proceso mental del ser humano, no podemos oponer los pseudoconceptos a los conceptos, pues en la vida misma de una persona, los pseudoconceptos son un momento en el proceso de desarrollo del significado de los conceptos.

Como podemos ver, si no aceptamos lo anterior, entonces tendremos que aceptar que, bajo las condiciones que establece Carnap sobre las pseudoproposiciones,<sup>25</sup> el pensamiento de los niños y los adultos es metafísico, pues tanto en ambos el uso de pseudoconceptos es necesario para empujar el desarrollo del proceso cognitivo que más adelante arrojará el significado y el aprendizaje del mismo concepto, pero ahora con su significado real, determinándolo el mismo y no terceras personas, como en el caso preescolar.

Ahora bien, Cervantes (2009), en su texto: *Desarrollo de protoconceptos históricos. Una propuesta desde la psicología histórico-cultural*, habla de Vygotsky mencionando que: “Todo aprendizaje se sitúa sobre la base de un desarrollo previo. Esta base la constituyen los protoconceptos, que no son otra cosa que los conceptos en su etapa inicial y predominan

---

<sup>25</sup> Recordemos que lo entendía como enunciado que no tiene y nunca tendrá valor de verdad. Es un enunciado que a primera instancia parece ser proposición, pero que analizado de cerca no lo es, carece de significado pues no tiene sintaxis correcta.

en la edad preescolar” (Cervantes, 2009, p. 8). Protoconcepto es un término que Vygotsky no formuló, pero lo menciono porque creo que se puede entender mejor con dicho término el desarrollo de los conceptos, pues quiero mostrar que en realidad los pseudoconceptos y las pseudoproposiciones, sería mejor decir que sin protoconceptos y protoproposiciones. Creo que esto ejemplifica mejor lo que quiero decir.<sup>26</sup>

De lo que habla Cervantes es básicamente lo que ya mencioné en párrafos anteriores. Este autor menciona el proceso de pensamiento por el que pasa el niño de acuerdo con Vygotsky. Según Cervantes:

Vygotsky<sup>27</sup> (1980) planteaba la existencia de tres entidades mentales principales en la formación de conceptos: 1. de conglomeración sincrética, 2. de complejos y 3. de conceptos propiamente dichos. La primera se presenta en la edad anterior al preescolar –antes de los tres años– y se caracteriza por fusionar distintas cualidades de los objetos a conocer por parte del niño. En el caso de los complejos, se detalla y diversifica más el entendimiento y agrupación de los objetos en palabras sólo que de manera fragmentada en comparación de los adultos. Puede ser que sólo abstraigan el color, el tamaño, pero no el resto de las características del objeto de conocimiento. La última de las entidades mentales de los complejos se denomina protoconceptos, que sería un peldaño anterior al de los propiamente llamados conceptos y se caracterizan por emplear las mismas palabras que los adultos, pero con significados parciales y distintos a los que un adulto emplearía. (Ibídem, p. 63-64)

Hay que destacar que además de ese proceso evolutivo que pasa el niño, Cervantes nos explica que Vygotsky distinguió una diferencia entre conceptos cotidianos y científicos, indicando que los conceptos científicos son: “[...] un tipo especial de concepto, de naturaleza distinta, están ligados al desarrollo científico de la humanidad y cómo son incorporados por los individuos como parte de su forma de entender la realidad, por lo que deben estudiarse de acuerdo con sus peculiaridades” (ibídem, p. 62).

Y los conceptos cotidianos<sup>28</sup> son: “[...] aquellos que se forman a partir de cada acción y socialización del individuo con su entorno de la vida cotidiana, están llenos de experiencias concretas y tienen como principal virtud la gran cantidad de recursos de los

---

<sup>26</sup> En los trabajos de Vygotsky traducidos al castellano del inglés o ruso aparecen como pseudoconceptos (por ejemplo, en la obra de *Pensamiento y lenguaje* que editó Quinto Sol, Paidós y Visor); sólo que resultó pertinente el término protoconcepto porque denota algo más que ya es de manera incipiente, que existe y no la raíz pseudo que significaría algo falso y que sólo parece ser, más no es. Cabe hacer la aclaración que Vygotsky no planteó el término de pseudoconcepto científico, sino sólo el de pseudoconcepto y el desarrollo de conceptos científicos en la escuela.

<sup>27</sup> Cervantes utiliza la obra de Vygotsky, L. S (1980), *Pensamiento y lenguaje*. Ediciones Quinto sol, México.

<sup>28</sup> Véase también en *Obras Escogidas Tomo II*, <http://www.taringa.net/perfil/vygotsky>.

cuales puede echar mano como fuente para desarrollarse, pero poseen también una deficiencia: no se toma conciencia de ellos” (ibídem).

En otras palabras, podemos indicar que los conceptos científicos, debido a su naturaleza funcionan en un nivel de abstracción diferente que los cotidianos, siendo la diferencia que debemos estar conscientes de ello, porque si no serían conceptos cotidianos. Sin embargo, por este nivel de abstracción, podemos entender lo que nos dice Cervantes, en el sentido de que los conceptos científicos no tienen referentes concretos, ni experiencias accesibles de la vida cotidiana, a diferencia de los conceptos cotidianos.

Según Cervantes (2009), Vygotsky rechazó que los conceptos científicos se forman y transforman, planteó que estos son únicos y acabados, lo único que requieren es que sean incorporados al lenguaje, para finalmente mostrar que los dos tipos de conceptos son parte de un mismo proceso y que no deben estudiarse de manera independiente. Así, Vygotsky propuso una tercera opción: reconoció que los dos tipos de conceptos tienen sus particularidades que deben ser estudiadas, pero también se debe buscar la relación que guardan entre ellos, asimismo sus semejanzas y diferencias, idea que me sirve para apoyar mejor el proceso de significación que puede verse como el paso de los protoconceptos (metafísicos en el sentido de que todavía no son conceptos reales) a los conceptos (lógicos en el sentido de que enuncian relaciones lógicas).

Para concluir, Vygotsky señaló ciertamente que: “La relación que guardan los conceptos científicos con los cotidianos, es que los segundos sirven de base para la formación y transformación de los primeros, de ahí la importancia de tomarlos en cuenta al pasar de lo conocido a lo desconocido, del sentido común a la ciencia” (Ibídem, p. 63).

Esto lo planteó Vygotsky porque hizo un estudio de comparación entre estos dos conceptos y los resultados arrojaron que los niños estaban más familiarizados con los conceptos científicos que los de la vida misma, pues la ayuda del sistema escolar era en lo que se apoyaban, sin embargo no se daban cuenta que su sustento provenía de experiencias previas.

Si bien es cierto que lo que acabo de mencionar es una comparación de pseudoconceptos de Vygotsky, con los pseudoconceptos de Carnap, y que da pie para

extender las ideas que quiero decir con dicha comparación a las pseudoproposiciones,<sup>29</sup> no quiero decir con todo esto que justificaría el uso legítimo de los pseudoproposiciones en la ciencia. Más bien, lo que pretendí con esta analogía es afirmar que no basta con rechazar los pseudoconceptos de la metafísica, para afirmar que no tienen significado válido, en comparación con los de la ciencia, como hace Carnap.

Por su parte y como vemos con Peirce, este autor trata de entender que el significado se da por un proceso de significación que tendría como punto de partida cualquier significado (incluyendo el que Carnap puede considerar como metafísico), con la posibilidad de alcanzar incluso, desde luego que mediante la lógica y el pensamiento científico, una ley lógica. Pero, para ello, se debe suponer primero la relación del pseudoconcepto, si se quiere, metafísico, con el concepto final o científico.

Así, también mediante esta relación pseudoconcepto – concepto, podemos también suponer una relación exploratoria entre la metafísica y la lógica, a través de afirmar que ambos se encuentran en el lenguaje, si bien la metafísica en el lenguaje natural y la lógica en el lenguaje científico y campo del pensamiento científico. Por lo tanto, es posible entender que más que afirmar que la metafísica es carente de sentido como hace Carnap, se trata de proponer un proceso de significación que haría pasar los significados metafísicos a significados lógicos, claro que sin pensar que todos los conceptos metafísicos quepan dentro de lo lógico.

---

<sup>29</sup> Extiendo la analogía a la pseudoproposición, de forma general, ya que en ésta se contienen los pseudoconceptos. Asimismo, debo recordar que para Carnap un pseudoconcepto surge cuando integramos una palabra que no tiene significado alguno o cuando la palabra perdió su significado con el paso del tiempo y es usada como si fuera un concepto, pero sin tener un sentido nuevo o la referencia de que su primer significado ya no existe, y por lo mismo no lo es (Carnap, 2009).

**CAPÍTULO 5**  
**CONCLUSIONES**

Primero, dado que el significado es la problemática que atraviesa toda mi tesis porque está “en medio” de la relación entre la metafísica y la lógica, debo expresar que para que se pueda pensar en una relación entre ambas, considero que se debe relacionar el nivel semántico con el sintáctico, entendiendo por significado en el nivel semántico, lo que entiende Beuchot y que viene desde Frege, es decir: “una acepción general de correspondencia por parte del signo a aquello que designa, y, así, distinguir en el significado (semántico) dos planos o segmentos de esa línea que parte del signo a lo designado [...] eso es el sentido y la referencia, pero dándose en los términos y en las proposiciones de manera diferente” (Beuchot, 1991, p. 33).

Quiero recordar que en esta tesis me basé específicamente en dos autores, Rudolf Carnap y Charles Sanders Peirce, pero sólo en cuanto a sus posturas ante la metafísica y de la relación con la lógica, y no en el total de su pensamiento y obras. En cuanto a Carnap debo decir que la tesis se limita a los dos textos (ya citados muchas veces), principalmente considerados como partes del primer Carnap quien creía fielmente que la ciencia es la única que legitima el conocimiento, y por ello rechazaba toda metafísica porque no tenía pretensión cognoscitiva o de conocimiento, como la ciencia.

Pues esta tesis es una introducción a la posibilidad de relación entre ambas. Según la investigación que hice, estos filósofos tienen varias similitudes, aunque el primero se queda en el plano sintáctico y Peirce va más allá: al pragmático, aunque de igual forma está consciente de la importancia de la sintaxis en el lenguaje, pero Peirce además cree en que la posibilidad de que el lenguaje no caiga en metafísica nominalista y para evitar esto trabaja en el ámbito pragmático, con el signo.

Carnap, como ya dije, trabaja preferentemente en el plano sintáctico que para él es de donde se genera el significado (lógico). Por el contrario, en esta tesis considero que abordar el problema del significado debe alcanzar el plano semántico pero también el pragmático, que es donde se ubica Peirce; aceptando como punto de partida que el lenguaje se expresa con base en signos con una estructura lógica determinada por el nivel sintáctico, y que designan algo a través del sentido abordado en el nivel semántico, pero también que esta designación se hace por la referencia la que, apoyándome en Peirce, debería alcanzar el nivel pragmático en el sentido de que relación con la realidad.

Pues además, en esta tesis se acepta que también que el significado determina los hábitos que te llevan a efectuar una conducta.

Además, creo que el significado es resultado de un proceso de construcción de significación con objetos ideales y/o reales, partiendo de la premisa ontológica de que el ser está en ellos, como establece García Morente:

En nuestra vida “hay” cosas reales, objetos ideales y valores. Cada una de esas esferas ontológicas tiene su propia estructura; y podemos preguntarnos: ¿qué significa eso que yo expreso con la palabra “hay”, ¿qué significa ese “haber” cosas reales, objetos ideales, valores? Ese haber no significa otra cosa que la totalidad de la existencia. Haber algo es existir algo en una u otra forma; y la totalidad de la existencia, la existencia entera, es lo que hay. Existencia ¿de qué?, preguntarán ustedes. Pues la existencia de las cosas reales, de los objetos ideales, de los valores y de mí mismo. Todo ese conjunto de lo que hay es, gramaticalmente dicho, el complemento determinativo de la existencia; la existencia es existencia de todo eso. (García Morente, 2004, p. 407)

Pero que además, las proposiciones que se predicán de él son acompañadas por el significado, a partir de proveer un sentido y una referencia.

En esta tesis, la hipótesis de que es posible la relación entre la metafísica y la lógica, está basada en Peirce, para quien el significado no se limita a realidad-sentido, sino a realidad-posibilidad de sentido: partiendo de la realidad, el significado recorre un proceso de significación que se abre a la posibilidad (uno o varios sentidos) para llegar a definir posteriormente el significado como tal y su valor de verdad.

Entendiendo por significación en términos de Peirce, el proceso de determinación de las ideas pero estas consideradas como signos: “Que si un signo denota en general todo lo denotado por un segundo, y este segundo denota en general todo lo denotado por un tercero, entonces el primero denota en general todo lo denotado por el tercero, no lo duda nadie que comprenda nítidamente el significado de esas palabras” (Peirce, 2012, I, p. 101). Es decir, es una relación entre signos.

Pero la significación para Peirce también está en referencia con la relación triádica y por ello es que tiene que ver con el interpretante (lo que se produce en la mente del sujeto), que es creado por el signo: “El Signo crea algo en la Mente del Intérprete, y ese algo, en la medida en que ha sido creado así por el Signo, ha sido creado también de forma mediata y *relativa* por el Objeto del Signo, aunque el Objeto es esencialmente distinto al Signo. Y

esta criatura del Signo se llama Interpretante” (Peirce, 2012, II, p. 584). Así, Peirce llama también al interpretante, significación.

Mi hipótesis de la relación metafísica y lógica también se basa en que el lenguaje metafísico, como cualquier lenguaje, puede tener pretensiones cognitivas, debido a que en esta investigación no se está generalizando el concepto de metafísica, siempre y cuando se cumpla con la verificación o validación lógica, ya que no cualquier enunciado metafísico puede ser una proposición lógica.

En esta investigación se consideraron dos tipos de metafísica, la primera es la que nombra objetos más allá de la realidad y que de ninguna forma puede estar o tener alguna relación con la realidad o el lenguaje (sea como objeto real o ideal) y por tanto no puede transmitir conocimiento; me refiero a la metafísica tradicional que en mi entender se parece mucho a la metafísica nominalista que critica Peirce. Y por el otro lado, la metafísica realista, que es la que se considera se centra en lo real (existente en lo empírico o en lo ideal, es decir, lo que existe en el pensamiento).

Vimos que Peirce propone una metafísica realista, la que consiste en que el sujeto interactúa con el objeto, es decir el hombre está en relación con la realidad pues cree que las “clases naturales” tienen un modo de ser en las cosas, además de que hay un mundo externo independiente de nuestro pensamiento. Por ello, Peirce apoyó sus categorías trídicas en lo real, las que entendía que provienen de lo externo pero que puede ser representada en la realidad por los signos.

La problemática metafísica y lógica proviene desde mi punto de vista, del problema del significado, como en esta tesis lo planteo, y se resuelve en la forma de como ver y manejar la significación de las palabras, y por tanto de los conceptos y proposiciones, pero también en cómo entendemos el lenguaje y como lo relacionamos con los objetos.

Esta tesis entiende a la metafísica como la búsqueda del ser, pero como no podemos definir al ser porque lo limitaríamos, entonces considero que a partir del ente llegamos al ser, es decir, se necesitó relacionar la metafísica con la ontología.

El problema es que la metafísica ha quedado marcada por definiciones tradicionales, las cuales plantean ideas que no tienen nada que ver con el conocimiento científico, sino

más bien con un conocimiento más allá de la realidad: trans-objetivo o fuera de los hechos reales o ideales.

La metafísica realista está basada en lo ideal y lo real, además de una realidad externa donde el pensamiento no influya y hay un modo de ser en las cosas, como las clases naturales. En sí, el cosmos nos revela muchas cosas que no podemos ver porque no se pueden determinar por la lógica.

La relación que propongo en esta tesis es posible porque en los dos autores que manejo se encuentra el problema del significado, sólo que trabajado de distinta forma. Para Carnap la carencia del significado no permite que el lenguaje sea riguroso, pues la falta de criterios hace que la significación de una palabra desprovista de significado cree pseudoproposiciones, de ahí que haya metafísica.

Peirce entiende que el significado de las palabras se va construyendo en un proceso de significación. Pasando desde lo que se da en la mente del sujeto a partir del interpretante, es decir, a partir de la intención que lleva a considerar los efectos que la idea de algo nos lleve a actuar o modificar nuestra conducta en la vida: las consecuencias de esa acción es la concepción de nuestra idea que de primer momento nos llegó a la mente. De esta manera si bien puede haber pseudoconceptos (protoconceptos) y pseudoproposiciones (protoproposiciones), es posible alcanzar conceptos y proposiciones mediante su validación lógica. Y también llevarlo al nivel de una conducta de vida.

El significado tiene un proceso de significación y no sólo depende de la estructura sintáctica. Este proceso tiene como base el fundamento del signo, que va desde lo que aún no tiene significado o sentido, hasta el valor de verdad. El problema de Carnap es que el significado no obedece a las reglas sintácticas y por ello, según él, hay un mal uso del lenguaje porque se usa de una manera incorrecta.

Para Peirce todo lo anterior se va formando a partir de signos que son ciertos aspectos de algún objeto –objeto que se forma con una idea- idea que se da en la mente de un sujeto, algo que no es exactamente el concepto objetivo porque está en una realidad externa. Por ello, la creación de la primeridad, segundidad y terceridad.

Peirce como Carnap coinciden en que la experiencia es fundamental para la comprobación de las proposiciones pero se distinguen en que el primero establece una

relación con la experiencia a través de una correspondencia entre la proposición y el hecho empírico, mientras que Peirce lo hace argumentando en que la experiencia es un medio para la comprobación de las proposiciones, establecidas como hipótesis, es decir, que lleven a una norma de conducta.

Peirce deja entrever que la metafísica necesita de la lógica tanto como la lógica de la metafísica, que ambos se relacionan, pero dice además que la metafísica tiene que pasar por el razonamiento también para ser precisos con base al sistema lógico ya establecido:

Tendré mucho que decir acerca del razonamiento correcto, y, en ausencia de algo mejor, había considerado eso como un Tema de Importancia Vital. Empero, no sé si la teoría del razonamiento sea del todo vitalmente importante. Estoy tan seguro de que es absolutamente esencial en metafísica como lo estoy de cualquier verdad de filosofía. Pero en la conducta de la vida tenemos que distinguir entre asuntos cotidianos y grandes crisis. En cuanto a las grandes decisiones, no creo que sea seguro confiar en la razón individual. En los asuntos cotidianos el razonamiento es tolerablemente exitoso, aunque me inclino a pensar que se hace tan bien con el apoyo de la teoría como sin él. Una lógica utens, como la mecánica analítica que reside en los nervios del jugador de billar, es lo mejor para los usos familiares [...] los razonamientos metafísicos, tal como se han hecho hasta ahora, han sido bastante simples en su mayor parte. Lo difícil de aprehender son los conceptos metafísicos. Ahora bien, no necesito gastar palabras para mostrar que los conceptos metafísicos son meramente adaptados de aquellos de la lógica formal y que, por tanto, sólo pueden aprehenderse a la luz de un sistema minuciosamente preciso y completo de lógica formal. (Peirce 2012, II, p. 81-82)

Y en síntesis, es lo que pienso de esta tesis: que es posible relacionar la metafísica con la lógica como Peirce piensa.

Habría que decir de forma general que esta tesis está apoyada en comprender la significación como un proceso y en que el lenguaje es el campo donde ocurre dicho proceso. Mis temas de interés fueron metafísica y lógica respecto a las propuestas de Charles S. Peirce y el primer Rudolf Carnap. Entendiendo que estos tienen tanto diferencias y similitudes en su pensamiento como el de rechazo de forma general de la metafísica (Carnap) y por otro lado, un rechazo particular de un tipo de metafísica (Peirce).

Además debo indicar que mi investigación se enfocó a encontrar una relación entre lógica y metafísica. La propuesta de la máxima pragmática de Peirce nos sirvió para ello. Aceptando que la problemática de no ver tal relación se da por no ver el problema del significado como parte de un proceso de significación, sino reducido a un estado.

En esta investigación podemos ver como Carnap prefiere el plano sintáctico y Peirce lo considera, pero también está dentro de lo semántico y pragmático; valorando más

el plano pragmático. La forma de determinar el significado en el lenguaje tiene mucho que ver en cuanto a la formación del conocimiento, tal es el caso que como se vio, Carnap rechazó totalmente la metafísica por falta de sentido, en cambio Peirce no la rechaza sino que más bien la incluye ya que ve que la metafísica bien dirigida sí proporciona bases para alcanzar conocimiento desde lo posible, pero llevando su validación lógica.

Finalmente creo que lo que debemos de entender como estudiantes de filosofía, es que nuestra tarea como filósofos o estudiosos de la filosofía es entender la variedad de propuestas, no quedarnos con la idea de lo que dice un autor es la verdad o desprestigiar a otro por no estar de acuerdo con su pensamiento, más bien llegar a un punto medio, a determinar el valor de lo que significa o de la manera en la que nosotros le damos el significado a ciertas cosas. Pues como ya vi, el significado que le damos al lenguaje, a las proposiciones que enunciamos y por lo tanto que entendemos, se da a través de un proceso que de principio nosotros lo intuimos, para después experimentarlo y finalmente verificarlo para evitar caer en errores.

**APÉNDICE**

**GLOSARIO DE NOCIONES BÁSICAS  
DE CARNAP Y PEIRCE**

Para comprender mejor la propuesta de Peirce y Carnap, elaboré un vocabulario con las principales nociones usadas por estos filósofos que considero están involucrados en el tema de la relación lógica y metafísica, que son el principal objeto de estudio. Por lo que el objetivo del glosario es tener un contexto para comprender mejor la relación entre la lógica y la metafísica que propongo en esta tesis.

En primer lugar enuncio el vocabulario de Peirce, pues tiene un alto grado de dificultad debido a que fue un escritor muy prolifero y la constante evolución de sus ideas no tenía descanso lo que ocasionó muchas veces que sus escritos no tuvieran el tiempo de profundizarse porque ya tenía otro artículo ahondando más el tema o superando sus anteriores planteamientos.

Debo decir que por la dificultad debido a la amplitud de sus escritos, el glosario de Peirce se planteó en referencia a la relación de la lógica y la metafísica que es el tema de esta tesis y relacionando las nociones con lo que propongo en la tesis, es decir, que una forma de relacionar la lógica y la metafísica es considerando la significación no como un estado sino como un proceso lógico que inicia desde lo que no tiene significado o sentido y que podría ser considerado “metafísico”, hasta llegar al significado que tiene valor de verdad como resultado de dicho proceso como ya dije.

Sobre esta actitud “evolucionista” de su pensamiento que incluso puede servir para no entender su obra o llamarlo contradictorio, Houser dice:

Además de este imponente ensamblaje de teorías, hay todavía otra barrera para una caracterización fácil de la filosofía de Peirce, señalada por la referencia a Darwin en el primer párrafo. La filosofía de Peirce no consiste en un conjunto de doctrinas estáticas, pensadas y plasmadas de una vez y para siempre; su desarrollo a lo largo de sus más de 50 años de trabajo intelectual representa apropiadamente su motivación darwiniana. No sólo consideraba que estaba desarrollando una filosofía evolutiva, que incluye a la humanidad como parte del mundo natural evolutivo, sino que sus escritos ilustran su compromiso personal con el principio del crecimiento evolutivo. Peirce siempre estaba abierto a las revelaciones de la experiencia y, de acuerdo con eso, estaba preparado para cambiar sus teorías al respecto. Algunas de éstas cambiaron dramáticamente a lo largo de su vida, y casi todas cambiaron de una manera u otra. No podemos extraer una filosofía consistente de los escritos de Peirce sin ignorar pasajes contradictorios. La tendencia de algunos comentaristas de Peirce a pasar por alto esta característica de su pensamiento ha provocado mucha confusión. (Houser, en Peirce, 2012, I, p. 20)

De hecho, Houser y Kloesel (en Peirce, 2012, I), resumen los escritos de Peirce como un constante proceso, de la manera siguiente: “Pero lo que debería tenerse en mente,

sobre todo, es que los escritos de Peirce son signos de un gran intelecto *en proceso* de abrirse paso hacia la verdad” (p. 13)-

Por tanto, aquí plantearé las nociones que desarrolló Peirce, conceptos que se consideraron esenciales a la hora de compararlos con Carnap y que ayudan a entender mejor la relación lógica y metafísica.

## **Nociones básicas de Peirce**

### **Contexto general**

La característica más esencial de sus ideas, como vimos en el apartado de la introducción, obedece a una concepción triádica semiótica donde el signo es un *representamen* de un objeto para el interpretante, el *representamen* es el signo o primer correlato de la relación triádica, el *objeto* es el segundo correlato, y el *interpretante* o tercer correlato, que es la entidad que se da en la mente del que interpreta el signo y que no es el intérprete o persona que interpreta, sino lo que se da en la mente al captar un signo, y este interpretante puede ser un concepto, una acción o un hábito (Beuchot, 2004).

Esta concepción triádica entiendo que es el marco más general para entender su pensamiento y sus nociones, y también para entender el significado como un proceso de significación lógico.

**Relación triádica.-** Según Houser (en Peirce, 2012, I), la noción de relación triádica Peirce la toma de lo que considera la naturaleza de las matemáticas, pues éstas para Peirce serían la ciencia que investiga la esfera de las formas abstractas, de los objetos ideales, y el matemático sería el que descubre primero lo fundamental de la triadicidad, pues las relaciones monádicas, diádicas y triádicas son irreductibles, al contrario de otras de mayor rango, pues estas se pueden expresar en combinaciones de relaciones triádicas, lo que Houser dice que es conocido como la *tesis de reducción* de Peirce.

En su artículo “Nomenclatura y divisiones de las relaciones triádicas” de 1903 (2012, I), Peirce investigó las relaciones triádicas y las clasificó en Relaciones triádicas de Comparación, de Actuación [*Performance*] y de Pensamiento, siendo las primeras las que

son de la naturaleza de las posibilidades lógicas, las segundas de la naturaleza de los hechos reales y las terceras de la naturaleza de las leyes.

También en dicho artículo dice lo esencial a la noción de relación triádica y es que consiste en tres correlatos:

El Primer Correlato es aquel de los tres que es considerado de naturaleza más simple, ya que es una mera posibilidad si cualquiera de los tres es de esa naturaleza, y no es una ley a menos que los tres sean de esa naturaleza. El Tercer Correlato es aquel de los tres que es considerado de naturaleza más compleja, ya que es una ley si cualquiera de los tres es una ley, y no es una mera posibilidad a menos que los tres sean de esa naturaleza. El Segundo Correlato es aquel de los tres que se considera como de complejidad mediana, de modo que si dos cualesquiera son de la misma naturaleza, ya sean meras posibilidades, existencias reales o leyes, entonces el Segundo Correlato es de la misma naturaleza, mientras que si los tres son todos de naturalezas diferentes, el Segundo Correlato es una existencia real. Las relaciones triádicas pueden dividirse mediante la tricotomía de tres maneras, según si el Primero, el Segundo o el Tercer Correlato, respectivamente, son una mera posibilidad, un existente real o una ley. Estas tres tricotomías, tomadas juntas, dividen todas las relaciones triádicas en diez clases [...] En toda Relación Triádica genuina puede considerarse que el Primer Correlato determina al Tercer Correlato en algún aspecto, y las relaciones triádicas pueden dividirse según si esa determinación del Tercer Correlato es tener alguna cualidad, o estar en alguna relación existencial con el Segundo Correlato, o estar en alguna relación de pensamiento con el Segundo para algo. (Peirce, 2012, II, p. 365)

Esta concepción triádica semiótica, como también vimos en la introducción se acompaña de las categorías ontológicas o *categorías cenopitagóricas*: primeridad, segundidad y terceridad (Beuchot, 2001, 2004). En palabras de Peirce, la Primeridad se corresponde con la Cualidad, la Segundidad con la Reacción y la Terceridad con la Representación: “Concédanme que las tres categorías de Primeridad, Segundidad y Terceridad, o Cualidad, Reacción y Representación, tienen en verdad la enorme importancia para el pensamiento que yo les atribuyo [...]” (Peirce, 2012, II, p. 242).

Además estas categorías son la base de su “metafísica del cambio” (Rea, 2002), y ayudan a explicar la determinación de la idea, objeto esencial de la lógica:

La Categoría Primera es la Idea de aquello que es como es, independientemente de cualquier otra cosa. Es decir, es una *Cualidad* de Sensación. La Categoría Segunda es la Idea de aquello que es como es en tanto que es Segundo respecto a algún Primero, independientemente de cualquier otra cosa y en particular independientemente de cualquier *ley*, aunque pueda conformarse a una ley. Es decir, es la *Reacción* como elemento del Fenómeno. La Categoría Tercera es la Idea de aquello que es como es en tanto que es un Tercero, o Medio, entre un Segundo y su Primero. Es decir, es la *Representación* como elemento del Fenómeno. (Peirce, 2012, II, p. 222)

Esta determinación de la idea, ya como un proceso semiótico, es decir como proceso de significación, se corresponde con los signos que Peirce dice que son los básicos: el ícono, el índice y el símbolo.

Un ejemplo que Peirce menciona es cuando dibujamos algo que en primer lugar se nos vino a la mente, una imagen que se presentó de modo inmediato y que lo podemos comparar con algo existente como el signo de una señalización de tránsito como la de dar vuelta; al haber ya una comparación con algo de la mente en relación a algo que está en la realidad se vuelve un símbolo, que es un signo que representa todo el proceso que se llevó para darle significado.

**Signo.-** En cuanto a la noción de signo, dice Peirce que el signo está en lugar de alguna otra cosa, es decir, la sustituye: “Un signo es una cosa que sirve para transmitir conocimiento de alguna otra cosa y que está en lugar de ésta o la representa. Esta cosa se llama objeto del signo; la idea en la mente que el signo provoca, que es un signo mental del mismo objeto se llama interpretante del signo” (Peirce, 2012, II, p. 63).

Peirce también dice que el signo es un vehículo o medio que introduce en la mente la realidad: “Un signo está en lugar de algo ante la idea que lo produce o modifica. O bien, es un vehículo que lleva hasta la mente algo de fuera (Peirce, 1997, p. 191). Pero además, ya dije que el signo tiene que ver con la triada semiótica:

Mejor dicho, para Peirce el signo en general es aquello que representa un objeto haciendo sus veces, y esto lo hace refiriéndose a alguna cualidad o atributo del objeto. Una relación de significación consiste en un signo que representa algo para alguien en algún respecto. En cuanto que el signo, al que también puede llamársele representamen, hace las veces de, representa a, o refiere alguna cosa, bajo algún aspecto, para alguien [...] (Beuchot, 2001, p. 139)

Finalmente, debo decir siguiendo a Beuchot que el signo también puede ser llamado *Representamen* porque “representa a”, es decir, está en lugar de otra cosa.

**Posibilidad.-** ¿Cómo definió Peirce la posibilidad en relación al significado? En su texto “Cuestiones acerca de ciertas facultades atribuidas al hombre”, en la Cuestión 6. “Si un signo que por definición es el signo de algo absolutamente incognoscible puede tener algún significado”, ante dicha cuestión responde:

Parecería que sí puede, y que las proposiciones universales e hipotéticas son ejemplos de ello. Así, la proposición universal “Todos los rumiantes tienen pezuñas hendidas” habla de una infinidad posible de animales e, independientemente de cuántos rumiantes se hayan examinado, debe permanecer la posibilidad de que haya otros que no se han examinado. En el caso de una proposición hipotética, esto es aún más manifiesto; pues tal proposición habla no meramente del estado en que se hallan realmente las cosas, sino de todo estado posible, de todos los que no son cognoscibles, ya que sólo uno puede existir. (Peirce, 2012, I, p. 68)

Lo que yo entiendo es que básicamente Peirce definió lo posible en relación al significado, como lo que es posible de conocer ya que en la proposición universal “Todos los rumiantes tienen pezuñas hendidas”, dice que así como habrá rumiantes que se hayan examinado también habrá la posibilidad de otros que no se hayan examinado, es decir que puedan conocerse si se examinan. Pero dice también que para la proposición hipotética y que yo entiendo que se refiere a la proposición condicional formada por el término lógico “si” antes del antecedente y el término lógico “entonces” antes del consecuente, esta proposición hipotética se referirá al estado en que están las cosas y a todo estado posible pero yo entiendo que no de todos los estados que no son cognoscibles sino del estado que sí lo es porque la proposición sólo puede referirse al último.

Siguiendo con la cita anterior Peirce, desde mi perspectiva explica esta posibilidad de lo cognoscible en oposición a lo absolutamente incognoscible que éste es donde se basa la metafísica tradicional:

Por otro lado, todas nuestras concepciones se obtienen mediante abstracciones y combinaciones de cogniciones que ocurren primero en juicios de la experiencia. Por consiguiente, no puede haber una concepción de lo absolutamente incognoscible, puesto que nada de ese tipo ocurre en la experiencia. Pero el significado de un término es la concepción que transmite. Por tanto, un término no puede tener tal significado. Si se dice que lo incognoscible es un concepto compuesto de los conceptos *no* y *cognoscible*, puede replicarse que *no* es un mero término sincategoremático y no un concepto en sí mismo. Si pienso “blanco”, no iré tan lejos como Berkeley ni diré que pienso en una persona que está viendo, sino que diré que lo que pienso tiene la naturaleza de una cognición, y lo mismo diré de cualquier otra cosa que pueda experimentarse. Por consiguiente, el concepto más elevado que pueda alcanzarse mediante abstracciones a partir de juicios de experiencia —y por tanto el concepto más elevado que pueda alcanzarse en absoluto— es el concepto de algo de la naturaleza de una cognición. Así que *no*, o *lo que es otro que*, si es un concepto, es un concepto de lo cognoscible. Por tanto, si no-cognoscible es un concepto, es un concepto de la forma “*A*, *no-A*”, y es, por lo menos, autocontradictorio. De este modo, la ignorancia y el error pueden concebirse sólo como correlativos al conocimiento y la verdad reales, siendo estos últimos de la naturaleza de las cogniciones. Más allá de cualquier cognición, existe una realidad desconocida pero cognoscible; pero más allá de toda cognición posible, sólo existe lo autocontradictorio. En resumen, la *cognoscibilidad* (en su sentido más amplio) y el *ser* no son meramente iguales metafísicamente, sino que son términos sinónimos. (Ibíd., pp. 68-69)

Por tanto, entiendo que la posibilidad para Peirce, en relación al significado se define como la afirmación de que todo lo que se puede percibir de la realidad siempre se podrá traducir conceptualmente ya que dentro de un proceso se experimentara en mayor medida y por ende se podrá verificar lógicamente. Lo que quiero decir es que si encontramos algo lógicamente contradictorio no quiere decir que no pueda estar en la realidad sino que hay una posibilidad de mostrarse conceptualmente hablando, de no ser así, eso es incognoscible, por tanto sin sentido ya que no hubo proceso que lo pudiera sustentar.

También el concepto de posibilidad aparece como el otro nombre de la categoría de Primeridad: “*primeridad*, o el ser de la posibilidad cualitativa positiva; *segundidad*, o el ser del hecho actual, y *terceridad*, o el ser de la ley que gobernará los hechos en el futuro” (Houser, en Peirce, 2012, I, p. 25).

**Concepto.-** Peirce entiende también el concepto como parte de un proceso de significación porque lo define a partir de una concepción: “Considérese un estado mental que sea una concepción. Es una concepción en virtud de tener una significación, una comprensión lógica; y si es aplicable a cualquier objeto, se debe a que ese objeto tiene los caracteres contenidos en la comprensión de esa concepción” (Peirce, 2012, I, p. 84).

Así, al considerar una concepción con posibilidad de una significación es porque ésta se dará por la comprensión lógica que se aplica a los objetos y por tanto se requiere de los conceptos. Así la lógica sería el procedimiento para la significación en general:

La lógica, dice Herbart (aunque era psicólogo), es una ciencia de *conceptos*; empero, un concepto es aquello que es *concebido*, de modo que la lógica es una ciencia del resultado del concebir y no tiene nada que ver con los medios por los que se realiza el concebir<sup>(497)</sup>. En estos comentarios de Herbart *pensamiento* y *pensar* podrían sustituirse por *concepto* y *concebir*. Un concepto es un símbolo que está presente en la imaginación; esto es, hablando más correctamente, del que un caso particular podría estar presente en la imaginación. Pero el carácter imaginario del caso del símbolo no tiene importancia para la lógica. Sus reglas valen igualmente para [el] símbolo encarnado en existentes reales, pues la lógica tiene que ver con el símbolo en su modo general de ser y no con su encarnación individual [...] El escritor, en 1867, definió la lógica como la ciencia de las leyes formales de la relación de los símbolos con sus objetos [...] al igual que la fisiología explica todas las operaciones del organismo animal pura y exclusivamente por medio de los principios de la física general, tal como se desarrolla mediante experimentos sobre materiales inorgánicos —aunque estas operaciones no puedan realizarse sin un organismo, y un organismo no sea algo que pueda ser construido con aparatos de laboratorio porque tiene un poder de crecimiento que no

puede conferirse a los materiales inorgánicos, y esta circunstancia no invalida la explicación fisiológica—, de igual manera todas las operaciones de la razón pueden recibir una explicación lógica perfecta mediante principios que se aplican tanto a signos reales como a los signos imaginarios llamados conceptos [...]. (Peirce, 2012, II, p. 470)

Además Peirce dice que “el significado de un término es la concepción que transmite” como cité en el concepto de posibilidad, lo que hace que el significado y el concepto como concepción mental vayan juntos, y entiendo que por eso para Peirce el significado está incluido en un proceso de significación.

Así, Peirce no creía que el concepto se reduce a la definición, pues el concepto es un interpretante pero no el interpretante final, es decir que si el interpretante para Peirce es lo que un signo crea en la mente de alguien como otro signo,<sup>30</sup> el concepto no puede definir el significado final de una palabra porque no lleva a una definición real, al ser esto un interpretante lógico:

El concepto, la proposición o el argumento tendrían la misma característica: ser interpretantes lógicos: No niego que un concepto, proposición o argumento pueda ser un interpretante lógico. Sólo insisto en que no puede ser el interpretante lógico final, por la razón de que es en sí mismo un signo de esa misma clase de la que él mismo tiene un interpretante lógico [...] El concepto que es un interpretante lógico lo es sólo de manera imperfecta. Participa, en alguna manera, de la naturaleza de una definición verbal, y es tan inferior al hábito, y de forma muy parecida, como una definición verbal es inferior a la definición real [...] Por consiguiente, la explicación más perfecta de un concepto que las palabras pueden proporcionar, consistirá en una descripción del hábito que ese concepto se calcula produzca. (Peirce, 2012, II, 502-503)

Es decir que el concepto para Peirce también tiene un significado práctico por su pragmaticismo o pragmatismo, ya que el concepto como él dice tiene que llevar a una descripción del hábito que puede producir. Y así, tiene que comprenderse que el concepto como símbolo no es un interpretante lógico final, aunque si un interpretante lógico, porque está inmerso en un proceso de significación que está sujeto a determinación:

Normalmente se admite que hay dos clases de representaciones mentales: las Representaciones Inmediatas o Sensaciones, y las Representaciones Mediatas o Conceptos. Las primeras son objetos de pensamiento completamente determinados o individuales; las segundas, objetos parcialmente indeterminados o generales. Si se concede que ambas clases de objetos existen, se vuelve extremadamente difícil la cuestión del principio de Individuación o el aspecto en el que lo individual difiere de lo general. (Peirce, 2012, I, p. 151)

---

<sup>30</sup> Para Peirce el interpretante no es el intérprete o sujeto, sino que es algo producido por el signo: “Un *signo* es una cosa que sirve para transmitir conocimiento de alguna otra cosa y que *está en lugar de* ésta o la *representa*. Esta cosa se llama *objeto* del signo; la idea en la mente que el signo provoca, que es un signo mental del mismo objeto, se llama *interpretante* del signo” (Peirce, 2012, II, p. 63).

Así, el concepto para Peirce va definido al hábito del hombre, a las causas de una conducta que nos da el futuro. Esto por su mirada práctica característica de su pragmaticismo. Además, como símbolo el concepto está sujeto a relaciones triádicas porque conecta entre sí la idea con el objeto por medio de otras ideas:

Cualquier palabra ordinaria, como “dar”, “pájaro”, “matrimonio”, es un ejemplo de símbolo. Es aplicable a todo lo que se encuentra que realiza la idea conectada con la palabra; en sí misma, no identifica esas cosas. No nos muestra un pájaro, ni efectúa ante nuestros ojos una donación o un matrimonio, pero supone que somos capaces de imaginar esas cosas y que hemos asociado la palabra con ellas. En los tres órdenes de signos, Semejanza, Índice, Símbolo, puede señalarse una progresión regular de uno, dos, tres. La semejanza no tiene conexión dinámica alguna con el objeto que representa; simplemente sucede que sus cualidades se parecen a aquellas de ese objeto y provocan sensaciones análogas en la mente para la que es una semejanza. Pero en realidad no está conectada con ellas. El índice está físicamente conectado con su objeto; constituyen un par orgánico. Pero la mente que lo interpreta no tiene nada que ver con esta conexión, salvo señalarla una vez establecida. El símbolo está conectado con su objeto en virtud de la idea de la mente que usa símbolos, sin la que no existiría ninguna conexión tal [...] Un símbolo, como hemos visto, no puede indicar cosa particular alguna, denota una clase de cosas. No sólo eso, sino que es en sí mismo una clase y no una cosa singular. (Ibídem, p. 59)

Es decir que el concepto como símbolo implica relaciones porque “está conectado con su objeto” por medio de otras ideas que son las que realmente conectan el símbolo con la cosa. Por eso dice Peirce que el concepto como símbolo es aplicable “a todo lo que se encuentra que realiza la idea conectada con la palabra”, pero “no identifica esas cosas”, sólo “supone que somos capaces de imaginar esas cosas y que hemos asociado la palabra con ellas”.

Al estar sujeto a relaciones triádicas, el símbolo lleva en sí mismo un proceso de significación, pues al llevar a ideas conectadas con las palabras, donde uno puede suponer, imaginar y asociar signos, da como resultado que la persona aplique el significado a una clase de cosas.

Peirce acepta también la función clásica del concepto: “la función de los conceptos es reducir la diversidad de impresiones sensibles a la unidad, y que la validez de un concepto consiste en la imposibilidad de reducir el contenido de la conciencia a la unidad sin su introducción” (Peirce, 2012, I, p. 43).

En resumen, el concepto es producto de una operación de la razón y por eso Peirce lo entiende en relación a un proceso de significación pero que no es subjetivo sino de

explicación lógica: “todas las operaciones de la razón pueden recibir una explicación lógica perfecta mediante principios que se aplican tanto a signos reales como a los signos imaginarios llamados conceptos” (Peirce, 2012, II, p. 470).

**Proposición.-** Para Peirce, lo expresado por una proposición es un signo porque Peirce toma la lógica como semiótica. Así, proposición:

[...] es un signo que indica de manera separada aquello de lo que es signo, esto equivale a decir representa que una imagen es similar a algo sobre lo que la experiencia efectiva fuerza la atención. Una proposición no puede predicar un carácter que sea incapaz de presentarse sensiblemente; tampoco puede hacer referencia a algo con lo que la experiencia no nos conecte.<sup>31</sup> (Peirce, 2012, II, p. 151)

Por eso, repito, la relación lógica metafísica que esta investigación quiere mostrar es que todo en Peirce va de la mano de un proceso, en este caso uno triádico pues el significado de un concepto para Peirce no se puede quedar sólo en lo lógico como fin o sólo en la experiencia, pues su pragmatismo o pragmaticismo hace que Peirce considere los dos pero dando privilegio a la aplicación práctica. Esto es lo que quiero indicar tanto en el caso del concepto como de la proposición.

Y la noción de proposición se debe entender también en el contexto de un proceso de significación que tiene como base la triada, pues el correlato que es lo esencial en las relaciones triádicas, es también esencial para unir por el concepto a la proposición: “Toda referencia a un correlato, entonces, une a la sustancia el concepto de una referencia a un interpretante; y éste es, por tanto, el siguiente concepto de la serie en el paso del ser a la sustancia” (Peirce, 2012, I, p. 43).

Parecería que para Peirce sólo con suponer, imaginar y asociar se va a dar una comprensión lógica y por lo tanto la significación, pero no, también hay razonamiento lógico, un proceso de aplicabilidad para el concepto o la representación inmediata o mediatas. No sólo el decir me llegó una representación de algo y por ello ya puedo decir que tiene verdad lógica, sólo porque me llegó individualmente a mí percepción. Más bien hay todo un proceso que nos lleva a formar a las proposiciones lógicas y con verdad.

---

<sup>31</sup> Real o posible.

Y este proceso entiendo que para Peirce consiste en llegar a la unidad de lo diverso que es la conexión del predicado con el sujeto y la cópula o el concepto de ser que une la sustancia a su cualidad y que ambos deben ir en toda proposición. Esto yo lo entiendo como la base para que haya conexión lógica que tiene como inicio la unión de la diversidad por el pensamiento. Así:

La unidad a la que el entendimiento reduce las impresiones es la unidad de una proposición. Esta unidad consiste en la conexión del predicado con el sujeto; y, por tanto, aquello que está implicado en la cópula, o el concepto del ser, es aquello que completa el trabajo de los conceptos de reducir la diversidad a unidad. La cópula (o más bien el verbo que es cópula en uno de sus sentidos) significa o bien efectivamente es o bien sería, como en las dos proposiciones: “No hay ningún grifo” y “Un grifo es un cuadrúpedo alado”. El concepto de ser sólo contiene aquella unión del predicado con el sujeto en la que esos dos verbos coinciden. Por tanto, el concepto de ser obviamente no tiene ningún contenido. Si decimos “La estufa es negra”, la estufa es la *sustancia*, de la que su negrura no ha sido diferenciada, y el *es*, a la vez que deja la sustancia justo como fue vista, explica su confusión aplicándole a ella la *negrura* como predicado. Aunque el *ser* no afecta al sujeto, implica una determinabilidad indefinida del predicado. Pues si uno pudiera conocer la cópula y el predicado de cualquier proposición, como “... es un hombre con cola”, sabría que el predicado es aplicable a algo que al menos se puede suponer. Por consiguiente, tenemos proposiciones cuyos sujetos son totalmente indefinidos, como “Hay una elipse hermosa”, donde el sujeto es meramente *algo actual o potencial*; pero no tenemos ninguna proposición cuyo predicado sea totalmente indeterminado, pues no tendría ningún sentido decir: “A tiene los caracteres comunes de todas las cosas”, ya que no hay tales caracteres comunes. De este modo, la sustancia y el ser son el principio y el fin de todo concepto. La sustancia es inaplicable a un predicado, y el ser es igualmente inaplicable a un sujeto. (Ibídem, p. 44)

**Verdad lógica (Bondad lógica).**- Para Peirce el hacer la diversidad una unidad es la base de la conexión lógica, es decir, de la relación del sujeto con el predicado; además esta conexión lleva también el concepto de ser. Pero para Peirce que esto se exprese en una relación lógica y ésta en una proposición lógica no es hablar de verdad lógica sino sólo de verdad material que sólo se refiere a la verdad de las proposiciones. Así, dice Peirce:

En cuanto a la bondad lógica, o *verdad*, las afirmaciones de los libros se equivocan, y es de suma importancia para nuestra investigación que se corrijan. Los libros distinguen entre la *verdad lógica*, que algunos de ellos limitan acertadamente a los argumentos que no prometen más de lo que realizan, y la *verdad material*, que pertenece a las proposiciones, siendo eso lo que la veracidad pretende ser; y ésta se concibe como un grado de verdad superior a la mera verdad lógica. Yo corregiría esta concepción de la siguiente manera. En primer lugar, todo nuestro conocimiento descansa sobre juicios perceptuales. Éstos son necesariamente veraces, en mayor o menor grado según el esfuerzo hecho, pero decir que tienen alguna verdad que no sea la veracidad no tiene sentido, dado que un juicio perceptual nunca puede repetirse. A lo sumo, lo que podemos decir de un juicio perceptual es que su relación con otros juicios perceptuales es tal que permite una teoría simple de los hechos. De esta manera puedo juzgar que veo una superficie blanca y limpia. Pero un momento después puedo cuestionar si la superficie estaba realmente limpia, y puedo volver a mirarla con más detenimiento. Si este segundo juicio más veraz sigue afirmando que veo una superficie limpia, la teoría de los hechos será más simple que si, en el segundo vistazo, discernio que

la superficie está sucia. Pero, aun en este último caso, no tengo derecho alguno a decir que mi primer *percepto* fue el de una superficie sucia. No tengo testimonio alguno en absoluto al respecto, salvo mi juicio perceptual, y aunque no se hizo con cuidado y no tenía un grado alto de veracidad, tengo que aceptar de todas formas la única evidencia en mi posesión. (Peirce, 2012, II, pp. 269-270)

Es decir que para Peirce la verdad descansa en la *veracidad* de los juicios perceptuales pues estos son la única evidencia que el sujeto tiene. Por tanto la veracidad para Peirce no está en las proposiciones como él dice que se pensaba en su tiempo, sino que la veracidad debe pasar por un proceso lógico que empieza por el percepto que es la base del razonamiento, pensamiento y los datos lógicamente iniciales, entendiendo por percepto:

Pero el punto de partida de todo nuestro razonamiento no está en esas impresiones de los sentido, sino en nuestros perceptos [...] Nuestros datos lógicamente iniciales son los perceptos. Estos perceptos son, sin duda, puramente psíquicos, totalmente de la naturaleza del pensamiento. Implican tres clases de elementos psíquicos: sus cualidades de sensaciones, su reacción contra mi voluntad y sus elementos generalizadores o de asociación. (Peirce, 2012, I, p. 114)

Así, entiendo que Peirce al pensar en el proceso lógico no se queda en el punto inicial que son los perceptos, sino que para que la veracidad se convierta en verdad lógica debe pasar por el proceso de corrección lógica de las inferencias que se organizan en los argumentos que el razonamiento produce y esta corrección de las inferencias hace que la proposición sea verdadera. Así dice Peirce:

Consideren ahora cualquier otro juicio que pueda hacer. Consiste en una conclusión a partir de inferencias basadas a fin de cuentas en juicios perceptuales, y puesto que éstos son indiscutibles, toda la verdad que mi juicio puede tener debe consistir en la corrección lógica de esas inferencias. O puedo argumentar el asunto de otra manera. Decir que una proposición es falsa no es veraz a menos que el hablante haya averiguado que es falsa. Restringiéndonos, entonces, a proposiciones veraces, decir que una proposición es falsa y que se ha *averiguado* que es falsa son equivalentes, en el sentido de ser necesariamente ambas verdaderas o ambas falsas. Por consiguiente, decir que una proposición es *quizá* falsa es lo mismo que decir que *quizá* se averiguará que es falsa. Por lo tanto, negar una de ellas es negar a la otra. Decir que una proposición es ciertamente verdadera simplemente quiere decir que no puede averiguarse nunca que sea falsa, o en otras palabras, que se deriva por argumentos lógicamente correctos a partir de juicios perceptuales veraces. Por consiguiente, la única diferencia entre la verdad material y la corrección lógica de la argumentación es que *ésta* se refiere a una sola línea de argumento y *aquella* a todos los argumentos que podrían tener como conclusión una proposición dada o su negación [...] Parece, entonces, que la bondad lógica consiste simplemente en la excelencia del argumento, siendo su bondad negativa,<sup>32</sup> y más fundamental, su solidez y peso, el tener realmente la fuerza que pretende tener, una fuerza que es grande, mientras que su bondad cuantitativa consiste en el grado en que hace avanzar nuestro conocimiento. (Peirce, 2012, II, p. 270)

---

<sup>32</sup> Yo entiendo que por bondad negativa Peirce se refiere a que se tiene que estar probando en la práctica la verdad de la proposición.

Y por la máxima de su pragmatismo, este proceso lógico también tiene que llevar la posibilidad de que se compruebe o se haya comprobado de que en la práctica así sea, es decir, que la verdad de la proposición tenga veracidad: “Restringiéndonos, entonces, a proposiciones veraces, decir que una proposición es falsa y que se ha *averiguado* que es falsa son equivalentes, en el sentido de ser necesariamente ambas verdaderas o ambas falsas. Por consiguiente, decir que una proposición es *quizá* falsa es lo mismo que decir que *quizá* se averiguará que es falsa”. Así, él considera la verdad lógica como resultado de una corrección lógica de las inferencias pero que debe llevar también la comprobación de que la proposición es verdadera o falsa.

**Proposición sin sentido.-** Peirce dice que la proposición sin sentido es aquella que no se relaciona de alguna forma con la experiencia: “Por consiguiente, hay que tomar toda proposición, salvo en la medida en que se relacione con un límite inalcanzable de la experiencia (que llamo el Absoluto), con una matización indefinida; pues una proposición que no guarda relación alguna con la experiencia carece de todo significado” (Peirce, 2012, II, p. 49).

Pero debo decir que esto es por su concepción de que todo es continuo: “Así, el *materialismo* es la doctrina de que la materia es todo, el *idealismo* la doctrina de que las ideas son todo, el *dualismo* la filosofía que divide todo en dos. De manera semejante, he propuesto hacer que el *sinequismo* signifique la tendencia a considerar todo como continuo” (ibídem).

Así, entendiendo que la experiencia se refiere para Peirce a lo real y lo posible, la concepción de que todo es continuo o sinequismo me lleva a interpretar que las proposiciones sin sentido están abiertas a la significación, pero expulsando las proposiciones que pretendan relacionarse con un límite inalcanzable de la experiencia que él llama Absoluto.

Por eso entiendo que la noción de proposición sin sentido de Peirce es porque ella no puede relacionar lo que la proposición expresa lógicamente con la experiencia real

(externa) o imaginaria, pues para Peirce la proposición analítica o explicativa<sup>33</sup> como está en relación consigo misma porque es un símbolo nunca está en conflicto con los hechos. Así dice Peirce:

Decir que algo *nunca* estará no es enunciar ningún hecho real; y hasta que ocurra alguna experiencia—ya sea una experiencia externa o una experiencia imaginaria—que podría ser ocasión de un conflicto con la proposición en cuestión, no representa, hasta donde nosotros sabemos, ninguna Segundidad real. Pero tan pronto como surge una ocasión tal, la proposición se refiere a la réplica singular que ocurre entonces y a la experiencia singular, y describe la relación entre ambas. Se aplican comentarios semejantes a toda proposición explicativa. Podemos estar seguros de que la proposición «Toda ave fénix canta “*Yankee Doodle*” al levantarse de sus cenizas» no estará en conflicto con ninguna experiencia. Si es así, es perfectamente verdadera. «Todo triángulo de cuatro lados es de color azul profundo» es necesariamente verdadera, dado que es imposible que alguna experiencia esté en conflicto con ella. Pero ambas proposiciones carecen de sentido. Igualmente sin sentido es cualquier proposición explicativa que sea verdadera a menos que se considere como una proposición sobre cierta clase de símbolo del que ocurre realmente una réplica. Si se permite que «El hombre es un bípedo» sea una proposición explicativa, no significa nada a menos que haya una ocasión en la que pueda aplicarse el nombre «hombre». Si hay tal ocasión, entonces con respecto a ese acontecimiento individual existencial se dice que puede aplicársele el término «bípedo». Es decir, en la ocasión en la que se aplique la palabra «bípedo», el resultado nunca estará en conflicto con experiencia alguna, real o imaginaria. Por tanto, toda clase de proposición o bien carece de sentido o bien tiene una Segundidad real como su objeto. Esto es un hecho que todo lector de filosofía debería tener constantemente en cuenta, al traducir toda proposición abstractamente expresada a su significado preciso en referencia a una experiencia individual. (Peirce, 2012, II, pp. 352-353)

Es decir, entiendo que para Peirce toda clase proposición puede ser clasificada como proposición que carece de sentido o con sentido, entendiendo por esta última la que tiene una Segundidad real como su objeto o en otras palabras, que la proposición abstracta pueda traducirse a su “significado preciso en referencia a una experiencia individual”.<sup>34</sup> Por lo que pienso que Peirce se refiere a que si una proposición no puede ser expresada a un significado que tenga referencia a la experiencia individual, entonces no tiene sentido, pues como a Peirce le interesa que la proposición pueda ser probada en la experiencia, entonces cualquier proposición puede no tener sentido si no se prueba en la experiencia, lo que yo interpreto entonces como que una proposición puede no tener sentido al inicio pero el proceso de proceso de significación que lleva la corrección lógica puede darle un sentido que dependa de que pueda traducirse en un significado que tenga referencia con la experiencia individual.

---

<sup>33</sup> Peirce pone como ejemplo de la proposición analítica: «*A es A*» diciendo que no indica nada sobre hechos reales.

<sup>34</sup> Ya que para Peirce la Segundidad real serían los hechos existentes o en “bruto” de la experiencia.

**Pseudoproposición.-** Según lo investigado para Peirce esta noción no guarda relación alguna con su trabajo. Pero puede asemejarse a la noción de hipótesis metafísica, ya que Peirce dice que la proposición metafísica no es una proposición:

“[...] por hipótesis metafísica entiende (Comte), como nos dice, una hipótesis que no tiene ninguna consecuencia experiencial. Supongo que una hipótesis parcialmente metafísica sería una que tuviera, entre sus consecuencias, algunas no relacionadas con la experiencia posible, y que a Comte le gustaría elimináramos de éstas la parte metafísica. No tengo ninguna objeción particular a la regla de Comte. En efecto, pienso que obviamente estaría por entero justificada por una consideración de los propósitos de la hipótesis. Sin embargo, insisto en señalar que su utilidad positiva está limitada por la circunstancia de que no puede construirse tal cosa como una hipótesis que sea o total o parcialmente metafísica. Quizá me pregunten qué es lo que diría a la proposición de que

[El Snark genuino garantizado tiene un sabor

Que es soso y hueco, pero crujiente;

Como un abrigo que es demasiado apretado en la cintura

Con un sabor a fuego fatuo.]

Respondo que no es una proposición metafísica porque no es en absoluto una proposición sino la imitación de una proposición, pues una proposición es un signo que indica de manera separada aquello de lo que es signo, esto equivale a decir representa que una imagen es similar a algo sobre lo que la experiencia efectiva fuerza la atención. Una proposición no puede predicar un carácter que sea incapaz de presentarse sensiblemente; tampoco puede hacer referencia a algo con lo que la experiencia no nos conecte. Entonces una proposición metafísica, en el sentido de Comte, sería una disposición gramatical de palabras que simula una proposición, pero no una proposición de hecho, en tanto que está desprovista de significado”. (Peirce, 2012, II, p. 151)

Aquí Peirce está de acuerdo con lo que Carnap sostiene de que las proposiciones metafísicas no tienen significado, pues son una imitación de una proposición y al ser una copia “no indica de manera separada aquello de lo que es signo”, que yo entiendo quiere decir que la “hipótesis o proposición metafísica” se identifica con lo que tendría que representar por medio de signos lo que es imposible para Peirce porque entonces sería como representar algo que la experiencia efectiva no puede dar cuenta y por lo tanto no puede tener significado alguno porque la proposición sólo lo que es capaz de presentarse sensiblemente y hace referencia a algo que la experiencia contacte.

**Significado general.-** Peirce da diferentes definiciones de significado: significado general, en relación a una palabra, una proposición, etc. Para Peirce los significados son inagotables porque las nociones que da van de la mano con el pragmatismo. Él escribió que pragmatismo:

[...] es la teoría de que una concepción, es decir, el significado racional de una palabra u otra expresión, reside exclusivamente en su concebible repercusión sobre la conducta de la vida; de modo que, dado que obviamente algo que no resultase de la experimentación no podría tener repercusión directa alguna sobre la conducta, si uno pudiera definir con precisión todos los fenómenos experimentales concebibles que la afirmación o la negación de un concepto podría implicar, uno tendría de esa manera una definición completa del concepto, y no hay absolutamente nada más en él. (Peirce 2012, II, p. 412)

Así nos dice que el significado tiene un mundo de posibilidades que no están fuera de la experiencia, porque si se le atribuye a algo más allá, para Peirce entonces no puede haber significado. Pero como él dice que el significado se concibe en las repercusiones de la conducta del ser humano, es decir, si uno tiene una herramienta Z cuya función es X y da como resultado M, pero la usamos en Y para que nos dé como resultado B esto quiere decir que lo que nos dice X no tiene significado, porque nuestro hábito es Y para obtener B y eso es lo que para nosotros significa, lo que nosotros podemos definir por medio de la experimentación (Peirce, 2012, II).

Así que hasta que no sepamos con precisión todos los fenómenos experimentales concebibles que la afirmación o la negación de un concepto podría implicar, no podemos marcar un significado real. Pues el significado para Peirce debe tener una parte de aplicación práctica.

**Significado de una palabra.-** Para Peirce el significado de una palabra descansa en la relación entre la conducta que pretende moldear, como en la proposición que el sujeto cree, por lo que su esencia o ser del significado de una palabra consiste en el hacer:

El significado de una palabra descansa en el modo en el que puede, dentro de una posición propia en una proposición creída, tender a moldear la conducta de una persona de conformidad con aquello con lo cual ha sido ella misma moldeada. No solamente quiere, significando, más o menos, a largo plazo, moldear reacciones hacia ella misma, sino que en el hacer es en lo que consiste su propio ser. (Peirce, 1997, p. 193)

Peirce además dice que el significado no se reduce al proceso de significación del sujeto sino que si bien el significado para Peirce es algo construido como dije cuando hablé del proceso de significación, este tiene que estar en relación con la otra parte que es el hacer: “El significado de una palabra es la suma total de todas las predicciones condicionales de las que la persona que la usa tiene la intención de responsabilizarse o que tiene intención de negar” (Peirce, 2012, I, pp. 325-326).

Esto es importante porque Carnap dice que la negación o afirmación del significado está en la misma definición de la palabra, por lo que creo que se queda en el significado como definición, como un estado como había dicho. Por ejemplo, para Carnap el símbolo del rojo en un semáforo que indica el significado de “alto” ya está dado, alto quiere decir detener el carro y no significa algo más. Para Peirce el significado que existe en una definición es sólo una parte del significado.

Así por ejemplo “alto” involucra más cosas no sólo el significado de la definición del concepto, porque esto implica que lleve al hacer al que la persona tiende y este hacer puede realizarse si la persona se responsabiliza del mismo o no realizarse si lo rechaza. Peirce incluye la intención del hacer del sujeto en las predicciones condicionales del significado de una palabra o proposición.

**Significado de una proposición.-** Peirce dice que el significado de una proposición es lo que se deduce de la misma proposición. Como ejemplo pone: A es un caballo bayo, Por tanto, A es un caballo. Esta proposición copulativa lleva a la inferencia de que A es un caballo y A es de color bayo, y que no puede inferirse nada más, como ¿de qué tamaño era el caballo?, ¿de qué edad?, etc., pues eso significaría que se está infiriendo a partir de imágenes y no de la propia estructura de la proposición. Así, dice Peirce:

Si uno se pregunta cómo se sabe que esto es cierto, es probable que responda que uno imagina un caballo bayo y que al contemplar la imagen ve que es un caballo. Pero eso sólo se aplica a la imagen singular. ¿De qué tamaño era el caballo que esa imagen representaba? ¿Sería igual con un caballo de tamaño muy diferente? ¿De qué edad se representaba que era el caballo? ¿Estaba su cola recortada? ¿Sería lo mismo si hubiese estado enfermo?, y, en ese caso, ¿están ustedes seguros de que sería así sin importar cuál de las numerosas enfermedades de caballo padecía? Estamos perfectamente seguros de que ninguna de esas circunstancias podría afectar a la pregunta en lo más mínimo. Es bastante fácil formular razones por docenas, pero la dificultad estriba en que todas son mucho menos evidentes que la inferencia original. No veo que el lógico pueda hacer más que decir que *percibe* que cuando se da una proposición copulativa, tal como

A es un caballo y A es de color bayo,

puede omitirse cualquier miembro de la copulación sin que cambie la proposición de verdadera a falsa. En un sentido psicológico, estoy dispuesto a aceptar la palabra del psicólogo si él dice que tal verdad general no puede *percibirse*. ¿Qué más podemos hacer en lógica?

Alguien puede responder que la proposición copulativa contiene la conjunción «y» o algo equivalente, y que el mismo *significado* de este «y» es que la copulación entera es verdadera si y sólo si cada uno de los miembros es individualmente verdadero; así pues, el mismo *significado* de la proposición copulativa implica que puede eliminarse cualquier miembro.

Asiento a esto con todo mi corazón. Pero después de todo, ¿a qué equivale? Es otra manera de decir que lo que llamamos *significado* de una proposición abarca toda deducción necesaria y obvia a partir de ella. (Peirce, 2012, II, pp. 279-280)

Es decir que el significado de toda proposición se infiere por toda deducción necesaria y obvia, de la misma proposición lo que yo entiendo que aunque puede haber varias posibilidades de significado porque se perciben otras cosas a partir de ella, como estas percepciones pueden ser equivocadas, lo que se percibe a partir de la estructura de la proposición como en el ejemplo la copulativa: “A es un caballo bayo, Por tanto, A es un caballo”, es lo que le da que sea verdadera porque la deducción es necesaria.

Por tanto el significado de una proposición es una cuestión de estructura de la proposición y de inferencia a partir de esta estructura y no de la sola estructura de la proposición tomada como algo independiente al sujeto de la significación, pero además esto es una parte porque por su pragmaticismo Peirce como ya dije, busca que el significado sea equivalente con lo práctico o lo que el sujeto realiza, por lo que el significado final de una proposición tiene que traducirse y comprobarse:

El pragmaticismo hace que el significado intelectual último de cualquier cosa consista en resoluciones condicionales concebidas, o en su sustancia; y por tanto, las proposiciones condicionales, con sus antecedentes hipotéticos, en las que tales resoluciones consisten, siendo de la naturaleza última del significado, tienen que ser capaces de ser verdaderas, esto es, de expresar todo lo que hay que sea tal como la proposición expresa, independientemente de que sea pensado así en cualquier juicio, o de que sea representado así en cualquier otro símbolo de cualquier hombre u hombres. (Peirce, 2012, II, p. 436)

**Significación.-** Para Peirce el proceso de significación entiendo que es el proceso de determinación de las ideas consideradas como signos. Su base metafísica son las categorías ontológicas o *cenopitagóricas* (Beuchot, 2001, 2004): primeridad, segundidad y terceridad, y que representan su “metafísica del cambio” (Rea, 2002).

Además de esta base metafísica (realismo) Peirce tiene como base de la significación a los signos, es decir una base semiótica y además una base psicológica que es el proceso mental o cognición del sujeto que va junto con el proceso del signo, pero que él los distingue entre sí. Estas tres bases principales de la significación en Peirce son equivalentes, pues siempre está presente en la relación triádica por lo que la significación debe entenderse como un proceso mediado.

Según lo investigado, para Peirce la inferencia es la base de la significación pues Peirce dice que: “Todo ejercicio de la mente consiste en la inferencia, así que, aunque haya objetos inanimados sin creencias, no hay seres inteligentes en esa condición” (Peirce, 2012, I, p. 100). Así, a partir de las inferencias que hace una persona se desarrolla la significación que ya tiene que ver con el proceso del pensamiento visto como proceso de signos que funcionan en la relación triádica:

Que si un signo denota en general todo lo denotado por un segundo, y este segundo denota en general todo lo denotado por un tercero, entonces el primero denota en general todo lo denotado por el tercero, no lo duda nadie que comprenda nítidamente el significado de esas palabras. La deducción de la forma general del silogismo, por tanto, consistirá sólo en una explicación del *suppositio communis*. (Peirce, 2012, I, p. 101)

Así también en lo formal:

Ahora bien, lo que el lógico formal quiere decir con una expresión de la forma “Todo *M* es *P*”, es que cualquier cosa de la que *M* es predicable es *P*; por tanto, si *S* es *M*, ese *S* es *P*. La premisa “Todo *M* es *P*”, entonces, puede negarse; pero admitirla, de manera no ambigua, en el sentido propuesto, es admitir que la inferencia de que *S* es *P* si *S* es *M* es buena. Por tanto, aquel que niegue que *S* es *P* —donde *M*, *S*, *P* son cualesquiera términos tales que *S* es *M* y todo *M* es *P*— no niega nada de lo que el lógico formal sostiene con respecto a esta cuestión; y quien niegue esto es simplemente engañado por una ambigüedad del lenguaje. Utilizando la teoría de la realidad expuesta en el artículo del último número, puede entenderse cómo llegamos a hacer cualquier juicio en el sentido del anterior “Todo *M* es *P*”. (Ibíd., pp. 101-102)

Así, la significación está en referencia con la relación triádica y por ello es que tiene que ver con el signo y con el interpretante. Pero la noción de significación también se puede relacionar con la noción de signo que no es una noción que se pueda reducir a lo conceptual. Por eso creo que para Peirce una idea tan importante como signo no tiene que quedar en algo cerrado conceptualmente, en un significado permanente lo que para Peirce claramente es imposible, pues el signo está relacionado con la significación y por eso es algo abierto, es decir que deja posibilidades a futuro de que un concepto, idea, cambien, pues el significado esta propenso al cambio gracias a que Peirce lo relaciona con la práctica:

La exposición de Ferdinand de Saussure sobre el **signo** parece, empero, moverse en dos planos disociados entre- sí uno del otro. Por una parte, el nivel macro de la significación lingüística: el plano de la lengua como hecho social en el que los rasgos del signo lingüístico son tanto su carácter arbitrario como el estar dotado de la misma mutabilidad e inmutabilidad de los hechos sociales. Por otra, el nivel micro en que el profesor ginebrino aprende el proceso psicológico de la significación lingüística acercándose a un hablante en proceso de hablar. De cualquier modo, la significación que este sistema es susceptible de generar, es una significación de índole exclusivamente conceptual que, por tanto, no alcanza

para tipos de significación no conceptuales de los que más tarde se encargarían otras corrientes como el conductismo o el pragmatismo. (Peirce, 1997, p. 15)

Y con el interpretante porque para Peirce éste es creado por el signo: “El Signo crea algo en la Mente del Intérprete, y ese algo, en la medida en que ha sido creado así por el Signo, ha sido creado también de forma mediata y *relativa* por el Objeto del Signo, aunque el Objeto es esencialmente distinto al Signo. Y esta criatura del Signo se llama Interpretante” (Peirce, 2012, II, p. 584). Y por eso que creo que Peirce llama también al interpretante, significación:

En cuanto al Interpretante, esto es, la «significación», o más bien «interpretación» de un signo, debemos distinguir entre un Interpretante Inmediato y uno Dinámico, así como hay que distinguir entre los Objetos Inmediatos y Dinámicos. Pero también debemos advertir que hay sin duda una tercera clase de Interpretante, que llamo Interpretante Final, ya que es aquello que a fin de cuentas se *decidiría* que es la interpretación verdadera si la consideración del asunto se llevara hasta el punto de alcanzar una opinión final. (Ibídem, p. 587)

Así la significación para Peirce también tiene que llevar a un fin. Peirce pone como ejemplo cuando alguien se despierta por la mañana antes que su compañera de habitación, y ella pregunta: ¿Qué clase de día hace?, diciendo que esta pregunta es un Signo y que su objeto es lo que en la pregunta está expresado, es decir el clima en ese momento, distinguiendo aquí Peirce el Objeto Dinámico que corresponde a la impresión que la primera persona tuvo cuando miró por la ventana. El interpretante creado aquí es la cualidad del clima, el Interpretante Dinámico es la respuesta a la pregunta que le hizo su compañera y el interpretante final es el propósito de la compañera al preguntar. Peirce lo dice de la manera siguiente:

El *Interpretante Inmediato* es lo que la Pregunta expresa, *todo* aquello que expresa inmediatamente, que he reafirmado de forma imperfecta más arriba. El *Interpretante Dinámico* es el efecto real que tiene sobre mí, su intérprete. Pero su Significación, el *Interpretante Último*, o *Final*, es el *propósito* que tiene ella al preguntarlo, qué efecto tendrá su respuesta respecto a sus planes para el siguiente día. (Ibídem, p. 589).

**Lógica.-** Peirce da muchas definiciones de lógica: como ciencia de la verdad y la falsedad, ciencia de los símbolos, ciencia heurética, como ciencia del razonamiento, etc. Así, dice que: “La lógica es el arte de razonar” (Peirce, 2012, II, p. 61). Pero yo creo que la definición más adecuada debe entenderse como semiótica por lo que también dice: “Dado que todo pensamiento se lleva a cabo mediante signos, la Lógica puede considerarse como la ciencia de las leyes generales de los signos (ibídem, p. 333).

**Postura ante la lógica.-** Debo decir que para Peirce el proceso de razonamiento es un proceso de significación lógico, por lo que considero importante para la tesis de este trabajo: relacionar lógica y metafísica, apoyarme también en la idea de Peirce de que la lógica es el arte de idear métodos de investigación:

PODRÍA suponerse que la lógica enseñaba que puede lograrse mucho por el mero rumiar, aunque todos saben que el experimento, la observación, la comparación y el escrutinio activo de los hechos es lo que se requiere, y que el mero *pensamiento* no logrará nada, ni siquiera en matemáticas. La lógica se había definido ciertamente como el “arte de pensar”, y como la “ciencia de las leyes normativas del pensamiento”. Pero éstas no son definiciones verdaderas. “*Dyalectica* —dice el manual de lógica de la Edad Media— *est ars artium et scientia scientiarum, ad omnium aliarum scientiarum methodorum principia viam haben*”, y aunque es natural que la lógica de nuestra época sea totalmente distinta a la de la época de los Plantagenet, esta concepción general de que es el *arte de idear métodos de investigación* —el *método de los métodos*— es la idea verdadera y valiosa de esta ciencia. La lógica no pretende informar a uno de qué tipo de experimento debería llevar a cabo para determinar de la mejor manera la aceleración de la gravedad ni el valor del ohmio, pero sí le dirá cómo proceder para poder formular un plan de experimentación.<sup>35</sup> (Peirce, 2012, I, p. 257)

Así, entendiendo que para Peirce la lógica como arte de idear métodos de investigación es un apoyo para el razonamiento, la postura de Peirce ante la lógica es que es una ciencia de reorganización del razonamiento a partir de los hechos cotidianos: “Los hechos sobre los que se basa la lógica provienen, en su mayor parte del conocimiento ordinario, aunque muchos escapan de la atención ordinaria. Esta ciencia es en su mayor parte, aunque no completamente, una de reorganización” (Peirce, 2012, II, p. 61).

## **Nociones básicas de Carnap**

### **Contexto general**

Para entender la propuesta de Carnap debo mencionar que es muy clara su oposición a toda la metafísica, a diferencia de Peirce, pues en mi opinión, este neopositivista generaliza todo lo que tiene que ver con este tema y como el bien lo dice, no es necesario estudiar nada que tenga que ver con el tema pues no hay razón, en la metafísica todo es sin sentido, por ello creo que no se dio el tiempo de reconocer en su momento, las diferencias que tienen los tipos de metafísica.

---

<sup>35</sup> “Las dos referencias son, respectivamente, a *Port-Royal Logic*, 2.<sup>a</sup> ed. (Edimburgo, 1851) y a *System der Logik* de Friedrich Ueberweg (Bonn, 1857); en el segundo, la lógica se define como “la ciencia de las leyes normativas o ideales de la cognición humana” [*N. del E.*].” (Houser y Loesel, en Peirce, 2012, I, p. 429)

El primer Carnap se aloja en una postura radical, por ello es que es tan importante sus ideas en esta tesis: porque muestra la visión de la radicalidad en cuanto a que en esta visión no se piensan en las diferentes posturas metafísicas sino en su rechazo total. Las nociones aquí expuestas son una guía para entender el pensamiento y la postura de Carnap con respecto a la relación entre lógica y metafísica, y así abrir un horizonte de comprensión lo más amplio posible pero en relación al tema, que nos permita compararlo con Peirce. Estas nociones se encuentran específicamente en: “La superación de la metafísica por medio del análisis lógico del lenguaje” (2009), y “pseudoproblemas en la filosofía” (1990).

Pero en su postura radical hacia la metafísica hay que reconocerle a Carnap su claridad y precisión, por lo que considero que por esa claridad y precisión él es diferente a Peirce lo que es importante señalar.

Dado que obviamente Carnap no tiene las mismas nociones que Peirce además de que no reviso toda la obra de Carnap, decidí apoyarme en el Diccionario de Ferrater Mora que da una perspectiva general de algunas de sus ideas.

**Proposición elemental.-** Para Carnap, para que sea reconocida una expresión como lógica debe cumplir con la forma de la proposición elemental que es la forma de proposición más simple en la que pueda aparecer: “X es una piedra” (Carnap, 2009). Esto porque las proposiciones deben satisfacer la primera exigencia de la lógica: su sintaxis lógica, lo que para Carnap es la forma de una proposición elemental lo que dice para criticar las pseudoproposiciones metafísicas que se forman con palabras que no tienen significado y que por eso son pseudoconceptos:

En el caso particular de este vocablo<sup>36</sup> ni siquiera se ha satisfecho la primera exigencia de la lógica, o sea la de especificación de su sintaxis, o sea la de la especificación de su sintaxis, es decir, de la forma como aparece en su proposición elemental. En este caso, la proposición elemental debería tener la forma “X es un Dios”, sin embargo, el metafísico rechaza completamente esta forma sin sustituirla por otra o, si llega a aceptarla no indica la categoría sintáctica de la variable X (Son categorías, por ejemplo: cuerpos, propiedades de cuerpos, relaciones entre cuerpos, números, etc.). (Carnap, 2009, p. 6)

Es decir, la proposición para Carnap es un enunciado declarativo, y este necesariamente debe contener valor de verdad, puesto que expresa un hecho comprobable.

---

<sup>36</sup> Carnap se refiere a la palabra metafísica “Dios”.

**Proposición con sentido.-** Carnap dice que las proposiciones deben señalar hechos pensables aunque no estén necesariamente presentes para que tengan sentido:

El sentido de una proposición radica en que puede expresar un hecho (pensable, aunque no necesariamente esté presente). Si una (pseudo)proposición no expresa un hecho (pensable), entonces no tiene sentido y es sólo aparentemente una proposición. Si una proposición expresa un hecho, entonces indudablemente tiene sentido; más específicamente, es verdadera si se presenta un hecho, y es falsa si no se presenta. De una oración se puede decir si tiene sentido, antes de saber si es verdadera o falsa. (Carnap, 1990, p. 25)

También dice Carnap que “el sentido de una proposición descansa en su método de verificación” (1993, p. 14).

**Proposición sin sentido.-** Carnap también dice que las proposiciones que no expresan hechos por lo tanto no tienen sentido y por eso se llaman pseudoproposiciones, como se ve en la cita anterior: “Si una (pseudo)proposición no expresa un hecho (pensable), entonces no tiene sentido”.

Debo decir que lo que dice Carnap en la misma cita sobre saber si una oración tiene o no sentido antes de saber si es verdadera o falsa, entiendo que se refiere a que por la sintaxis lógica se puede conocer esto. Por tanto, igual que la proposición la sintaxis lógica es la base para determinar lo que es proposición y lo que tiene sentido.

También dice Carnap que para determinar las proposiciones que tienen sentido y las que no tienen sentido se requiere del criterio del contenido fáctico el que sirve para determinar lo que es del ámbito de la metafísica:

Las proposiciones de contenido fáctico tienen sentido, dado que por lo menos es pensable que alguna vez sean reconocidas como verdaderas o falsas. Sin embargo, *todo lo que va más allá del contenido fáctico debe ser considerado incondicionalmente como sinsentido*. Una (aparente) proposición, que en principio no pueda ser fundamentada en una vivencia y que por eso no tenga un contenido fáctico, tampoco puede expresar ningún hecho, ni siquiera un hecho pensable; es decir, no es una proposición, sino un mero conglomerado de rayas o sonidos carentes de sentido. (Ibídem, p. 28)

**Pseudoproposición.-** Es un enunciado que a primera instancia parece ser proposición, pero que analizado de cerca no lo es, carece de significado y no tiene una sintaxis correcta: “Sin embargo, *strictu sensu* una secuencia de palabras carece de sentido, cuando, dentro de un lenguaje específico, no constituye una proposición. Puede ser que a primera vista esta

secuencia de palabras parezca una proposición; en este caso la llamaremos pseudoproposición” (Carnap, 2009, p. 2).

**Pseudoproposición metafísica.-** En la metafísica el concepto pseudoproposición señala que las proposiciones con aparente sentido en realidad no lo tienen y por eso son pseudoproposiciones, es decir, son aparentes proposiciones: “En el campo de la *metafísica* (incluyendo la filosofía de los valores y la ciencia normativa), el análisis lógico ha conducido al resultado negativo de que *las pretendidas proposiciones son totalmente carentes de sentido*” (ibídem, p. 1).

Carnap muestra que en la metafísica “la posibilidad de formar pseudoproposiciones se basa en deficiencias lógicas del lenguaje” (Ibídem, p. 8) y pone varios ejemplos de pseudoproposiciones, uno de ellos: “La Nada nada” tiene estructura correcta, pero no tiene sentido según Carnap, porque de ello no puede expresarse correctamente algo que sea inexistente o existente. Por tanto es un enunciado que no tiene y nunca tendrá valor de verdad.

Carnap explica que las pseudoproposiciones metafísicas se forman en el lenguaje ordinario porque la sintaxis gramatical no tiene una correspondencia exacta con la sintaxis lógica:

El hecho de que los lenguajes cotidianos permitan la formación de secuencias verbales carentes de sentido sin violar las reglas de la gramática indica que la sintaxis gramatical resulta insuficiente desde un punto de vista lógico. Si la sintaxis gramatical tuviera una exacta correspondencia con la sintaxis lógica no podrían formarse pseudoproposiciones. Si la sintaxis gramatical no solamente estableciera diferencias en el orden categorial de palabras, tales como sustantivos, adjetivos, verbos, conjunciones, etc., sino que hiciera dentro de cada una de estas categorías las diferencias posteriores que son lógicamente indispensables, no podrían constituirse pseudoproposiciones. (Ibídem, p. 7)

Así entiendo que en general en el lenguaje cotidiano por esta no correspondencia exacta para Carnap a veces existen secuencias de palabras que están construidas bien gramaticalmente y pensamos que es una proposición pero no es. Carnap pone como ejemplo de lo anterior: 1) “César es y”, y 2) “César es un número primo”, y dice que la 1) está construida antisintácticamente pues el término “y” no puede ser una conjunción sino que tendría que ser un sustantivo o un adjetivo para que se formara un predicado que es lo que falta como sería: “César es un general” que ya está formada sintácticamente de modo

correcto. También dice que la 2) “César es un número primo” es sintácticamente correcta porque tiene la misma forma gramatical que la anterior: “César es un general”, pero no tiene sentido aunque aparenta tenerlo y ser una proposición en realidad no lo es, ya que número primo es un predicado de los números y no puede ser un predicado de las personas, es decir, dice Carnap: no puede ser ni negado ni afirmado de personas:

El hecho de que en este caso no se hayan violado las reglas de la sintaxis gramatical parece inducir a primera vista a la opinión errónea de que estamos frente a una proposición, aunque ella sea falsa. Pero “A es un número primo” es falso si, y solamente si, A es divisible entre un número natural distinto de A y de 1; evidentemente es ilícito sustituir en este caso “A” por “César”. Este ejemplo ha sido escogido porque el sinsentido es fácilmente detectable en él. Pero no siempre resulta fácil reconocer el carácter de pseudoproposición de algunas de las llamadas proposiciones metafísicas. (Ibídem)

**Concepto.-** Para Carnap el concepto es el significado de la palabra, pues el concepto es lo designado por una palabra cuando la palabra tiene un significado: “Cuando (dentro de un lenguaje determinado) una palabra posee un significado, se dice usualmente que designa un concepto” (Carnap, 2009, p. 2).

**Pseudoconcepto.-** Es lo contrario que lo anterior, es decir el pseudoconcepto es la significación aparente de la palabra porque en realidad la palabra no tiene significado: “[...] si esta significación es sólo aparente y en realidad no la posee, hablamos de un pseudoconcepto” (ibídem).

**Pseudoconcepto metafísico.-** Surge cuando integramos una palabra que no tiene significado alguno o cuando la palabra perdió su significado con el paso del tiempo y es usada como si fuera un concepto, pero sin tener un sentido nuevo o la referencia de que su primer significado ya no existe, y por lo mismo no lo es. Así, para Carnap también el concepto debe tener sentido para que puedan formarse proposiciones con sentido:

Si una proposición solamente contiene conceptos que ya son conocidos y han sido reconocidos como inobjetables, entonces el sentido de la proposición resulta de dichos conceptos. En cambio, si una oración contiene un concepto nuevo o un concepto cuya legitimidad (aplicabilidad científica) es cuestionable, entonces hay que indicar cuál es su sentido. (Carnap, 1990, p. 25)

Por tanto los conceptos metafísicos no son conceptos sino pseudoconceptos pues han sido despojados del significado que tendría relación con lo empíricamente comprobable

o verificable y al no tener significado de esta forma su significado está más allá de la experiencia. Así dice Carnap:

Por el contrario, en su uso lingüístico *metafísico* la palabra “Dios” designa algo que está más allá de la experiencia. El vocablo es deliberadamente despojado de cualquier significado relativo a un ser corpóreo o a un ser espiritual que se halle inmanente en lo corpóreo, y como no se le otorga un nuevo significado deviene asignificativo. A menudo puede parecer que la palabra “Dios” también posee significado en el orden metafísico, pero ante una cuidadosa inspección las definiciones establecidas al respecto han mostrado ser pseudodefiniciones. Ellas conducen o a secuencias de palabras lógicamente ilegítimas –que posteriormente serán analizadas– o a otras expresiones metafísicas (por ejemplo: “la base primordial”, “lo absoluto”, “lo incondicionado”, “lo independiente”, “lo autónomo”, y así sucesivamente), pero jamás a las condiciones de verdad de su proposición elemental. (Carnap, 1990, p. 6)

**Significado.-** Carnap entiende por significado en general, el significado relacionado con lo cognoscitivo:

Se ha llegado a distinguir actualmente diversos órdenes de significados, en especial el significado cognoscitivo (designativo, referencial) por una parte, y los integrantes de un significado no-cognoscitivo (expresivo), es decir emotivo y motriz, por la otra. En el presente estudio, la palabra “significado” debe tomarse siempre en el sentido de “significado cognoscitivo. (Carnap, 2009, p.17)

Además, Carnap dice que el significado está implícito en el criterio, por tanto lo que tenemos que hacer es mostrarlo. (Carnap, 2009). Sólo se posee significado empírico si existe un método por el cual se pueda determinar el significado cognoscitivo indicando si es o no verdadero el significado empírico o de la experiencia.

Por tanto, entiendo que el significado según Carnap debe ser preciso porque debe ser designativo y referencial, es decir en relación a los hechos para que se determine su verdad o falsedad por el criterio de verificación.

**Significado de una palabra.-** Para Carnap la base del significado de una palabra, concepto o proposición en el campo de la ciencia lo plantea en su texto “La superación de la metafísica por el análisis lógico del lenguaje” y es la sintaxis lógica (no la sintaxis gramatical). Por tanto para él el significado se fija por la sintaxis lógica y esto también debe ser la base para el lenguaje científico como el lenguaje ordinario o tradicional:

¿En qué consiste entonces el significado de una palabra? ¿Qué estipulaciones deben establecerse respecto de una palabra para que ésta tenga significado? (Aquí no interesa para nuestras reflexiones si estas estipulaciones están dadas en forma explícita, caso éste de algunas palabras y símbolo de la ciencia moderna, o si se ha logrado un común acuerdo tácito, como es el caso de la mayor parte de las palabras del lenguaje tradicional). En primer

lugar debe fijarse la sintaxis de la palabra, es decir, la manera como se presenta en la forma proposicional más simple en la que puede aparecer; llamaremos a esta forma proposicional su *proposición elemental*. La forma proposicional elemental para la palabra “piedra”, por ejemplo, es “X es una piedra”; en proposiciones de esta forma podríamos designar algo dentro de la categoría de las cosas para que ocupara el lugar de “X”, por ejemplo, “este diamante”, “esta manzana”. (Ibídem, p. 2)

Carnap dice que teniendo como base la sintaxis se puede hacer que todas las proposiciones tomen esa forma elemental que sirve para interrogar las proposiciones que se presentan como aparentes pero que no son, con preguntas como: “¿De qué proposiciones es derivable *P* y qué proposiciones puede derivarse de *P*?” o “Bajo qué condiciones *P* debe ser verdadera y bajo qué condiciones falsa?”.

Además dice Carnap que el significado de muchas palabras de la ciencia, se precisan retro trayéndolas a otras palabras, es decir, las palabras se pueden derivar de otras palabras para buscar precisar su significado:

En el caso de muchas palabras, específicamente en el de la mayoría de las palabras de la ciencia, es posible precisar su significado retro trayéndolas a otras palabras (“constitución”, definición). Por ejemplo: “‘artrópodos’ son animales que poseen un cuerno segmentado con extremidades articuladas y una cubierta de quitina”. De este modo ha quedado resuelto el problema antes mencionado en relación a la forma proposicional elemental de la palabra “artrópodo”, esto es para la forma proposicional “la cosa X es un artrópodo”. Se ha estipulado que una proposición de esta forma debe ser derivable de premisas de la forma “X es un animal”, “X posee un cuerno segmentado”, “X posee extremidades articuladas”, “X tiene una cubierta de quitina” y que inversamente, cada una de estas proposiciones debe ser derivable de aquella proposición. (Ibídem, p. 3)

En resumen, el significado preciso de una palabra para Carnap se lo otorga el criterio de aplicación: las condiciones de derivación de la proposición elemental, condiciones de verdad y el método de verificación, para ser lo más simple, claro y preciso que se pueda el significado:

Teniendo en cuenta que el significado de una palabra se define mediante su criterio de aplicación, (en otras palabras: mediante sus relaciones de derivación de su proposición elemental, mediante sus condiciones de verdad, y mediante el método de su verificación), la estipulación de este criterio elimina cualquier posible libertinaje respecto a lo que nos gustaría que “significara”. Si la palabra ha de recibir su significado exacto no debe mutilarse su criterio de aplicación; pero, por otra parte, no podemos usar algo más que lo fijado por el criterio de aplicación, ya que este establece una determinación suficiente de su significado. El significado está implícitamente contenido en su criterio y lo que resta hacer es explicitarlo. (Ibídem, pp. 3-4)

**Significado de una proposición.-** De la misma manera que entiendo que Carnap dice que es el significado de una palabra, bajo mi interpretación, para Carnap el significado de una

proposición se basa en las reglas sintácticas lógicas que indican cuáles y cómo pueden dar estructura y significado a la proposición, de lo contrario la proposición es sin sentido:

Un lenguaje consta de un vocabulario y de una sintaxis, es decir, de un conjunto de palabras que poseen significado y de reglas para la formación de las proposiciones. Estas reglas indican cómo se pueden constituir proposiciones a partir de diversas especies de palabras. De acuerdo con esto hay dos géneros de proposiciones: aquellas que contienen una palabra a la que erróneamente se supuso un significado o aquellas cuyas palabras constitutivas poseen significado, pero que por haber sido reunidas de un modo antisintáctico no constituyeron una proposición con sentido. (Ibídem, p. 2)

Es decir, con las palabras que se les ha asignado un significado se pueden constituir proposiciones que por estar relacionadas con sintaxis lógica constituyen proposiciones con sentido. Por tanto y en resumen, el significado de la palabra y de la proposición en Carnap es un significado sintáctico.

**Significación.-** Desde mi perspectiva Carnap utiliza el término en dos de los 7 sentidos que dice Ferrater (1995) han usado los filósofos el término significación: 1) como “Sentido de un vocablo o de una frase como cuando se dice: ‘Caballo’ significa ‘animal solípedo fácilmente domesticable’ [...] (que) es muy usada cuando se toma ‘significar’ en el sentido de ‘definir verbalmente’ (Ferrater, 1995, p. 662), pero debo decir que Carnap precisa este sentido de un vocablo o frase (proposición) a lo sintáctico; o 2) “Relación con algo significado por una expresión [...] puede entenderse cuando señalamos (de acuerdo con los lógicos que la han adoptado) que la significación de la expresión ‘x’ es la entidad  $\chi$  de la cual V es un nombre” (ibídem).

Entiendo así la significación en Carnap porque para él el significado de una palabra y de una proposición se fija por la sintaxis lógica y no como algo subjetivo: “la estipulación de este criterio (de aplicación) elimina cualquier posible libertinaje respecto a lo que nos gustaría que ‘significara’”.

Debo decir además que entiendo que lo subjetivo para Carnap (entendiendo lo subjetivo como el contenido de la experiencia o vivencias que pueden fundamentar una proposición),<sup>37</sup> sólo cuenta como fundamento de lo que él llama “contenido fáctico” o

---

<sup>37</sup> “[...] si una proposición no puede ser fundamentada en una vivencia, no sólo en el presente, sino tampoco en principio, entonces no tiene contenido fáctico” (Carnap, 1990, p. 27).

“contenidos vivenciales” de una proposición, que es el criterio para decir si esa proposición tiene sentido:

Si una proposición  $p$  expresa el contenido de una vivencia  $V$ , y si la proposición  $q$  es igual a la proposición  $p$  o es derivable de  $p$  y de otros conocimientos empíricos anteriores mediante inferencias inductivas o deductivas, decimos:  $p$  “*está fundamentada*” en la vivencia  $V$ . Una proposición  $p$  se llama “*comprobable*” si se pueden indicar las condiciones en las cuales ocurrirá la vivencia  $V$ , mediante la cual se podría fundamentar  $p$  o lo contrario de  $p$ . Decimos que una proposición  $p$  tiene “*contenido fáctico*” si las *vivencias* en que se fundamenta  $p$ , o lo contrario de  $p$ , son vivencias por lo menos pensables, y cuyas características pueden ser indicadas. (Carnap, 1990, p. 27)

Menciono lo anterior porque Peirce considera lo subjetivo como un proceso de significación que va junto con la experiencia de la persona.

**Principio de verificación.-** el sentido de un enunciado no es otro más que determinar sus condiciones de verdad o falsedad en todos los casos posibles y esto se realiza por el principio de verificación. Es decir, cuando yo puedo establecer que una proposición tiene o no sentido (es falsa o verdadera) es porque se ha verificado ya que la proposición debe sólo decir lo que es verificable:

Hemos establecido con anterioridad que el sentido de una proposición descansa en el método de su verificación. Una proposición afirma solamente todo lo que resulta verificable con respecto a ella. Por eso una proposición, cuando dice algo, sólo puede enunciar un hecho empírico. Algo que estuviera más allá de lo experimentable no podría ser dicho, ni pensado, ni planteado. (Carnap, 1993, p. 14)

Es decir, entiendo que el principio debe verificar si la proposición enuncia hechos empíricos y que puedan ser comprobables.

**Proposición verdadera.-** Para Carnap una proposición es verdadera porque tiene sentido y por tanto expresa un hecho pensable. Así, como dije en la noción de proposición con sentido: “Si una proposición expresa un hecho, entonces indudablemente tiene sentido; más específicamente, es verdadera si se presenta un hecho, y es falsa si no se presenta. De una oración se puede decir si tiene sentido, antes de saber si es verdadera o falsa” (Carnap, 1990, p. 25).

Además en “Superación de la metafísica por el análisis lógico del lenguaje”, Carnap dice además que hay dos clases de proposiciones con sentido, las tautológicas que sob

verdaderas solo por la virtud de su forma, es decir, por cómo están constituidas, y el resto que son todas las que tiene que decidirse sobre su verdad y falsedad:

Para todas las demás proposiciones la decisión sobre su verdad o falsedad reside en las proposiciones protocolares, por lo que son “proposiciones empíricas” (verdaderas o falsas) y pertenecen al dominio de la ciencia empírica. Cualquier proposición que se deseara construir y que no enajara en ninguna de estas clases devendría automáticamente sin sentido. (Carnap, 1993, p. 14)

Lo que interpreto de esto es que la proposición verdadera es aquella que cumple con los criterios de verdad que es la derivación a proposiciones protocolares.

**Verdad lógica.-** Para Carnap la verdad lógica está relacionada con el sentido del lenguaje pero considerando el lenguaje y el sentido como sintaxis lógica. Así para que una proposición tenga verdad lógica es porque debe estar relacionada a los hechos: “Si una proposición expresa un hecho, entonces indudablemente tiene sentido; más específicamente, es verdadera si se presenta un hecho, y es falsa si no se presenta” (Carnap, 1990, p. 25).

Además dice Carnap que el método para llegar a la verdad lógica es el análisis lógico cuyo principio (o método porque Carnap usa también esta palabra) es la verificación empírica pues ésta determina la verdad o falsedad de las proposiciones en relación a los hechos que deben ser comprobables estableciendo las condiciones de verdad que consisten en preguntar por su derivabilidad ya que cada palabra y cada proposición tienen que tener la forma de la proposición elemental: “¿De qué proposiciones es derivable  $P$  y qué proposiciones puede derivarse de  $P$ ?” o “Bajo qué condiciones  $P$  debe ser verdadera y bajo qué condiciones falsa?”.

Es decir se hace “necesario y suficiente indicar para qué casos de experiencia (por lo pronto solamente pensada) la proposición ha de ser llamada verdadera (no: es verdadera) y para cuáles ha de ser falsa” (ibídem, p. 25).

**Metafísica.-** Se refiere al uso común que la filosofía occidental tiene de ella, de acuerdo al uso que se hace de la palabra en Europa, es decir:

El empleo de dicho vocablo a través de este estudio se hace de acuerdo con el uso común en Europa, es decir, aplicándolo al campo de un pretendido conocimiento de la esencia de las cosas, que trasciende la jurisdicción de lo empíricamente fundado, de la ciencia inductiva.

En este sentido, metafísica incluye sistemas como los de Fichte, Schelling, Hegel, Bergson, Heidegger, pero excluye aquellas tentativas orientadas a lograr generalizaciones o síntesis de los resultados de las diversas ciencias. (Ibídem, p. 17)

Carnap rechaza toda metafísica argumentando que no tiene sentido pues lo que dice no se puede probar empíricamente.

**Postura ante la metafísica.-** Muchos antimetafísicos como Carnap han declarado estéril el ocuparse de las interrogantes metafísicas, no consideran de interés que pudieran o no ser respondidas, carecen de sentido y en todo caso es innecesario preocuparse por ellas:

Al decir que las llamadas proposiciones metafísicas carecen de sentido, hemos usado estos términos en su acepción más estricta. Dando a la expresión un sentido lato, una proposición o un problema son caracterizados en ocasiones como carentes de sentido cuando su planteo es totalmente estéril. (Por ejemplo, el problema de “¿cuál es el peso medio de aquellos habitantes de Viena cuyo número telefónico termina en 3?”, o proposiciones que resultan obviamente falsas como “en 1906 Viena tenía 6 habitantes”, o que son no sólo empírica sino lógicamente falsas, proposiciones contradictorias tales como “las personas A y B son un año más viejas cada una respecto de la otra”). En realidad aun cuando sean estériles o falsas, estas proposiciones poseen sentido ya que solamente proposiciones con sentido son clasificables entre (teóricamente) fructuosas y estériles, verdaderas y falsas. (Ibídem, pp. 1-2)

Es decir, entiendo que para Carnap las preguntas metafísicas no tienen ningún interés teórico porque carecen de sentido (es decir, no tienen sintaxis lógica) y sólo las proposiciones que tienen sentido puede uno ocuparse de ellas, esto porque están planteadas de forma estéril y no llevan a nada lógico.

Por tanto la postura de Carnap ante la metafísica es en general la postura más frecuente de la filosofía analítica que emplea el análisis lógico para enfocar los problemas filosóficos a partir del lenguaje pero pensando en disolver la metafísica como problema filosófico (Beuchot, 2013).<sup>38</sup>

Debo decir aquí también lo que dije en la introducción: Carnap considera a la metafísica simple “*expresión de una actitud emotiva ante la vida*” (Carnap, 1993, p. 15). Por eso creo que Carnap recomendaría con la metafísica mejor dedicarse enteramente a las tareas prácticas que absorben la diaria actividad del hombre y evitar meterse en preguntas que no llevan a nada lógico por ser simple expresión de emociones.

---

<sup>38</sup> Cfr. la introducción de esta tesis.

**Postura ante la lógica.-** Además Carnap considera la lógica *moderna* como un instrumento epistemológico que ayuda a construir y transmitir conocimiento. Por eso nos habla que:

La Epistemología debe indicar la manera cómo un presunto conocimiento, considerado como válido, puede ser justificado y fundamentado. Dicha *justificación* no se hace de manera *absoluta*, sino *relativa*: el contenido de un conocimiento se justifica relacionándolos con los contenidos de otros conocimientos que se suponen válidos. Esto quiere decir que un contenido de conocimiento “*se reduce*”, es decir, “*se analiza*”, desde el punto de vista epistemológico. (Carnap, 1990, p. 5)

Y de manera semejante la lógica sería un instrumento epistemológico:

También la lógica nos enseña la derivación de la validez de determinados postulados (expresados en proposiciones) partiendo de la validez presupuesta de otros postulados (“inferencia”); pero la *diferencia* entre ambas es que en la derivación lógica solamente se reorganizan los conceptos: en los postulados derivados no debe presentarse ningún concepto nuevo. En cambio, en las derivaciones epistemológicas lo esencial es que en el contenido epistemológico que se va a analizar, es decir, en la proposición que se va a fundamentar y a derivar, se presente un concepto que no aparece en los presupuestos. (Ibídem)

Así, Carnap como buen positivista y a partir de lo anterior considera que la lógica *moderna* soluciona los errores del lenguaje además de ayudar al buen razonamiento, es decir, la lógica es un instrumento de análisis que apoya a pulir el razonamiento: lógica como un instrumento de la necesaria precisión a través de la determinación del significado:

El desarrollo de la lógica moderna ha hecho posible dar una respuesta nueva y más precisa al problema de la validez y justificación de la metafísica. Las investigaciones de la lógica aplicada o de la teoría del conocimiento, cuyo propósito es esclarecer por medio del análisis lógico el contenido cognoscitivo de las proposiciones científicas y, a través de ello el significado de las palabras que aparecen en dichas proposiciones [...] (Carnap, 1993, p. 1)

**Relación lógica y metafísica.-** Para Carnap la metafísica no es un problema filosófico y por tanto no hay relación entre metafísica y lógica, lo que entiendo muestra Carnap cuando analiza una pregunta metafísica de un texto filosófico y que lleva la palabra nada (que para Carnap solo se refiere a una disposición emocional):

La introducción de la palabra “nada” es seguida por la pregunta dominante del tratado: ¿Cuál es la situación en torno a esta Nada? Nuestras reservas respecto a una posible interpretación errónea se desvanecen totalmente al notar como el autor del tratado está claramente al tanto de la oposición que surge entre sus interrogantes y respuestas por un aparte, y la lógica por la otra. “*Tanto la pregunta como la respuesta* con respecto a la Nada en sí mismas son igualmente un *contrasentido* [...] La norma fundamental del pensamiento a la cual se apela comúnmente, el principio de no contradicción, la ‘*lógica*’ general, rechaza esta pregunta. ¡Tanto peor para la lógica! Debemos abolir su soberanía: “Cuando el poder del *entendimiento* es quebrantado de tal manera en el campo de las preguntas acerca de la Nada y el Ser, entonces también se ha decidido con ello el destino del dominio de la ‘*lógica*’ dentro de la filosofía. La idea de la ‘*lógica*’ misma se disuelve en el torbellino de un

preguntar más originario.” Pero, ¿estará de acuerdo la sobria ciencia con el torbellino de un preguntar antilógico? También a ello se ha dado respuesta: “La pretendida sobriedad y superioridad de la ciencia se transforma en ridiculez si ella se rehúsa a considerar seriamente a la Nada.” Aquí hallamos una buena confirmación de nuestra tesis: un metafísico llega por sí mismo a la conclusión de que sus interrogantes y respuestas son irreconciliables con la lógica y las formas del pensamiento de la ciencia. (Carnap, 1993, p. 10)

Así, puedo decir que para Carnap las interrogantes y respuestas metafísicas son irreconciliables con la lógica y la ciencia.

**Significado de representación.-** De acuerdo con Ferrater (1995) los diferentes sentidos de representación se puede sistematizar en: 1) como aprehensión de un objeto efectivamente presente; 2) como reproducción en la conciencia de percepciones pasadas; 3) como anticipación de acontecimientos futuros a base de combinaciones libres de percepciones pasadas y 4) como composición de varias percepciones no actuales en la conciencia.

Según entiendo para Carnap representación significa la “reproducción en la conciencia de percepciones pasadas; se trata entonces de las llamadas ‘representaciones de la memoria’ o recuerdos” (Ferrater, 1995, p. 567) ya que dice Carnap que “a nivel fenoménico, hay una distinción cualitativa, vivencial, entre una percepción actual y una mera representación [...] Para el análisis epistemológico basta la circunstancia *de que* se pueda decidir la pregunta de si un componente determinado debe ser considerado como una percepción actual o como mera representación” (Carnap, 1990, p. 17).

Pero también creo que por la derivabilidad de la proposición elemental, para Carnap el significado de representación es también “la aprehensión e de un objeto efectivamente presente. Es usual identificar entonces la representación con la percepción (Ferrater, 1995, p. 567), ya que Carnap también busca traducir los contenidos de una representación a contenidos simples a la percepción, es decir, privilegiar la percepción actual de la representación: “[...] uno puede decidir, con base en los demás contenidos de la vivencia (en tanto que nos permiten reconocer la situación física que existe entre el objeto y el órgano sensorial correspondiente), si se da una percepción actual o no [...] volviendo a nuestro ejemplo: se trata de la pregunta de si se da una vivencia de la clase  $L$  o una de la clase  $L'$  (Carnap, 1990, p. 17).

Apoyo mi interpretación en la derivabilidad para Carnap (1993) se relaciona con el criterio de verdad, el método de verificación y el sentido, lo que significa que debe existir correspondencia de lo que expresa una proposición con los hechos.

**Significado de signo.-** En los dos textos revisados principalmente de Carnap: “Pseudoproblemas en la filosofía” y “La superación de la metafísica por el análisis lógico del lenguaje”, Carnap no dice que significa el signo. Pero como el análisis lógico tiene que ver con los signos lógicos incluí en el glosario de Carnap lo que él entiende por signo apoyándome en Ferrater Mora (1995).

Según Ferrater las tendencias analíticas rechazan la doctrina que como la de Husserl relaciona el nominalismo con el realismo en el significado de signos, por considerarla muy cerca del realismo. “Este autor ha propuesto una distinción entre signos lógicos (por ejemplo los usados en la notación simbólica) y los signos descriptivos (o designaciones de *designata*). Carnap distingue también entre signos-acontecimientos y signos-ideas” (ibídem, p. 666).

Esto significa que en relación con Peirce la diferencia consiste en que para Carnap hay dos tipos de signos que son analizados lógicamente, estos signos deben tener correspondencia con los objetos, pero Peirce dice además que un signo es algo que transmite conocimiento de alguna otra cosa, es un vehículo que nos ayuda a que pueda nuestra mente ver algo del que antes no teníamos conocimiento y por tanto es un vehículo que conduce a otro signo, es decir, lo ve en relación con otros signos y estos con los objetos.

Es decir la diferencia entre estos dos filósofos en cuanto al signo es que uno sólo ve un análisis lógico y una correspondencia entre signo (para mí sería un término) que debe poder simbolizarse lógicamente y tener correspondencia con un objeto para poder ser signo y entrar en el lenguaje científico. Según Peirce el signo permite al lenguaje transmitir algo que está presente pero que no habíamos tomado en cuenta, es decir, un algo que después de un proceso puede formar una proposición fundamentada y no sólo ver ésta en términos finales que deben ser analizados lógicamente.

## Bibliografía

- Aristóteles** (2003), *Metafísica*, España, Gredos.
- Apel, Karl-Otto** (1985), *La transformación de la filosofía. Tomo II: El a priori de la comunidad de comunicación*, Madrid, Taurus Ediciones.
- \_\_\_\_\_ (1997), *El camino del pensamiento de Charles S. Peirce*, España, La valsa de la medusa.
- Ayer, A.J.** (1965), *El positivismo lógico*, España, FCE.
- Barrena, Sara** (2015), *Pragmatismo y educación. Charles S. Peirce y John Dewey en las aulas*, Madrid, Machado Nuevo Aprendizaje.
- Beuchot, Mauricio** (1991), *Tópicos de filosofía y lenguaje*, México, IIF-UNAM.
- \_\_\_\_\_ (2001), *Elementos de semiótica*, México, Surge.
- \_\_\_\_\_ (2004), *La semiótica. Teorías del signo y el lenguaje en la historia*, México, FCE.
- \_\_\_\_\_ (2005), *Historia de la filosofía del lenguaje*, México, FCE.
- \_\_\_\_\_ (2011), *Manual de filosofía*, México, San Pablo.
- \_\_\_\_\_ (1998), “Analogía filosófica”, *Revista de filosofía*, Numero 1, Año XII.
- Carnap, Rudolf** (1988), *La construcción lógica del mundo*, México, IIF-UNAM.
- \_\_\_\_\_ (1990), *Pseudoproblemas en la filosofía: La psique ajena y la controversia sobre el realismo*, México, IIF-UNAM.
- \_\_\_\_\_ (1992), *Rudolf Carnap. Autobiografía intelectual*, España, Paidós.
- \_\_\_\_\_ (1993), *La superación de la metafísica por el análisis lógico del lenguaje*, en AJ Ayer, *el positivismo lógico*, FCE, Madrid, recuperado de:  
<http://www.posgrado.unam.mx/musica/lecturas/LecturaIntroduccionInvestigacionMusical/epistemologia/Carnap-Rudolf-La-Superacion-de-La-Metafisica.pdf>.
- \_\_\_\_\_ (2009), *La superación de la metafísica por el análisis lógico del lenguaje*, México, IIF-UNAM.
- Cervantes, J. C.** (2009), *Desarrollo de protoconceptos históricos. Una propuesta desde la psicología histórico-cultural*, México, Universidad de Guadalajara.
- Ferrater Mora, J.** (1995), *Diccionario de Filosofía, Tomo I y II*, Buenos Aires, Editorial Sudamérica.
- García M., Manuel** (2004), *Lecciones preliminares de filosofía*, Argentina, Losada.
- Grondin Jean** (2006), *Introducción a la metafísica*, España, Herder.
- Jaeger, Werner** (1997), *Semblanza de Aristóteles*, México, FCE.

- Kant, Immanuel** (2005), *Crítica de la razón pura*,  
 \_\_\_\_\_ (2008), *Los progresos de la metafísica*, México, FCE.
- Moulines, Ulises** (2011), *El desarrollo moderno de la filosofía de la ciencia (1890-2000)*, México, IIF-UNAM.
- Peirce, Ch. S.** (1997), *Escritos filosóficos*, México, El colegio de Michoacan.  
 \_\_\_\_\_ (2012), *Obra filosófica reunida*, Tomo I (1867-1893), México, FCE.  
 \_\_\_\_\_ (2012), *Obra filosófica reunida*, Tomo II (1893-1913), México, FCE.
- Putnam, Hilary** (2001), *50 años de filosofía vistos desde dentro*, España, Paidós.
- Rea, J.A.** (2002), *Una aproximación a la caracterización del concepto de abducción a la luz del pragmatismo propuesto por Charles Sanders Peirce*. Tesis de Doctorado, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Vygotsky, L. S.** (s/f), *Obras escogidas, Tomo II*, recuperado de <http://www.taringa.net/perfil/vygotsky>.
- Weissmahr, Béla** (1986), *Ontología*, España, Herder.
- W. V. Quine** (2002), *Desde un punto de vista lógico*, España, Paidós.
- Wittgenstein, L.** (2010), *Tractatus lógico-philosophicus*, Madrid, Alianza Editorial.